


	GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS					  	
	CARTA DE AUTORIZACIÓN						
CÓDIGO	AP-BIB-FO-06	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	1 de 1

Neiva, 15 de febrero de 2016

Señores
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
Ciudad





El suscrito:

Julián Vanegas López, con C.C. No. 98.548.017, Autor de la tesis y/o trabajo de grado titulado: Jóvenes en la ciudad de Neiva entre los años 1970 a 1974, presentado y aprobado en el año: 2016 como requisito para optar al título de: Magíster en Conflicto, Territorio y Cultura; autorizo al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos. De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores” , los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: 

	GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS				  		
	DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO						
CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	1 de 3

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: Jóvenes en la ciudad de Neiva entre los años 1970 a 1974

AUTOR O AUTORES:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Vanegas López	Julián Alberto

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Pachón Farías	Hilda Soledad

ASESOR (ES):

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Magíster en Conflicto, Territorio y Cultura
FACULTAD: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA O POSGRADO: Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura





CIUDAD: Neiva

AÑO DE PRESENTACIÓN: 2016

NÚMERO DE PÁGINAS: 126

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):

Diagramas___ Fotografías___ Grabaciones en discos___ Ilustraciones en general___
 Grabados___ Láminas___ Litografías___ Mapas___ Música impresa___ Planos___
 Retratos___ Sin ilustraciones_x_ Tablas o Cuadros___

	GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS						 ISO 9001 SC 7384-1	 GP 205-1	 CERTIFIED iNet MANAGEMENT SYSTEM CO-SC 7384-1
	DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO								
CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	2 de 3		

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento:

MATERIAL ANEXO:

PREMIO O DISTINCIÓN (*En caso de ser LAUREADAS o Meritoria*):





PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Prácticas sociales	youth social practices
2. Juventudes	youths
3. Contexto social	Social context
4. Manifestaciones políticas – sociales y culturales	Social and cultural - political demonstrations

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

Este documento presenta los resultados de la investigación en el marco de la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, en torno a procesos culturales de la región. Este ejercicio se planteó como propósito “Dar voz” a los jóvenes que hicieron presencia a través de sus prácticas sociales juveniles en la ciudad de Neiva durante los años 1970 a 1974. Se interrogó por la forma como estos jóvenes actuaron entre sí para construir algunas lógicas sociales. Es una investigación social cualitativa, pues buscó construir una representación de estos actores en la ciudad de Neiva a partir de imágenes que a su vez son el resultado de la construcción de sentido de una serie de datos que fueron recogidos de fuentes orales y escritas, a partir de entrevistas a tres actores de la época, la revisión documental de archivos que reseñan la historia de Neiva y la revisión de los archivos del Diario del Huila donde se destacaron las noticias en que se hace referencia a los jóvenes.

Como resultado de esta investigación se evidenció la importante participación de unos jóvenes activos, comprometidos, contestatarios que querían impedir que la corrupción política, las líneas ideológicas tradicionales, y las imposiciones políticas y económicas del imperialismo transformaran y determinaran el futuro de la ciudad. Para sentar su voz de inconformismo participaron de movimientos sociales que generaron protestas y enfrentamientos con las autoridades del Estado, se organizaron sindicatos; se utilizó el tablado, la pluma y el papel para escribir, actuar y cantar su denuncia.

	GESTIÓN SERVICIOS BIBLIOTECARIOS						  
	DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO						
CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	3 de 3

ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

This paper presents the results of research in the framework of the Masters in Conflict, Land and Culture, around cultural processes in the region. This exercise was planned as intended to "give voice" to young people who were present through their youth social practices in the city of Neiva in the years 1970 to 1974. He was interrogated by the way these young men acted together to build some logical social. It is a qualitative social research, as it sought to build a representation of these actors in the city of Neiva from images which in turn are the result of the construction of meaning of a series of data that were collected from oral and written sources, based on interviews with three actors of the time, the document review of files that outlined the history of Neiva and reviewing files Diario del Huila where news referred to the youth stood out.

As a result of this research the important role of young people active, engaged, protesters who wanted to prevent political corruption, traditional ideological lines, and political and economic impositions of imperialism transform and determine the future of the city was evident. To lay his voice dissent participated in social movements that sparked protests and clashes with state authorities, trade unions were organized; the stage, pen and paper to write, act and sing his complaint was used.

APROBACION DE LA TESIS

Nombre Presidente Jurado: William Fernando Torres Silva

Firma:



Nombre Jurado: Benjamín Alarcón Yustres

Firma:



JÓVENES EN LA CIUDAD DE NEIVA ENTRE LOS AÑOS 1970 A 1974

JULIAN VANEGAS LOPEZ

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad
Surcolombiana para optar al título de:

Magíster en Conflicto, Territorio y Cultura

Directora
Dr. HILDA SOLEDAD PACHÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
Neiva - 2016

Dedicatoria

A los jóvenes de ayer que entregaron sus luchas, sus ideales, sus poemas, sus escenas, su capacidad de pensar, sus sueños y muchas veces hasta sus vidas en procura de un porvenir más justo y equitativo para todos, especialmente para aquellos que lucharon en Neiva en los años 70 y que hoy varios de ellos son nuestros maestros.

A los jóvenes de hoy que con estrategias nuevas muestran su rebeldía para denunciar las mismas inequidades e injusticias del mundo cosificante de hoy, que de manera inútil sigue pensado que la razón está por encima de lo sensible.

Para los jóvenes de mañana, como mis hijos María Juliana y Juan Sebastián, para quienes dejamos una pequeña huella en un territorio marcado por otros jóvenes, de quienes esperamos que nunca se olviden, ni de lo que lo fueron, ni de por qué causas lucharon.

Tabla de contenido

1.0 Planteamiento del problema y justificación	7
2.0 Objetivos	13
2.1 Objetivo general	13
2.2 Objetivos específicos.....	13
3.0 Metodología	14
3.1 Participantes	16
3.2 Procedimiento	17
3.3 Técnicas.....	19
4.0 Marco teórico	22
4.1 Noción de Prácticas sociales	22
4.2 Del concepto de juventud al de juventudes	24
4.2.1 Los límites de lo psicológico en la conceptualización de la juventud.....	24
4.2.2 La juventud en el contexto de las ciencias sociales.....	29
4.3 Manifestaciones políticas, intelectuales y culturales.....	45
4.4 Algunas conclusiones teóricas	48
5.0 Resultados y Análisis	55
5.1 Una aproximación al Contexto.....	55
5.1.1 La lucha por la USCO	55
5.1.2 Los jóvenes en el Diario del Huila	61
5.2 Manifestaciones culturales, intelectuales y políticas.....	65
5.2.1 Historia del Deporte; La orfandad de una ilusión	65
5.2.2 Los procesos de la formación visual en Neiva	69
5.2.3 Neiva, su literatura y su música.....	75
5.2.4 Inicios de la radio comercial en Neiva	78
5.2.5 Jóvenes y política	80
5.3 Prácticas sociales juveniles	83
5.3.1 La Neiva poblada por los hijos e hijas de la violencia	88
5.3.2 Santa Librada: Símbolo de las luchas y cuna de intelectuales	94
5.3.3 La pluma y el tablado como expresión de inconformismo.....	103

5.3.4 La expresión contestataria de los espíritus en lozanía.....	107
6.0 Reflexiones finales y conclusiones	113
7.0 Referencias Bibliográficas	123

Introducción

El presente informe contiene los resultados de la investigación propuesta en el marco de la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, dentro de investigación en procesos culturales de la región. Este ejercicio investigativo se ha planteado como propósito “Dar voz” a los jóvenes que hicieron presencia a través de sus prácticas sociales juveniles en la ciudad de Neiva durante los años 1970 a 1974. Se interroga por la forma como estos jóvenes actúan entre sí para construir algunas lógicas sociales.

Se enfoca como una investigación social cualitativa, pues busca construir una representación de estos actores en la ciudad de Neiva a partir de imágenes que a su vez son el resultado de la construcción de sentido de una serie de datos que fueron recogidos de fuentes orales y escritas, a partir de entrevistas a tres actores de la época, revisión documental de archivos que reseñan la historia de Neiva y revisión de los archivos del Diario del Huila donde se destacaron las noticias en que se hace referencia a los jóvenes.

Como resultado de este ejercicio investigativo se evidencia la importante participación de unos jóvenes activos, comprometidos, contestatarios que quieren impedir que la corrupción política, las líneas ideológicas tradicionales, y las imposiciones políticas y económicas del imperialismo transformen y determinen el futuro de la ciudad. Para sentar su voz de inconformismo participaron de movimientos sociales que generaron protestas y enfrentamientos con las autoridades del Estado, se organizaron sindicatos; se utilizó el tablado, la pluma y el papel para escribir, actuar y cantar su denuncia.

La Universidad Surcolombiana, el grato recuerdo del Colegio Santa Librada y muchas obras literarias y documentos académicos son importantes muestras de los

resultados de esos esfuerzos, hoy desconocidos por muchas instituciones, políticas y por los mismos jóvenes.

Se espera que este informe cumpla su real objetivo de dar voz a estos jóvenes, a estos procesos y a esta ciudad, y que no sean fácilmente olvidados o desconocidos en la construcción actual de la lógica social y cultural.

1.0 Planteamiento del problema y justificación

En el marco de las líneas de investigación propuestas en la Maestría sobre Conflicto, Territorio y Cultura, esta investigación examina el pasado de los jóvenes de Neiva entre los años 1970 a 1974 y como a través de sus formas particulares de ser, sentir y actuar van generando transformaciones en la forma de hacer y vivir la ciudad, mediante la puesta en escena de manifestaciones culturales, políticas e intelectuales enmarcadas en un contexto histórico vertiginoso, convulsionado y de cambios en todos los campos de la vida tanto en lo internacional como en lo nacional.

De esta manera, el periodo histórico seleccionado que va de 1970 a 1974 tiene un significado específico manifiesto en algunos acontecimientos que marcaron la historia del mundo y Latinoamérica y que fueron un referente de influencia para los jóvenes. “Las divergencias producto del panorama mundial en el que el enfrentamiento político-bélico entre la URSS y los Estados Unidos, estaba dividiendo al mundo en términos generales: entre el capitalismo y los movimientos comunistas y socialistas” (Delgado, Cantú Delgado & Martínez, 2006). De igual forma, en este contexto de los setenta siguiendo a (Delgado et al. 2006): “*El notable rechazo hacia la guerra de Vietnam, trajo consigo una gran disminución de la popularidad de los Estados Unidos en el mundo, y provocó diversas reacciones en los jóvenes de América y Europa*”. En este sentido, la guerra fría, por un lado, generaba admiración y orgullo durante la carrera espacial en correspondencia con los logros de los poderes involucrados, con un claro efecto en Latinoamérica, y por otro lado, propiciaba una actitud rebelde en la juventud, que permitió grandes acontecimientos, como el inicio de la revolución sexual, el fenómeno del hippismo y su oposición a la guerra, la liberación femenina, entre otros.

Por consiguiente, lo que convoca el interés investigativo en el campo de los jóvenes y la ciudad, es la importancia de indagar retrospectivamente sobre el papel que jugaron los jóvenes en las transformaciones de la Neiva de los años 70 sin olvidar el contexto nacional e internacional, en dos sentidos, primero como ese contexto particular les permitió la construcción de subjetividades e identidades colectivas y el segundo orientado a identificar de qué manera esas identidades y subjetividades contribuyeron a generar un entramado social de formas regulares y compartidas de pensar, sentir y actuar de los jóvenes en ese periodo de tiempo y su incidencia en la construcción o transformación de ciudad.

Se hace necesario entender que el desarrollo y organización de las ciudades está relacionado con procesos de organización urbanística, movimientos sociales, avances industriales, luchas y disputas sociales, intereses políticos, expresiones culturales, enmarcadas por el momento histórico no sólo del orden local sino también nacional e internacional, y determinada por los actores que participaron de la época.

Por ejemplo se puede analizar la transformación profunda del orden urbano, particularmente en la segunda mitad del siglo veinte, la cual se manifiesta no sólo en la relación conflictiva entre espacio, ciudadanía e instituciones en la escala macro-geográfica y local de la ciudad, o en el significado cambiante de los lugares donde habita la gente y donde se construyen o debilitan los lazos sociales, sino también en las tensiones entre espacios públicos y privados, dimensiones de la vida social donde emergen las luchas y disputas por el acceso a recursos sociales y por la apropiación y control del espacio urbano. (Ramírez, 2006)

De esta manera, hablar de jóvenes y sus prácticas sociales es profundizar en esas manifestaciones culturales, políticas e intelectuales, que impulsan el desarrollo de la ciudad.

Por otro lado, en esta investigación al hablar de jóvenes surge un elemento a problematizar y es que si bien el territorio habitado fue el del periodo histórico de 1970 a 1974 (un contexto similar), no se puede afirmar de manera categórica que todos los jóvenes asumieron o vivieron ese contexto histórico de la misma manera, porque debe considerarse el hecho de que la categoría de Joven o Juventud como hoy la conocemos, surge del nuevo orden internacional producto de la modernidad y la posguerra en que los vencedores impusieron estilos y valores de vida nuevos; se configuró un nuevo discurso jurídico y escolar que hizo énfasis en la concepción de los niños y jóvenes como sujetos de derecho y recientemente como sujetos de consumo. El incremento de la esperanza de vida, generó un aplazamiento del relevo generacional y, en consecuencia, el incremento de los años de escolaridad, haciendo que se le prestara mayor atención a este sector de la población y a las particularidades del momento de su historia.

Por consiguiente, la categoría de joven desde lo académico es nueva y los discursos que han alimentado su construcción son distintos, quedando claro que no hay una sola forma de ser joven sino que hay diversidad de maneras de asumir la juventud, pero que a pesar de esa particularidad hay unos elementos en común compartidos por los jóvenes de una época que permite analizar el rol de los jóvenes como colectividad en las transformaciones de la ciudad, en tal sentido, lo que busca este estudio es rescatar esas acciones colectivas que desde lo cultural, político e intelectual construyeron los jóvenes neivanos durante los años setenta y que conllevaron a una transformación de la ciudad y que hacer memoria de ello posibilita en el tiempo identificar que de esas acciones colectivas, formas de habitar la ciudad traducidas en sus prácticas sociales se conservan como legado y que tal vez se han reconfigurado o actualizado por los jóvenes de la actualidad,

específicamente de los jóvenes del año 2000 en adelante o por el contrario, como esas acciones colectivas han quedado en el olvido y no se reconoce por los adultos y por los mismos jóvenes el rol proactivo y transformador de los jóvenes visualizados a través de la historia de los jóvenes de la década de los setenta.

No es posible hallar fácilmente un documento o compendio tangible que permita acudir a los datos acerca de los acontecimientos de los cuales los jóvenes eran protagonistas en el pasado neivano y su participación en la construcción de ciudad. Respecto a la situación actual del desarrollo de Neiva y el papel que hoy desempeñan los jóvenes de la ciudad, se observa una ausencia de dinámicas estables en las organizaciones de los jóvenes, lo que dificulta establecer diálogos que tengan repercusión sobre la ideología en la región de manera sistemática, permitiendo la permanencia de ideologías hegemónicas externas.

De acuerdo a la revisión documental en el contexto local sobre el tema investigativo en jóvenes, es escasa la producción académica- investigativa en este campo, especialmente en el ámbito de su papel protagónico en la construcción de ciudad; en los estudios consultados se reseña a los jóvenes desde la sexualidad mediante elementos de la maternidad, paternidad y la educación sexual, como están asumiendo esos roles los jóvenes en Neiva, aspecto que se trabajó en el estudio de (Cubillos & Zúñiga, 1991) *“Jugando a la mamá: Estudio de caso sobre maternidad precoz y educación sexual”* de la Universidad Surcolombiana.

Sin embargo, una revisión más detallada en el contexto local nos ubica en los diversos trabajos realizados en la Universidad Surcolombiana desde la década de los ‘90, específicamente en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, donde se ha generado una indagación sobre los procesos culturales en los que los jóvenes han participado en la ciudad

y la región (ver anexo 1. matriz sobre investigación local con jóvenes). Allí se identifican una serie de tesis y monografías de grado en el programa de Comunicación Social y Periodismo y en la Especialización en Comunicación y Creatividad para la Docencia, y más recientemente en la Maestría de Conflicto, territorio y Cultura; en donde “se da voz a los jóvenes huilenses” evidenciando su participación en los escenarios educativos, la radio, el barrio, la música, las pandillas, sus universos culturales, políticos y familiares y expectativas de futuro. Indagación que justifica la importancia de la presente investigación como un aporte a la construcción de conocimiento sobre los jóvenes, sus prácticas sociales y la transformación de ciudad.

Es por eso que un estudio que visibilice a los jóvenes y sus formas de participación en el desarrollo social de Neiva debe incidir sobre las reflexiones y la observación cotidiana de enfrentamientos, tensiones y distancias entre los adultos y los jóvenes, que ubican a los segundos como desocupados, sin sentido, problemáticos, incluso enfermos; su patologización es el resultado del desconocimiento de sus aportes y compromiso social expresados de formas distintas a los adultos; aspecto que se evidencia en el trabajo doctoral de Carlos Arturo Reina Rodríguez (2012), “*Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991*”, en donde se resalta los aportes significativos que los jóvenes han dado a su contexto histórico- social particular y como se debe trascender ese estereotipo de los jóvenes conflictivos y rebeldes sin causa, para reconocer su papel protagónico en la sociedad desde la relación jóvenes – política, jóvenes- academia, jóvenes- cultura.

Es así que el papel de los jóvenes en la ciudad durante el siglo pasado y concretamente durante los años 1970 a 1974 en Neiva, interés central de este proyecto, se configura como una huella, que de lejos permite la tangibilidad de los acontecimientos que

rodearon el devenir de la ciudad y el aporte de este segmento de la población, mientras, que por contraste en la década del presente siglo que acaba de terminar, las preferencias y prácticas de los jóvenes en la actualidad generan una invisibilización de los mismos con respecto a los procesos culturales de la región, desconociendo su incidencia sobre la transformación de la ciudad. (Bonilla & Vanegas, 2009). Que conduce a un desconocimiento de los procesos intelectuales, políticos y expresiones culturales de los jóvenes en la historia del desarrollo de la ciudad de Neiva.

En tal sentido, la pregunta que guía la investigación es: *¿Cuáles son las prácticas sociales juveniles en el contexto de Neiva entre los años 1970 a 1974, expresadas en las manifestaciones intelectuales, políticas y culturales propias de la época?*

2.0 Objetivos

2.1 Objetivo general

Describir las prácticas sociales juveniles en el contexto de Neiva entre los años 1970 a 1974, a partir de las manifestaciones intelectuales, políticas y culturales.

2.2 Objetivos específicos

Describir el contexto de Neiva entre los años 1970 a 1974, identificando los acontecimientos, lugares y personajes que hicieron parte del desarrollo de la ciudad y que dan cuenta de la presencia de los jóvenes en ese lapso de tiempo.

Indagar las manifestaciones intelectuales, políticas y culturales sobre las juventudes neivanas en el contexto de Neiva entre los años 1970 a 1974.

A partir del contexto de Neiva y de las manifestaciones mencionadas, identificar las prácticas sociales juveniles producidas en esa época.

3.0 Metodología

El presente trabajo se desarrolló en el contexto de la investigación social, la cual como lo propone Ragin (2007), entendida como una de las formas de construir “representaciones” de la vida social. En este caso se pretende construir representaciones, en el sentido en que Ragin lo propone, que permitan hacer descripciones que incorporen ideas y pruebas empíricas relevantes sobre el fenómeno social estudiado, en este caso la presencia de los jóvenes en las prácticas sociales juveniles en Neiva entre los años 1970 a 1974, que permita visibilizar su aporte en la construcción de ciudad y que genere aprendizajes para las generaciones actuales, situación socialmente relevante. Es por esto que también es un estudio centrado en la vida social, o sociedad, ya que:

“La vida social puede entenderse en términos convencionales y simples como personas que hacen cosas con los demás (Becker, 1986),...es estudiar cómo y porqué las personas hacen las cosas con los demás... incluso a las personas que se niegan a hacer cosas con los demás... pues también es una acción social significativa” (p.38)

Pero esa necesidad que surge de entender las cosas que hacen las personas con los demás corresponde a unos fines determinados, los cuales son agrupados así: identificar patrones y relaciones generales, comprobar y refinar las teorías, hacer predicciones, interpretar los fenómenos cultural o históricamente relevantes, explorar la diversidad, dar voz o, hacer progresar la teoría (Ragin, 2007, p.71).

Ninguna teoría puede apuntar a todos los fines al mismo tiempo, pero tampoco puede decirse que lo hace de manera exclusiva o excluyente apuntando a un solo fin, más podemos afirmar que una investigación social busca unos fines más que otros, de esta manera este proyecto tiene como uno de sus fines “dar voz”, pues se pretende especialmente visibilizar a los jóvenes y su presencia en el desarrollo social de Neiva en un

período de tiempo determinado, y esto se hace necesario porque los discursos actuales adulto-céntricos excluyen a los jóvenes, marginándolos a un lugar de problema social, patologizándolos, y es claro que desde este lugar no comprenden sus lógicas y sus formas de hacer con los demás, y por ende no les dan un lugar relevante en la construcción de ciudad, asunto que también es objeto de estudio en esta investigación.

No es pues un estudio que pretende sólo saber más sobre los jóvenes, en especial de la época de los años 1970 a 1974, sino ayudar a expresar su voz en la sociedad, de tal manera que mejore su visibilidad, este grupo de jóvenes tienen una historia que contar, aunque ya hayan transitado por ese período quedan sus vivencias y las transformaciones sociales que tuvieron lugar gracias a su participación en procesos políticos, intelectuales y manifestaciones culturales. Para Ragin (2007) *“Al darles voz, los investigadores son capaces en muchos de mostrar que grupos que se consideran como anómalos o diferentes en algún sentido no lo son tanto como muchas personas creen”* (p.89), que es el propósito de este estudio. En este caso las teorías sociales no pretenden ser comprobadas, sino que permiten identificar estos grupos sin voz y explicar porque les sucede esto. Este estudio también se compromete de manera relativamente importante con el fin de interpretar la importancia histórica o cultural de este grupo de jóvenes y de los hechos y acontecimientos de la ciudad ocurridos en ese período de tiempo.

Para este autor, el uso de los métodos cualitativos de investigación el que mejor corresponde para lograr estos fines. No interesa tanto hacer una visión panorámica amplia, como si aportar un conocimiento en profundidad que permita la construcción de una representación, entendida como la forma como interactúan un conjunto de imágenes (conjunto de datos o pruebas empíricas inicialmente aisladas pero que reunidas cobran un

sentido particular) que de manera progresivamente la van ofreciendo una descripción más detallada del objeto y una posible explicación del objeto de investigación, basado en las perspectivas de las personas que están inmersas en la realidad estudiada.

Los estudios de tipo cualitativo permiten el diálogo con el sujeto de estudio, en el cual éste desde un rol activo en el proceso de reconstrucción de la realidad social podrá verbalizar sus deseos, anhelos, creencias, frustraciones, ansiedades y valores, que en la narración no actúan como una mera descripción de experiencias sino como realidades vitales cargadas de significados. Este enfoque resulta interesante debido a que posibilita una aproximación al sujeto como un todo. En este caso es susceptible estudiar hechos registrados mediante noticias, imágenes y demás datos que permitan describir un hecho o una realidad determinada. En este sentido se resalta que la realidad estudiada desde un enfoque cualitativo no está determinada o dada, sino que las personas la construyen en la dinámica permanente del discurso e interacción. En tal sentido, para poder comprender esa realidad en su especificidad, se considera importante el elemento de la subjetividad. Por tal motivo, el enfoque cualitativo desde la concepción hermenéutica permitirá estudiar el fenómeno de estudio a profundidad.

3.1 Participantes

Los personajes participantes en estas entrevistas corresponden a: Un destacado historiador, docente de la región y líder sindical en la época objeto de estudio, comprometido en aquel tiempo con la militancia política (Actor 1, en lo sucesivo A1). En segundo lugar se tuvo la oportunidad de entrevistar al, también destacado, docente universitario, investigador, académico, líder en los años setenta de la producción académica

y literaria de la región (Actor 2, en adelante A2); este ejercicio permitió contar con algunos testimonios de un importante representante de la literatura huilense, también relacionado con la vida académica, docente y fuerte activista político de oposición en aquella Neiva de los setenta (Actor 3, en adelante A3).

El proceso de intento de visibilización de las prácticas sociales juveniles en los años 1970 a 1974 se inicia con una serie de entrevistas con A2 y A3, conjuntamente, en total 38 horas de entrevista en 6 encuentros, con ellos se hace un recorrido a partir de preguntas abiertas sobre la realidad política, sus inicios de estudiantes en Bogotá y en ciudades diferentes a Neiva, este recorrido atravesó los caminos de las luchas sindicales, las persecuciones del Estado, la realización y fortalecimiento de encuentros culturales que diera lugar a la discusión y al análisis de la realidad de la región y la ciudad, es evidente su participación en importantes hechos históricos de esa época.

3.2 Procedimiento

Seguidamente se hace una breve descripción de los cuatro momentos en que se desarrolló el estudio, que corresponden a las cuatro fases propuestas por Rodríguez y García (1999) para el desarrollo de una investigación y que son retomadas en este ejercicio: Preparatoria, Trabajo de Campo, Analítica, Informativa.

En el primer momento en la fase preparatoria, se llevó a cabo una revisión teórica y metodológica que permitió la construcción del anteproyecto. Aquí es importante señalar que esta idea investigativa surge en el marco directo de las líneas de investigación de la Maestría sobre Conflicto, Territorio y Cultura que tienen que ver con procesos sociales y recuperación de memoria en la región, siempre apuntando a construir conocimiento nuevo,

útil y válido sobre la región y el territorio, que reconozca la participación de nuestros propios actores en los procesos culturales del Huila y de Neiva.

En la segunda fase que correspondió con el trabajo de campo, se hace la respectiva recolección de los datos de manera oral y escrita. Dichos datos fueron adquiridos a través de la revisión de documentos escritos de la época; diarios de prensa y demás documentos que permitieran conocer lo ocurrido en ese lapso de tiempo y la entrevista con los actores que fueron jóvenes y participes de aquellos procesos. Se buscó pues, hacer fotografía de la Neiva de aquella época. Se complementó la búsqueda con la revisión del diario del Huila, de cómo esa visibilización de las prácticas juveniles eran presentadas, teniendo en cuenta la mirada conservadora y tradicionalista del diario. Además de diferentes textos encontradas en los centros de documentación y la biblioteca departamental. Esta revisión documental centró su objetivo en mirar el archivo del Diario del Huila, para analizar en él, el conjunto de noticias registradas en ese lapso de tiempo en los que los jóvenes figuraban; se encontró allí registro de 401 noticias directas, así: En el año 1970: 17, en 1971: 39, en 1972: 22, en 1973: 87, y en 1974: 236. Más adelante se presenta una organización de los registros noticiosos identificados y ordenados según un sentido político, intelectual, manifestaciones culturales y otras categorías que surgieron durante el análisis de la información.

Posteriormente, en una fase de análisis, esta información fue organizada según fuentes y dinámicas políticas, intelectuales y expresiones culturales. Con la información recolectada y organizada se presenta una “foto” de la Neiva del año 1970 a 1974, que nos permite visibilizar importantes procesos acontecidos durante este tiempo y que hoy son objeto del olvido y la invisibilización; también se evidenció la presencia de los jóvenes en esos desarrollos y los procesos propios en que participaron en un momento histórico de

Colombia, atravesado por la Violencia, el Frente Nacional y un esfuerzo de reconstrucción urbanístico en Neiva que responde a la necesidad generada por el terremoto del 67 y las nuevas exigencias del mercado globalizado.

A partir del análisis de la información recogida y teniendo como norte los objetivos planteados se fueron evidenciando escenarios a partir de los cuales se logró la construcción de categorías que daban cuenta del contexto particular de la época, las manifestaciones intelectuales, políticas y culturas, así como de las prácticas sociales juveniles en las que emergieron estas formas de ser joven.

Finalmente en la cuarta fase, que corresponde a la informativa, se escribe y presenta el informe. Socializando los resultados parciales a la comunidad académica y con actores involucrados en el proceso investigativo.

3.3 Técnicas

Para la aproximación al fenómeno de estudio se consideró pertinente utilizar las entrevistas a tres personajes que eran jóvenes durante el período de tiempo estudiado y que participaron activamente de procesos políticos, intelectuales o de manifestaciones o expresiones culturales. Estas entrevistas concentraron su esfuerzo en recoger algunos relatos, en tanto que estos permiten según Breilh (1997) *“Recuperar el testimonio oral de personas para recoger su testimonio ante determinadas experiencias, pretende describir la experiencia subjetiva ante las diferentes dimensiones del tema estudiado”*. (Villamil, O. 2003. Pág. 6)

Dado que se trata de estudiar la participación de los jóvenes en la ciudad, se decidió complementar los relatos aportados por los actores con la revisión documental de textos

históricos sobre la ciudad y además registros de prensa escrito en los que se evidencia la participación de los jóvenes durante este lapso de tiempo (1970 – 1974). No se trata acá de un análisis de contenido sino más bien de tomar registros de noticias en prensa escrita, específicamente del Diario del Huila, que era el único fundado hasta la fecha objeto de estudio. Dicha revisión se extendió a documentos de archivo de la Academia Huilense de Historia, entre libros y documentos, que permitieron hacer un “retrato” de la región y de Neiva específicamente, en aquella época, esto permitió construir una descripción de los escenarios, de los actores y de sus prácticas.

3.3.1 Revisión documental

Esta técnica consistió en tomar toda aquella información ya tabulada que posee la ciudad Neiva acerca de su historia y de los jóvenes en la década de los setenta, específicamente en los años referidos, además de la aparición en registros de prensa escrita en el mismo período de tiempo, que va a posibilitar la visibilización de las prácticas sociales juveniles mediante sus actividades políticas, intelectuales y culturales. Según Arias (1999), *“es aquella que se basa en la obtención y análisis de datos provenientes de materiales impresos u otros tipos de documentos (Pág. 82)”*. Las fuentes documentales utilizadas fueron: Diario del Huila, Revista Surcolombiana. Historia Comprensiva de Neiva, texto ubicado en la Academia Huilense de Historia.

3.3.2 Entrevista

La presente técnica es interesante para este ejercicio de investigación debido a que funciona como medio de construcción del testimonio y posibilita una mayor captación por parte del investigador de significantes en el relato expresado por el sujeto de estudio,

generando así la construcción del mundo subjetivo del mismo, pues esta entrevista además del carácter descriptivo y comprensivo, posee también un carácter interpretativo. Ésta es entendida según Taylor como:

“Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación”. (Taylor, 1992 P. 141)

Vale aclarar que la aplicación de las entrevistas se desarrolló de una manera semi-estructurada de tal forma que permitiera a los actores que relatarán abiertamente sus vivencias y experiencias de participación en la ciudad en los años 1970 a 1974.

4.0 Marco teórico

“la juventud es, ante todo, lo que ella se siente ser
Y también lo que los no jóvenes consideran que es” (Alba, 1975).

En el presente apartado se presentan las categorías teóricas de la investigación, dentro de las cuales se encuentran juventudes y prácticas sociales. Así como también se expone ampliamente el contexto debido a la importancia que éste representa para el estudio, no solo porque resuelve uno de los objetivos de la investigación sino además porque ubica al lector con respecto a todas aquellas manifestaciones intelectuales, culturales y políticas a partir de las cuales emergieron estas juventudes y sus prácticas sociales, mismas que serán puestas en escena en el análisis de este estudio. Finalmente se presentan algunas conclusiones teóricas que ponen de manifiesto la postura teórica de esta investigación.

4.1 Noción de Prácticas sociales

La práctica etimológicamente significa toda actividad humana concreta, aquellas formas de pensar, sentir y hacer de los seres humanos en su vida cotidiana. En tal sentido, las prácticas no son acciones o actividades aisladas de los seres humanos sino que por el contrario se desarrollan en un contexto histórico- social con condiciones sociales, económicas, políticas y culturales específicas que tiene una influencia en la manera en que las personas se relacionan, habitan, sienten, expresan y se movilizan en su cotidianidad, en síntesis las practicas expresan la experiencia humana.

En el campo de las ciencias sociales la categoría de prácticas sociales ha sido desarrollada de forma amplia por la sociología, con los aportes de dos autores pioneros en

su estudio como son Pierre Bourdieu y Anthony Giddens, quienes ubican la noción de prácticas sociales desde la dialéctica entre lo ontológico y lo social, no como dos perspectivas separadas ni mezcladas, sino como dos esferas constituyentes y constitutivas de la vida social; aunque los dos autores comparten la perspectiva general mencionada anteriormente frente a la práctica social, cada uno la desarrolló con elementos distintos.

De esta manera, para Bourdieu (citado por Jaramillo, 2012) “las prácticas sociales están contenidas en las estructuras sociales y estructuras mentales, o los sistemas de división objetivos y los sistemas de clasificación incorporados, ambos interconectados entre sí, en tanto construcciones históricas y cotidianas, objetivadas e interiorizadas” es decir, se da una dinámica de doble vía donde la realidad social es objetivada pero al mismo tiempo es interiorizada por el actor social que la incorpora a su subjetividad de manera ritualizada.

Por otra parte, desde la perspectiva de Giddens (citado por Jaramillo, 2012) la práctica social es entendida como “(...) actividades humanas sociales que operan en el tiempo y en el espacio, y que están atadas a registros reflexivos y discursos producidos por los mismos agentes sociales”, en tal sentido, en la postura de este autor se hace una relación entre la conexión entre las prácticas sociales y los discursos, en como las practicas están fundamentadas o más bien son alimentadas por los discursos.

De acuerdo, a las perspectivas de Bourdieu y Giddens (2012) sobre las prácticas sociales se contempla un marco general de que las prácticas sociales son formas ritualizadas, permanentes y reflexivas como los agentes sociales habitan el mundo. Sin embargo, desde el análisis crítico del discurso se tiene otra lectura de las prácticas sociales que contempla entenderlas no solo como practicas ritualizadas y estables en el tiempo sino también como practicas discursivas que según (Jaramillo, 2010) son “ condensadoras de

poder, en su doble condición de poder de sujeción y poder de resistencia”, en tal sentido, la practica social comprendida desde esta mirada convoca a pensarnos la interpelación entre prácticas y discursos, que trascienden la estabilidad y objetividad de las prácticas para ubicarlas como elementos significativos en la construcción de subjetividades, identidades, reproducciones de estructuras pero también como acciones de transformación.

Por consiguiente, en la presente investigación partiendo de la significación y poder de las prácticas sociales para dar cuenta de la vida social, se decidió estudiar las prácticas sociales juveniles en los años de 1970 a 1974 expresadas mediante las manifestaciones intelectuales, políticas y culturales de la época, para dar cuenta de esas identidades, reproducciones, resistencias y transformaciones de los jóvenes a través de sus prácticas sociales en el contexto particular de la época.

4.2 Del concepto de juventud al de juventudes

En este apartado se hace una breve revisión de los aportes de algunos autores al concepto de juventud centrándose principalmente en el progreso de éste hacia un concepto de juventudes desde la mirada amplia de las ciencias sociales. Finalmente, se presentan algunas investigaciones que permiten ampliar la comprensión de dicho recorrido del concepto.

4.2.1 Los límites de lo psicológico en la conceptualización de la juventud

Desde la psicología han sido diversos los aportes que se han dado en el análisis de la noción de juventud, más centrados allí en comprenderla desde la psicología evolutiva donde el desarrollo del sujeto es visto como una etapa de transición entre la vida de la niñez y la adultez, esta última, considerada erróneamente como el momento óptimo de

evolución humana. En consecuencia la juventud y la adolescencia han sido vistas por algunos como crítica, inferior, incompleta, arriesgada, irresponsable y relacionada con la transgresión y el delito. La noción de adolescente encuentra sus raíces en *adolescere*, que es adolecer, carecer, no tener; pero qué es lo que no tiene un adolescente, se podría responder afirmando que lo que le hace falta es la identidad o un lugar subjetivo para asumir un cuerpo nuevo que le entrega la pubertad y que exige de él estrategias relacionales para acercarse a la satisfacción de lo sexual y un lugar social, y por ello emerge en él un cuestionamiento al lugar que pretende imponer la familia y la sociedad.

En "*La causa de los adolescentes*" la reconocida (Francoisé Dolto, 1988) intenta generar un aporte a los padres de familia, educadores, psicólogos y psicoanalistas de la época, en la que se dé un lugar de comprensión a la particularidad de la subjetividad juvenil, esperando con ello abrir un lugar para la relación y la comunicación con ellos. Para esta autora, la juventud es la muerte de la infancia y se inicia con la pre-pubertad (10-11 años) que da lugar a la búsqueda de autonomía y a la necesidad de encontrar un lugar singular para participar como ciudadano y aportar a la sociedad.

Este momento de mutación, como lo llama la autora, puede extenderse hasta los 16 años y esto depende de la presión que la familia y la sociedad ejerza sobre el joven para obligarlo a asumir responsabilidades sociales y de producción. Se caracteriza por el conflicto y la búsqueda, que lo aleja de la familia y los adultos y lo acerca a sus pares, con quienes construye y comparte ideales que se asumen como vitales y eternos. Posteriormente vendrán las exigencias de la vida adulta y se verá forzado a hacer algunas renunciaciones y también asumirá algunos de esos ideales como moderadamente permanentes. De este proceso de renunciaciones y elecciones dependerá el cierre de este momento y la transición a la

vida adulta; para algunos autores contemporáneos este momento del desarrollo se puede extender hasta los 25 años, para otros inclusive pueden fijarse por el resto de la vida y afirman que no dependen de la edad cronológica sino de los procesos subjetivos. Arminda Aberastury & Mauricio Knobel (2004), Señalan que el joven:

En este periodo fluctúa entre una dependencia y una independencia extremas y sólo la madurez permitirá más tarde aceptar ser independiente dentro de un marco de necesaria dependencia. Pero, al comienzo, se moverá entre el impulso al desprendimiento y la defensa que impone el temor a la pérdida de lo conocido. Es un periodo de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. Este cuadro es frecuentemente confundido con crisis y estados patológicos. (pág. 15).

Este período de fluctuación representa una actualización del complejo de Edipo vivido por el niño en la infancia (5-6 años), que en ese momento lo obligó a renunciar a la Madre y asumir la ley del padre, siendo expulsado de la comodidad de los cuidados maternos, ahora se ve obligado, ya por las imposiciones de su cuerpo maduro gracias a la pubertad, a encontrar para sí un lugar en el mundo que dé espacio a la satisfacciones de sus nuevas necesidades. Esto evidencia la forma como este período de transición implica una renuncia al cuerpo infantil y a su lugar como niño o niña en la familia, proceso también doloroso y vivido con temor por los jóvenes.

Es llamativo, en el planteamiento referenciado, la forma como señalan que para los padres también es un momento crítico dado que a ellos también les corresponde una modificación de su posición en esta transición juvenil y se verían lanzados a construir un nuevo lugar, generando nuevas formas de relacionarse y comunicarse con los jóvenes; sin embargo parece costar más a los adultos que a los mismos jóvenes esta tarea y generan mucha más resistencia al cambio de sus lógicas sociales y principios, mientras los jóvenes

denuncian dichas lógicas no son ya tan efectivas para construir la subjetividad y emerge la necesidad de crear nuevos modelos sociales.

En esta línea psicológica, más alimentada desde una perspectiva psicoanalítica, es posible traer a colación la perspectiva del desarrollo del “Yo” aportada por Erik Erikson (1950); quien postula la importancia de una teoría del desarrollo humano que intente aproximarse a los fenómenos, descubriendo desde dónde y hacia dónde se desarrollan. Propone además los Estadios del Desarrollo y del desarrollo de la identidad o personalidad en etapas; el llamado Ciclo epigenético, que son esencialmente cambios cualitativos.

Cada etapa está marcada por una particular crisis o especial susceptibilidad de la persona a algo. Según Erikson (1950), todos los seres humanos pasan por las mismas crisis o lo que es lo mismo, por las mismas etapas de desarrollo psicosocial. La resolución de una crisis está influida por el ambiente y puede ser positiva o negativa. La resolución positiva implica un crecimiento de las capacidades de la persona para interactuar con su ambiente, a diferencia de la resolución negativa, la cual representa una deficiencia en las capacidades de la persona para lidiar con el ambiente y las situaciones que puedan presentarse.

En la adolescencia uno de los cambios más significativos es el paso desde la vida familiar a la inserción en la vida social. Se espera del adolescente una inserción autónoma en el medio social y que alcance el estatus primario: asumir una independencia que lo exprese personalmente y dirigirse hacia roles y metas que tengan consonancia con sus habilidades y que estén de acuerdo con las probabilidades ambientales. El joven procura que sus sentimientos de adecuación y seguridad provengan de sus propias realizaciones, las que confronta frecuentemente con su grupo de pares o compañeros de edad similar. Hay

una fuerte des-idealización de las figuras de autoridad, tendiendo al distanciamiento, desobediencia y evitación de dichas figuras.

En la adolescencia media, el grupo de pares como tal comienza a tener mayor relevancia. Es aquí donde cobra importancia la pertenencia al grupo del barrio, grupos deportivos, grupos de amigos, etc. Estas pertenencias desempeñan variadas funciones, siendo las principales: proporcionar al individuo la oportunidad de aprender a relacionarse con sus compañeros de edad, aprender a controlar su conducta social, adquirir destrezas e intereses propios de la edad y compartir problemas y sentimientos comunes.

En este período se tiende a asumir los valores y códigos del grupo de pares, lo que aumenta la distancia con los padres, existiendo una tendencia "anti-adulto". En la adolescencia tardía los valores del grupo dejan de tener tanta importancia, siendo los propios valores acordes a la identidad los que se privilegian. Respecto a las figuras de autoridad, se comienza a producir una reconciliación y reparación. Estos vínculos tardíos suponen menos explotación y experimentación que en la adolescencia media, ya no está todo centrado en la aceptación del grupo de pares sino que se puede compartir con los amigos de un modo más íntimo y diferenciado.

Esta aproximación psicológica a la noción de juventud, aporta elementos de entendimiento desde los procesos adolescentes principalmente; sin embargo y teniendo en cuenta los planteamientos de este último autor, para un análisis más amplio desde las ciencias sociales urge hacer una aproximación a las condiciones contextuales, históricas y políticas en las que estos procesos subjetivos tienen lugar, que dan a cada proceso juvenil, individual y grupal, unas características propias.

4.2.2 La juventud en el contexto de las ciencias sociales

Desde una perspectiva teórica e investigativa, el estudio “*Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*”, realizado por Sandra Souto Kustrín (2007), aporta un interesante referente sobre la perspectiva socio-histórica de la juventud, y aunque es contextualizada en Europa Occidental, especialmente en España; aporta significativamente, no sólo por el análisis que se hace de la evolución del concepto, sino también por la influencia que esta parte del mundo tuvo en Latinoamérica. Hace un especial énfasis en la forma como las aproximaciones teóricas a la juventud han evolucionado ligadas a la situación histórica, al papel de los jóvenes en la sociedad, al mismo desarrollo de los movimientos juveniles y en función de las teorías predominantes en cada momento en las ciencias sociales.

Kustrín (2007) insiste en las relaciones de poder que las juventudes establecen con la sociedad en cada contexto y en cada tiempo. Igualmente destaca que cronológicamente, no tiene unos límites de edad precisos ya que, con el paso del tiempo, se ha producido un proceso de ampliación de estos límites, que no dependen sólo de consideraciones psicológicas, sino del desarrollo social, de las posibilidades de independencia económica y política, de la legislación, o de la percepción de la sociedad, y de los mismos jóvenes y de las organizaciones juveniles, que continúa en la actualidad.

Se concentra en un análisis desde la historia, para pensar el surgimiento de la juventud como grupo social. Reconoce que ha habido siempre individuos adolescentes en el sentido biológico del término y desde tiempos inmemoriales se ha hablado de juventud: se puede rastrear la existencia de grupos de jóvenes por consideraciones de edad desde las sociedades primitivas a las primeras civilizaciones de la Antigüedad, como Grecia y Roma,

o analizar la existencia de ideas o modelos sobre las “edades del hombre” desde el Bajo Imperio Romano.

Las sociedades europeas preindustrializadas no establecían una clara distinción entre la infancia y otras fases de la vida pre adulta: en la Edad Media y a principios de la Edad Moderna y, durante mucho más tiempo entre las clases populares, a partir de los siete años “*los niños entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres*”. Incluso la terminología utilizada para definir a los diferentes grupos de edad era diferente de la actual: la “adolescencia” llegaba hasta los 21-28 años según los distintos esquemas y la “juventud” se alargaba hasta los 40-50 años. Y estas distinciones se podían hacer si se hablaba en latín: por ejemplo, por lo menos hasta el siglo XVII en francés sólo existían términos para referirse a la infancia, la juventud y la vejez.

La modernización introdujo también cierta autodeterminación de la juventud en relación con el acceso a una casa o a un mercado de consumo, la configuración de un estilo de vida propio o una elección matrimonial independiente de la riqueza o de las propiedades, al igual que supuso la creación de espacios para los jóvenes en los núcleos urbanos. Sin embargo, su amplitud, tanto cronológica como social, no tenía nada que ver con la que alcanzarían con la modernización, cuando los grupos juveniles adquirieron una mayor autonomía y responsabilidad, se ampliaron a mujeres jóvenes y adolescentes, y llegaron a pasar de transmisores de los valores preponderantes en la sociedad a heraldos de una clase u organización.

Para Kustrín (2007) el proceso de conformación de la juventud como grupo social definido se inició en Europa entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Aunque algunos investigadores destacan la importancia del factor demográfico, fueron más

importantes las consecuencias de los cambios producidos por la modernización económica, social y política, y el desarrollo del Estado moderno, que creó toda una serie de instituciones y reglamentaciones que si, por una parte, aumentaron el periodo de dependencia de los jóvenes por consideraciones de edad, por otra, les dieron un perfil característico y facilitaron tanto su organización como su actuación de forma independiente.

Olivier Galland (2009) considera que la juventud contemporánea es menos libre que la del Antiguo Régimen, pero con el advenimiento del pluralismo de pensamientos y valores, como dice Michael Mitterauer (2008) la adolescencia ha pasado a ser un momento de toma de importantes decisiones personales en todos los aspectos, frente a las predeterminaciones por sexo y estatus social existentes en las sociedades tradicionales. En todo caso, esta pérdida de independencia fue mayor entre los adolescentes, el grupo comprendido entre los 14 y los 18 años, que pasaron a estar cada vez más sujetos a controles familiares y de otras instituciones, que entre los jóvenes adultos, que retuvieron parte de su anterior autonomía. Con la modernización, el adolescente y el joven se hayan expuestos en un grado cada vez mayor a una multitud de influencias competitivas y opuestas a los modelos de socialización dentro de la familia y el grupo doméstico de la comunidad local tradicional que eran básicamente uniformes y que daban lugar a una serie relativamente rígida de actitudes, normas, ideas y hasta expectativas.

Entre los factores que favorecieron el desarrollo de la juventud como un grupo de edad claramente definido destacan la regulación del acceso al mercado laboral y de las condiciones de trabajo de niños y adolescentes; el establecimiento de un periodo de educación obligatoria que se fue ampliando con el paso del tiempo y que se hizo cada vez

más importante para asegurar el acceso al trabajo y el mantenimiento del estatus social; la creación de “ejércitos nacionales” a través del servicio militar obligatorio; o la regulación del derecho de voto. Estos procesos separaron a los jóvenes de la economía tradicional y familiar y de su dependencia de las leyes de herencia, a la vez que distinguieron, a través de la edad, a los niños de los adultos capacitados para trabajar o para realizar una elección política consciente.

La ampliación de la edad de dependencia fue un proceso que tuvo distinto ritmo en las diferentes clases sociales. Se inició entre las clases altas y medias y la idea de adolescencia no se aplicaba por igual a las mujeres y a los jóvenes de clase obrera. Posteriormente con la crítica social a los jóvenes de la clase obrera, el debate sobre el trabajo de los niños y el movimiento a favor de su educación, que confirmó la percepción de la juventud como un problema, una etapa que requería disciplina, supervisión y educación.

La industrialización, especialmente la llamada segunda revolución industrial, provocó grandes cambios en la formación y la vida laboral de los jóvenes. El camino para trabajos más cualificados y mejor pagados empezó a depender de la extensión de la educación o la cualificación profesional, que requería un gasto adicional de dinero ya que, además, se redujeron las oportunidades de formación en los lugares de trabajo. También, la mano de obra barata que con las posibilidades formativas, lo que explica que los primeros movimientos de protesta de los jóvenes obreros empezaran precisamente entre los aprendices; hicieron que la gente joven pasase a ser un grupo definido y con mayor independencia en primer lugar en las ciudades. Ya en las primeras etapas de la

industrialización muchos de estos jóvenes estaban disfrutando de hecho de un considerable grado de independencia económica y social.

Esta concentración en las ciudades y el aumento del tiempo libre, especialmente a partir de los años finales del siglo XIX, introdujeron también importantes cambios culturales, con el desarrollo de las actividades de ocio, que se hicieron cada vez más organizadas y comercializadas: salones de baile, bares y, posteriormente, salas de cine y eventos deportivos, pero también acampadas y otras actividades al aire libre. Sin embargo, el acceso a estas nuevas formas de ocio estuvo al principio limitado a las clases medias y altas y a los sectores más favorecidos de la clase obrera. Los hijos de las capas más bajas de la sociedad trabajaban más horas y tenían menos dinero para gastar. Esta diferenciación se mantuvo durante bastante tiempo, y seguía existiendo en el periodo de entreguerras, cuando la oferta de ocio creció y se dirigió principalmente hacia los jóvenes. Así, la formación de grupos de jóvenes obreros en la calle para conversar, beber, jugar al fútbol o a las cartas fue fuente de fricciones con la policía y de cargos ante la justicia por “obstrucción”.

A las diferencias económicas, sociales y geográficas se añaden las de género y, en muchos países, las de raza/etnia. Condiciones laborales, educación, “sufragio universal” que era sólo para los hombres. A lo largo del siglo XIX se fue afirmando también la idea de que la situación de los jóvenes trabajadores en las ciudades podía potenciar la delincuencia juvenil, o, al menos, la indisciplina.

Sumado a lo anterior, Kustrín (2007) analiza la forma como se empezó a desarrollar la idea de que los jóvenes podían, y debían, ser “tratados y curados”, más que castigados, y se crearon sistemas judiciales especiales para los jóvenes delincuentes. Sin embargo, lo que los gobiernos, la prensa y los trabajadores sociales veían como evidencia de la

“depravación” de las clases bajas era una tradición autónoma de éstas que se puede remontar a la segunda mitad del siglo XIX, y que no tenía que llevar necesariamente a actividades criminales, pero tampoco a posiciones “revolucionarias”.

Destaca que con el fin de crear una “juventud respetable” se formaron organizaciones juveniles patrocinadas por los adultos en distintos países de Europa. Aunque tanto las diferentes organizaciones scouts como el Wandervögel se definieran como no clasistas, tenían poco que ofrecer a los hijos de las capas más bajas de la población: por una parte, por las diferentes tradiciones culturales de los medios de que procedían; por ejemplo, la segregación por géneros no era común en los grupos juveniles de los barrios populares.

Explica que el proceso de modernización y la conformación de la juventud como grupo de edad definido permitieron el desarrollo de movimientos juveniles independientes. Estas asociaciones de estudiantes estuvieron en el origen de la movilización política juvenil. Las primeras organizaciones juveniles obreras surgieron, en gran parte, por el agrupamiento de los propios jóvenes por sus derechos, no por la decisión de sus respectivas organizaciones de adultos.

Aclara como la Primera Guerra Mundial, tuvo un especial impacto en los jóvenes. La guerra bloqueó, debilitó o cambió radicalmente las principales instituciones sociales en que se llevaba a cabo su socialización: por ejemplo, las familias se desintegraron, muchos niños y jóvenes se quedaron huérfanos y asumieron responsabilidades que antes no tenían, al igual que los jóvenes cuyos padres estaban en el frente; las llamadas a filas de los hombres hizo que muchas mujeres y chicas jóvenes asumieran mayores funciones en la familia y trabajos hasta entonces “masculinos”; los restos de las sociedades tradicionales

prácticamente desaparecieron en las zonas rurales, ... La guerra supuso un aumento de la autonomía de los jóvenes para la que en muchos aspectos no hubo vuelta atrás.

La guerra acabó convirtiéndose en el mayor ejemplo conocido hasta entonces de barbarie, llevó a muchos jóvenes a buscar nuevos caminos y soluciones, y a abandonar los valores sociales tradicionales, mantenidos por los adultos que habían “fracasado” y les habían “fallado”, como parecía haber demostrado la Primera Guerra Mundial y como parecían confirmar la evolución política del periodo y la crisis económica de 1929, que afectó de forma importante a los jóvenes, no sólo porque el desempleo fue importante entre ellos, sino porque las respuestas a éste y a la crisis económica les afectaron de forma directa: por ejemplo, las familias retiraron a sus hijos de los centros de enseñanza y los gobiernos recortaron sus presupuestos educativos.

Souto Kustrín (2007) muestra en su artículo la forma como aunque algunas de las organizaciones juveniles que tuvieron más influencia en el periodo de entreguerras existían con anterioridad al conflicto bélico, alcanzaron en este momento su mayor desarrollo y, por ejemplo, en el caso de las organizaciones juveniles socialistas, sus mayores cotas de independencia. Esta organización y movilización juvenil cada vez mayor, claramente percibida por los contemporáneos, hizo que se desarrollaran estudios académicos sobre la juventud y su “problemática” desde principios del siglo XX y, especialmente, en el periodo de entreguerras. Recuerda que Antonio Gramsci dio gran importancia a la juventud porque consideraba que su educación era fundamental en la reproducción de la hegemonía social, política y cultural. Planteó la posibilidad de que se produjeran conflictos generacionales favorecidos no por cuestiones psicológicas sino por el contexto histórico y social, pero

estos conflictos sólo tendrían importancia social e histórica cuando se relacionaran con cuestiones de clase o nacionalidad.

Las primeras aproximaciones sociológicas al concepto de juventud se elaboraron en los años veinte del siglo XX. Margaret Mead (1925) inició su estudio sobre los jóvenes en Samoa como un intento deliberado de contradecir las teorías de la adolescencia de Hall: negó el carácter biológico de la adolescencia y la juventud y que la primera fuera necesariamente un periodo de estrés y tensión, y defendió la preponderancia, quizá de una forma muy determinista, de los factores culturales.

Esta percepción de la importancia de la “cuestión juvenil” también influyó en el desarrollo de nuevas políticas dirigidas hacia los jóvenes en los años que siguieron a la segunda conflagración mundial, como la ampliación del derecho de voto, que convirtió en ciudadanos con plenos derechos a gente cada vez más joven, o la extensión de la educación obligatoria hasta incluir la enseñanza secundaria.

Esta autora señala que el mismo Talcott Parsons daba a entender que el modelo de que hablaba se centraba en las clases medias urbanas, fueron características que se vieron como un modelo para toda la juventud y demostración del surgimiento, tras la Segunda Guerra Mundial, de una “cultura juvenil” separada, que unía a todos los jóvenes en un modo de vida muy diferente, e incluso opuesto al de los adultos. Recuerda que para Eisensttat, en las sociedades modernas, los grupos de edad eran homogéneos y su función principal era favorecer la transición hacia la vida adulta, debido a la tensión existente en los jóvenes entre los valores particulares de la familia y los valores universales de la sociedad.

De manera crítica muestra que en estas interpretaciones, la movilización estudiantil se consideraba una fuerza ciega que impulsaba a odiar a los mayores, pero incluso aceptando las teorías freudianas y neo-freudianas del complejo de Edipo, éstas presentan dicho complejo como universal, por lo que no valen para explicar por qué en un determinado momento histórico los jóvenes actúan y en otros no. Tampoco explicaban por qué los estudiantes de las familias más acomodadas estaban más dispuestos a actuar que los de clases más bajas y, además, la mayoría de los estudiantes que protestaban mantenían una buena relación con sus familias y sus valores solían coincidir con los de éstas y distintos investigadores defienden limitar el concepto de generación a diferentes significados.

Recuerda a (Murdock & McCron, 1976), cuando afirman que *“no es una simple cuestión de sustituir clase por edad, sino de examinar las relaciones entre ambas y más particularmente, las formas en que la edad actúa como una mediación de la clase”* (Pág. 181), que se refleja en distribuciones específicas de oportunidades, ventajas y desventajas en el acceso de la gente joven a sus experiencias específicas, como la educación, el trabajo o el ocio. Por tanto, la especificidad de la juventud es *“una norma construida históricamente, desarrollada socialmente e interiorizada psicológicamente”* (Pág. 181).

Concluye Souto Kustrín (2007), que la juventud como fenómeno social depende, más que de la edad, de la posición de la persona en diferentes estructuras sociales, entre las que destacan la familia, la escuela, el trabajo y los grupos de edad, y de la acción de las instituciones estatales que con su legislación alteran la posición de los jóvenes en ellas. La existencia de la juventud como un grupo definido no es un fenómeno universal y, como todo grupo de edad, su desarrollo, forma, contenido, y duración son construcciones sociales y, por tanto, históricas, porque dependen del orden económico, social, cultural y político.

Sugiere que el marco para entender la juventud debe incluir, por tanto, la continuidad y el cambio, las relaciones dentro y entre los diferentes grupos de edad, y las divisiones sociales de clase, género, raza y/o etnia, en un proceso en el que los jóvenes se interrelacionan con muchas instituciones como la escuela, la familia, la Iglesia o el Estado, de una forma común y específica, diferente a la de otros grupos de edad. La juventud deviene, así, un proceso de socialización.

Ha sido, por tanto, desde los estudios empíricos, si no históricos, con una importante base histórica, desde los que más se ha avanzado en el estudio del surgimiento y desarrollo de la juventud como grupo social.

De otro lado, se comparte con las Doctoras Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda y Nelvia Victoria Lugo Agudelo en su trabajo de revisión sobre la Juventud, Narrativas y Conflicto (2011) un reconocimiento a la crítica que en la actualidad hacen autores como Lesko (2001), Bourdieu (2000), Martín-Criado (1998), Feixa (2004) y Reguillo (2002), entre otros, sobre la perspectiva naturalista, universalista e invariante de la juventud, que poco a poco se ha integrado a los conocimientos populares de las sociedades y ha contribuido a configurar visiones limitadas, hegemónicas, homogeneizantes, estigmatizantes y contradictorias de lo que es ser joven. La producción de conocimiento no escapa a esta característica. Igualmente se comparte la crítica de que algunas de las investigaciones consultadas presentan una perspectiva universal y hegemónica de la juventud como categoría etaria y se proponen los estudios desde una visión etno y adultocéntricas. Un ejemplo de ello, es el informe mundial de juventud de la Organización de las Naciones Unidas (World Youth Report, 2003, 2005), el cual define la juventud como “la población comprendida entre los 14 y 25 años....” (Naciones Unidas, 2005).

En su trabajo las profesoras Pinilla y Lugo recogen la visión sobre juventud propuestas por Lesko (2001) en el sentido de reconocer los aspectos sociales, materiales e históricos que les permite a los jóvenes constituirse como seres singulares, compartir con otros, los modos de ver el mundo, relacionarse con quienes son y no son sus pares y vivir la vida de una manera plural. Asumen estas investigadoras la juventud como:

Una noción adyacente y disciplinar (juventud como subsidiaria de otros saberes), a un abordaje de la noción de juventud como objeto teórico inter-disciplinar que implica la producción de conocimiento al interior de la noción, sus variaciones en las culturas, las condiciones contextuales y las épocas históricas. Así mismo, en cuanto al desarrollo de los jóvenes, prevalece una preocupación por entender estas trayectorias de vida en medio de las profundas diversidades de condiciones de vida y culturas (Brofenbrenner, 1979; Vygotsky, 1978). Desde la perspectiva socio-histórica (Vygotsky, 1930/1991) explícitamente se entiende el desarrollo como un proceso a través del cual los jóvenes internalizan los valores y prácticas de los sistemas sociales. Basados en el materialismo dialéctico, la unidad primaria de análisis en el análisis socio-histórico es la actividad representada en el discurso, la acción y otras relaciones simbólicas. Por tanto, la experiencia, la personalidad y el pensamiento, son asumidos como procesos socio-relacionales, intersubjetivos, más que como capacidades pertenecientes a un individuo singular (Pág. 38).

En este orden de ideas consideramos que cada momento de la historia construye sus propios jóvenes y los mismos jóvenes construyen su lugar en la historia, conforme a los referentes y exigencias que se les haga, condiciones políticas, espacios, imposiciones, tendencias de la educación, lugar en el sistema de producción, como lo recuerdan las doctoras Pinilla y Lugo, de acuerdo al período que atraviesa su trayectoria de vida y a que los jóvenes no son simplemente adultos en miniatura (Daiute et al., 2006).

Ahora bien, la Magister en Historia y profesora de la Universidad de Antioquia, María Eugenia Villa Sepúlveda (2011) escribe un artículo denominado “*Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil*”, en el que revisa alguna de la literatura que se ha producido para definir el concepto juventud. Esta revisión se distancia de algunos

análisis transculturales, practicados por la antropología social, que categorizan el término “juventud” desde las coordenadas del mundo occidentalizado, construyendo una reflexión sobre la totalidad de las sociedades con los parámetros con los que Occidente ha mirado la juventud.

La revisión de la producción teórica se acerca, por el contrario, al discurso socio-histórico que define la juventud de manera contextualizada, ateniéndose a las sociedades en específico y a las temporalidades históricas en las que tales sociedades devienen. Esta revisión a la producción académica atinente al concepto juventud, muestra diversas reflexiones que, en el marco de la academia y de la intervención social que desarrollan instituciones públicas y privadas, se han dedicado a pensar en torno a las y los jóvenes apoyándose en diversas disciplinas de las ciencias sociales que proporcionan elementos para entender el significado de lo que se nombra como juventud.

De esta forma, en primera instancia, el texto se centra en una definición del concepto juventud que lleva a nombrarla en términos plurales; también se presentan algunas de las vicisitudes que pueblan las relaciones de sujeción-dominación entre las distintas generaciones que caracterizan la condición juvenil; se expone una argumentación que controvierte el concepto de moratoria social por el que se ha intentado definir, de manera exclusiva, la condición social juvenil. Por último, sobre la base de la definición del concepto que caracteriza a las juventudes, se desarrolla una exposición del concepto de lo juvenil.

La juventud, es contemplada por la profesora Villa (2011), como algo que trasciende lo meramente biológico y se enmarca en el contexto de lo social y lo histórico, afirma que cuando se hace referencia a la juventud: “*se alude a una condición social con*

calidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época” (Pág. 149).

De esta manera se afirma que la juventud no se inscribe en el marco de la naturaleza, pues es posible que una individualidad nunca llegue a ser joven, o que incluso llegando a ser adulto, se torne nuevamente a la juventud. Para esta autora, la condición social juvenil alude, en oposición a la mirada biológica, a la identidad social que desarrollan las individualidades humanas. *“El término juventud identifica, y como toda identidad, se refiere a sistemas de relaciones articulados en diferentes ámbitos de interacción que pasan por instituciones como la familia, las Iglesias, la escuela, los espacios en los que se producen y movilizan recursos o los espacios en los que se ejercen las prácticas políticas” (Villa, 2011. Pág. 152).* El concepto juventud forma, de acuerdo con Margulis, Citado por Villa 2011, parte del sistema de significaciones con que en cada marco institucional se definen las identidades. Para Villa (2011), esta autora insiste en no hacer referencia a la juventud, sino a *las juventudes*, a las que, según ella, define como:

Condiciones históricamente construidas y determinadas por diferentes variables que las atraviesan y que se podrían identificar con: el sexo, que está determinado de manera biológica; el género en el que se desarrolle la interacción psíquica en los procesos de socialización humana; la condición social de hombre o de mujer que se haya asumido para interactuar socialmente; la generación o el ámbito temporal de construcción de la experiencia individual y colectiva; la etnia y, en general, las culturas contenidas en los lenguajes con los que las sociedades aspiran a la comprensión interindividual; las oportunidades socioeconómicas de las que logren disponer las individualidades y las colectividades humanas, y las territorialidades, que se constituyen en el espacio geográfico para ser habitadas con los referentes culturales propios de la especie humana. (pág.149)

Es por esto que podemos ir aproximándonos a la comprensión de que los jóvenes de la época referida en esta investigación, constituían su identidad, su forma de ser joven, con

lo que la Neiva de ese momento ofrecía, las luchas campesinas, el desplazamiento a causa de la violencia.

Ahora bien, se considera citar en este punto al investigador chileno Klaudio Duarte Quapper (2001), quien además de hacer la invitación a referirnos a juventudes y no a juventud, argumenta que un análisis desde lo socio-histórico se opone al análisis transcultural, con el riesgo de reducir el estudio de las juventudes a un fenómeno universal, invisibilizando las diferentes categorías de edad, en todos los tiempos y en todos los espacios. Este chileno afirma que: *“Cuando la antropología social encuentra a la juventud en todas las sociedades, se debe al etnocentrismo occidental en el que las sociedades europeo occidentales se vuelven el modelo para entender y evaluar las diversas formas de vida social que se han desarrollado en el planeta Tierra”* (Citado por Villa, 2011, pág. 150).

Resulta pues vital en la comprensión del concepto, aproximarse al contexto evitando la generalización y categorización que impiden ver el emerger de diversas formas de ser joven, no ya ligadas a edades en tanto número sino más bien, formas de ser joven que responden a realidades y situaciones particulares del contexto que le son propias. Es posible entonces afirmar que la juventud es un proceso dinámico que deviene en los diferentes contextos sociales, por tanto estos estudios no pueden hacerse en abstracto sino en un contexto socio-histórico concreto.

Esta perspectiva de *juventudes*, según Villa (2011), nos acerca a los planteamientos de Brito (1996) para desarrollar la construcción teórica del concepto en el marco de criterios que *“permiten entender a la juventud como un proceso que deviene en lo social humano; que hace que las y los jóvenes estén subordinados/as a quienes han devenido a la*

condición adulta y que está caracterizada por las prácticas diferenciadas que desarrollan aquellas y aquellos que atraviesan la condición juvenil” (Villa, 2011, pág. 150). En este caso es menester ubicarnos en las relaciones de poder que subyacen en toda relación entre grupos de una sociedad, determinar esas relaciones que se han sostenido entre jóvenes y viejos. Para Brito (1996), los adultos temen que los jóvenes traten de desplazarlos de sus posiciones de autoridad (en la familia, en la política, en la economía), y los jóvenes temen que los adultos les cierren las puertas del poder y les hagan esperar hasta su desaparición (muerte o jubilación) para disfrutar de las cosas que ven como privilegios de la edad adulta. Bien se podría decir entonces, que *“la condición juvenil se instaura en las relaciones de poder social que se tejen entre las generaciones y que es merced a su dinámica en la que se deviene niño, niña, joven, adulto, adulta, viejo o vieja”* (Villa, 2011, pág.151).

Esta autora, aclara que el tiempo para el aprestamiento de las nuevas generaciones a la condición adulta y en el que se desarrollan prácticas que diferencian “la condición de las juventudes” de otras condiciones en las que, en el entorno socio-histórico, se puede devenir, ha sido confundido, frecuentemente, por los teóricos, como el signo distintivo de *la juventud*. A este tiempo se le ha denominado moratoria social.

Para Margulis y Urresti (1998), la construcción social de la condición de juventud, contempla diversas dimensiones y características. Resulta relevante hacer una mirada a las juventudes contemporáneas, contemplando esas dimensiones y características, según el aporte de estos autores. Inicialmente se acepta de manera crítica que es razonable que una primera aproximación invoque la edad, ya que edad y sexo han sido utilizados en todas las sociedades como base de las clasificaciones sociales.

Para estos autores, los enclasmientos por edad ya no poseen competencias y atribuciones uniformes y predecibles, ya que están caracterizados por comportamientos, horizontes de posibilidad y códigos culturales muy diferenciados en las sociedades actuales, en las que se ha reducido la predictibilidad respecto de sus lugares sociales y han desaparecido los ritos de pasaje. Por eso para estos investigadores sociales hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural.

“No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad” (Margulis y Urresti, 1998, Pág. 4).

Dentro de estas dimensiones y características es muy importante considerar que la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, lenguajes, donde además es necesario tener en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal.

A diferencia de las generaciones posteriores a la segunda guerra mundial, caracterizadas por su escepticismo y falta de compromiso político, en donde los jóvenes tienen mayor poder adquisitivo, la difusión de los medios masivos de comunicación se intensifica, la sociedad de consumo se consolida y crece la escolarización de las masas (Feixa, 2005). Es precisamente en este ambiente de postguerra que, según este autor: *“las teorías sobre la existencia de una <cultura juvenil> autónoma e interclasista se generalizan y se dotan de legitimidad científica”* (Pág. 9).

Para finales de 1960, según el mismo Feixa (2005), las generaciones de jóvenes Rockeros and Hippies, consolidaban una cultura alternativa a la dominante, es decir, una contra-cultura, que perseguía una libertad de expresión y la revolución de las conciencias, para combatir, en palabras de este investigador, el mito del conocimiento objetivo. El desarrollo y apropiación de las drogas, las tecnologías anticonceptivas y el Rock & Roll, contribuyeron y acompañaron a las experiencias sociales de estas generaciones.

Para mediados de 1970, en Londres, surge un nuevo estilo musical denominado Punk, que convocó a toda una generación de jóvenes deseosos de expresar su inconformidad ante las escasas oportunidades de realización personal que les brindaba su sociedad. Feixa (2005) nos permite conocer cómo van cambiando las formas de expresión de los jóvenes a lo largo del siglo XX, aunque entre una y otra generación persistan inquietudes similares en torno a la posición asumida por estos jóvenes dentro de su sociedad. Para el investigador referenciado, con el correr del siglo XX y hacia mediados de 1980, se evidenció: “*una proliferación de microculturas juveniles, nacidas de la cultura de consumo o de los márgenes contraculturales que ocupaban nichos diferentes en el territorio urbano*” (Feixa, 2005, p. 12), que llevó a resaltar, las hibridaciones y las conexiones, más que las oposiciones, al interior de los distintos grupos juveniles. El fácil acceso y propagación de las nuevas tecnologías a finales del siglo XX, hizo posible una realidad caracterizada por las incertidumbres, las crisis de valores y las paradojas postmodernas, a las que ahora deben enfrentarse los jóvenes.

4.3 Manifestaciones políticas, intelectuales y culturales

Se pretende en este apartado hacer una aproximación a las transformaciones que se dan a partir de la emergencia de nuevos ordenes globales, de particularidades históricas y

de retos locales, además de la forma como sus actores construyen ciudadanía y subjetividad, generando una transformación mutua entre unos y otros. Esta investigación se interroga por los jóvenes en particular y sus prácticas sociales juveniles en la ciudad de Neiva entre los años 1970 a 1974.

La Doctora en Sociología Patricia Ramírez Kuri en su artículo "*La ciudad y los nuevos procesos urbanos*" (2009), reflexiona sobre la importancia de los procesos globales que se producen en forma segmentada en el territorio y que transforman la forma, la estructura y las funciones urbanas de las ciudades contemporáneas en su dimensión local y regional. Se ocupa de los fenómenos que distinguen a los "nuevos" procesos urbanos y del significado de la ciudad global en el contexto de cambios en la relación entre Estado, sociedad y economía.

Esta autora plantea que la sociología urbana contribuye al estudio de estas cuestiones problemáticas así como de las interacciones sociales que las producen, y aporta elementos para entender la ciudad como contexto para la acción social y política, y para pensar el espacio como elemento material y simbólico inherente a la composición, búsqueda y explicación de la vida social en contextos históricos específicos (Lefebvre, 1994). En convergencia con esta línea de reflexión sobre la espacialidad de la vida social, el territorio se valora como lugar de inscripción de la cultura y como soporte de la memoria colectiva que reúne elementos geo-simbólicos e identitarios inscritos en el entorno construido (Giménez, 2000).

Afirma que durante las últimas décadas, las ciudades grandes y pequeñas experimentaron cambios notables en cuanto a su imagen, su estructura y las actividades humanas que se desarrollan en su ámbito. Estos cambios expresan el tránsito hacia una sociedad

urbana post-industrial productora de servicios, hacia un nuevo orden económico neo-liberal y hacia una forma diferente de relación entre Estado, sociedad y territorio. En el espacio construido de la ciudad, estos cambios se hacen visibles a través de formaciones físico-sociales sin precedentes que abarcan desde las grandes corporaciones de servicios financieros y comerciales, hasta las diversas manifestaciones y prácticas cotidianas de la informalidad en los espacios públicos centrales y periféricos. Estas formaciones exhiben en las calles de la ciudad las diferencias y las desigualdades socio-culturales, políticas y económicas existentes en la sociedad urbana.

Al interrogarse por ¿Qué procesos sociales han impulsado estos cambios urbanos?, señala tres procesos como los determinantes en el tiempo actual. El primer proceso es la reestructuración del capitalismo y la interdependencia global de las sociedades, el segundo proceso es el surgimiento de la sociedad informacional y de nuevas condiciones científico-tecnológicas y, el tercer proceso, es la formación de mega ciudades y el desarrollo del “espacio de flujos” (Castells). En opinión de muchos han transformado a las ciudades signándoles “funciones centrales” (Saskia Sassen) en la reorganización socio-económica mundial, en las interacciones urbano-regionales y en la estructura social y simbólica de países y continentes donde se producen.

De otro lado, la diversidad de movimientos culturales –nacionalistas, feministas, ambientalistas, pacifistas, homosexuales, socialistas, estudiantiles, de reivindicación étnica, etc.- trajo consigo nuevas formas de manifestación artística, al igual que la utilización de novedosas formas de comunicación y producción. De esta forma florecieron nuevos colectivos de teatro experimental, grupos musicales, cineastas independientes

compaginados con otras actividades que facilitaron su difusión, como los festivales gratuitos, librerías radicales, artes visuales, etc.

Este momento histórico transformo el valor y jerarquía con la que los gobiernos concebían a la cultura. La cultura se convirtió en un instrumento de poder, en una forma de promover la expresión y la diversidad de opiniones por medio de nuevas manifestaciones creativas. A partir de esta época la sociedad comienza expandirse y a diversificarse, y se comienza a reconocer el papel de la cultura y su potencial en el campo de la política pública, como un nuevo vehículo de movilización social ante una sociedad “culturalmente” diversa y creativa, y surgen una diversidad de grupos, colectivos y manifestaciones espontáneas que hacen de las expresiones culturales su vehículo de comunicación y exteriorización de su inconformismo.

Dentro de estos procesos resulta determinante la participación de los diversos actores que aportan en la construcción de la lógica social, aunque tradicionalmente en el mundo de occidente el protagonismo ha estado reservado a los adultos quienes han ostentado el poder político y económico, no se puede desconocer el lugar que los jóvenes han tenido en Europa y en América después de la segunda gran guerra en el siglo pasado. Esta postura *adultocéntrica* ha restado valor a la participación e incidencia de manifestaciones políticas, movimientos intelectuales y expresiones culturales en donde los jóvenes individual o colectivamente han sido líderes, de tal forma que, incluso, hoy el lugar que algunos les reservan es de población problemática y muchas veces hasta se les patologizan; recientemente la industria capitalista los prefiere como grupo de consumo.

4.4 Algunas conclusiones teóricas

En las siguientes líneas se presentan algunos conceptos que aunque ya han venido siendo expuestos en el desarrollo de este documento, ponen de manifiesto un interés por clarificar la postura teórica del estudio y los conceptos centrales del mismo. Dichos conceptos hacen referencia a la noción de prácticas sociales, la noción de juventud y manifestaciones juveniles.

Las prácticas sociales configuran unas formas regulares y permanentes de actuar en la vida social, que están ligadas al contexto histórico social donde se desarrollan y a los discursos que circulan sobre las mismas, las prácticas sociales entendidas también como practica discursiva da cuenta de las dinámicas de poder en las relaciones sociales y los intereses u orientaciones de las practicas ya sea para la dominación, resistencia, transformación, reproducción de estructuras entre otras. De esta manera Según (Abric, 1994) para el estudio de la práctica social es necesario tomar en cuenta los dos siguientes “factores: 1. *las condiciones sociales, históricas y materiales en las que éstas se inscriben.* 2. *El modo de apropiación por el sujeto o el individuo, donde los aspectos cognitivos, simbólicos y representacionales tiene un rol determinante* “(Pág. 238).

Por otro lado, En el “*Estado del Arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*”, también se pueden identificar unas representaciones del sujeto joven vinculadas a la teoría. Una primera vía es la de las nociones que conciben al joven desde: La *incompletud* (carente de controles y límites, inmaduro, en construcción identitaria), la *transitoriedad* (de paso entre la niñez y la adultez, sin un lugar social definido, en preparación para), la *vulnerabilidad* (portador del riesgo, susceptible al daño, tanto propio como a la sociedad) y, la *peligrosidad* (en tanto sujeto incompleto, transitorio y vulnerable es proclive por ejemplo a la violencia y/o la delincuencia). Aquí prima la

lectura de un sujeto problema, que por tanto requiere particular atención de las instancias sociales para encauzarle y hacerle socialmente adaptativo.

Otra vía de representaciones sobre el joven, que contrasta con la anterior es la de un sujeto: *Portador de una cultura específica* (subcultura, culturas juveniles, microculturas...) También se encuentra un reconocimiento de sus culturas específicas, con lo que se devuelven dos atributos al joven: es identidad en el presente (y no para el futuro) y puede constituirse en re-creador de la cultura de su época e incluso en alternatividad respecto de las formas de subjetivación vigentes. Y una tercera vía de sentidos sobre el joven construido en las investigaciones es la del sujeto: *Actor de ciudadanía* (depositario de la transformación social, motor del cambio, protagonista de la sociedad...) Señalan los compiladores del estudio que estas nociones no suelen aparecer explícitamente, ni de manera excluyente o independiente en las investigaciones abordadas. Por el contrario suelen imbricarse, ondular desde categorías conceptuales que las sustentan.

Estos planteamientos resultan de especial interés para esta investigación, dado que el contexto histórico de Neiva, ha insinuado ya una participación relevante de los jóvenes de los años 1970 a 1974 en la política tradicional y partidista, y en los procesos que se oponen a esas lógicas tradicionales de hacer política. De la misma manera resulta supremamente relevante encontrar que la investigación sobre jóvenes es prácticamente nula en los años anteriores a 1990 y que después de la constitución de 1991, pero especialmente con la Ley de Juventud de 1997 (ya reemplazada por la Ley 1622 de 2013) hay un pico de trabajos investigativos interesante; por consiguiente cobra relevancia este informe investigativo, ya que pretende producir conocimiento nuevo sobre unos jóvenes muy activos social, cultural y políticamente invisibilizados en la historia, más aún , resulta de vital interés y utilidad

poder establecer categorías de análisis que evidencien los procesos transformadores que generan los cambios que los jóvenes han sufrido en relación con los cambios mismos de las ciudades y sus contextos.

Esta investigación encuentra un importante soporte teórico en los lineamientos y avances investigativos aportados por el profesor William Torres en sus estudios sobre imaginarios y procesos culturales juveniles, en la intención de escucharlos, conocerlos y reconocer su participación en la construcción de región. Desde allí se hacen aproximaciones teóricas que dan una mirada a los jóvenes y las juventudes desde Carles Feixa y Bourdieu, que ya desde el inicio de estas investigaciones quería reconocer en la juventud una creación cultural producto de situaciones históricas particulares, concretamente de las sociedades industriales, posterior a la segunda guerra mundial. Correspondiente a las clases medias y altas que se desarrolla particularmente como periodo de vida en que se adquieren virtualidades y competencias sociales, en vista de las responsabilidades y retribuciones del mundo adulto. Este evidente que este enfoque amplió la mirada evolutiva de la adolescencia propuesta desde la psicología del desarrollo con Piaget y Erikson, y sin desconocerlo, ubica a la juventud en un contexto histórico social.

El común denominador de las investigaciones revisadas, es el intento de hacer un reconocimiento a los procesos culturales de los jóvenes enmarcados en sus contextos y condiciones socio-históricas, evitando incurrir en el error de hacer generalizaciones, patologizaciones o definiciones que invisibilicen la particularidad de sus procesos y de los escenarios en que estos se desarrollan.

De igual forma, la categoría Joven como hoy la conocemos, surge del nuevo orden internacional producto de la modernidad y la posguerra en que los vencedores impusieron

estilos y valores de vida nuevos; se configuró un nuevo discurso jurídico y escolar que hizo énfasis en la concepción de los niños y jóvenes como sujetos de derecho y recientemente como sujetos de consumo. El incremento de la esperanza de vida, generó un aplazamiento del relevo generacional y, en consecuencia, el incremento de los años de escolaridad, haciendo que se le prestara mayor atención a este sector de la población y a las particularidades del momento de su historia.

Por otro lado, para contextualizar el problema, los jóvenes de hoy, distintos a los de ayer, que habitan en la región Surcolombiana. Una región más del mundo globalizado caracterizado, según Reguillo (2000), por el reencuentro con los localismos, las tecnologías de comunicación, el desencanto político, el desgaste de los discursos dominantes y el deterioro de los emblemas aglutinadores, aunados, puntualiza esta autora, a la profunda crisis estructural de la sociedad como parte indisociable del escenario en el que cotidianamente miles de jóvenes semantizan el mundo y se lo apropian.

De manera puntual en este estudio, en tanto que se aprecia como la juventud ha sido definida desde aproximaciones demográficas, sociales, psicológicas y culturales, tratamos de superar la consideración de juventud como mera categorización por edad. Incorporamos en los análisis la diferenciación social o la cultura; algunos autores se niegan a hablar de "juventud" refutando incluso la posible homogeneidad del concepto y hablan de "juventudes", las que coexisten incluso dentro de un mismo país o ciudad y en distintos momentos históricos.

“Esto, en el sentido que la adolescencia y juventud no son sólo procesos biológicos, sino psicológicos, sociales y culturales, y que por lo tanto asumen características diferentes en distintas estructuras socioculturales.” (Marco, 2005).

Este planteamiento recoge algunas de las necesidades teóricas e investigativas, propicias para la comprensión holística de la juventud o las juventudes, las manifestaciones y expresiones de sus subjetividades, las cuales posibilitan un acercamiento a la respuesta que busca este proyecto investigativo.

Por otro lado, se retoma el aporte de Pinilla y Lugo (2001), pues además de la categoría de juventud, ponen de manifiesto la de conflicto. Por eso en la investigación sobre Juventud, Narrativa y Conflicto: Una aproximación al estado del arte de su relación, que venimos refiriendo, Pinilla y Lugo (2001) asume que:

El conflicto como inherente a la condición humana y presente en la vida cotidiana de los seres humanos y las sociedades (individuos, grupos, instituciones, comunidades, Estados), implica posiciones o intereses divergentes, no siempre antagónicos. Dicha divergencia debe ser reconocida por las partes, para que se constituya en conflicto y trae consecuencias a la vida individual y social, no necesariamente negativas, es decir, el conflicto puede estimular la creatividad, la solución de problemas, la toma de decisiones, el cambio social y la transformación de una sociedad o de un sistema político. (Pág. 39)

En este sentido se destaca que la noción de conflicto incluye actos físicos y psicológicos de agresión y exclusión, motivados por desacuerdos o actitudes competitivas entre grupos e individuos. De forma particular, y por el interés que representa para el presente estudio, se destacan las manifestaciones del conflicto juvenil, como las luchas interpersonales o intergrupales y la exclusión, frecuentemente ocurren en relación con tensiones resultantes de conflictos sociales y políticos de la sociedad. Las autoras referidas retoman a Daiute para afirmar que el conflicto juvenil es así una práctica social: una actividad caracterizada por circunstancias, metas, expectativas, comportamientos y discursos en contextos particulares. (Daiute, 2006).

Afirman que su investigación muestra la relación entre conflicto y juventud: los significados que los jóvenes construyen de conflictos sociales, políticos y culturales, que están presentes en sus vidas y determinados por unas condiciones sociales específicas. Algunos de los conflictos a los que hacen alusión los jóvenes, como práctica social, se relacionan con situaciones de violencia, en cambio otros no, y dentro de estas condiciones violentas, algunos se relacionan con el conflicto armado entre actores que luchan por el poder político y económico en Colombia, llámense: fuerzas militares estatales, guerrillas o grupos paramilitares.

Compartimos igualmente con las autoras algunas conclusiones que ponen de manifiesto que la violencia que se vive en Colombia atraviesa la vida de los ciudadanos, incluidos los jóvenes participantes. Entonces, hacer alusión al conflicto implica necesariamente, en un país como Colombia, establecer relaciones con las condiciones, causas, expresiones de las múltiples violencias, tanto públicas, como privadas, relacionadas o, por lo menos, asociadas entre sí. Estos elementos serán retomados más adelante en el análisis de la información recogida en la investigación hecha con las prácticas sociales juveniles de la Neiva de 1970 a 1974.

5.0 Resultados y Análisis

A continuación se presenta el panorama encontrado según las fuentes de consulta, bien sean orales o escritas, teniendo en cuenta que en el contexto presentado se evidencia buena parte de la información documental encontrada sobre las prácticas sociales juveniles en la ciudad.

5.1 Una aproximación al Contexto

La información se presenta inicialmente de manera descriptiva y es agrupada en dos grandes bloques: En primer lugar, el surgimiento de la Universidad Surcolombiana como hecho político y social en torno al cual se movilizan muchos jóvenes y el devenir de la ciudad de manera particular; Finalmente se registra la información destacada del Diario del Huila, en la cual se presenta, en diferentes ejes temáticos, la presencia de los jóvenes en este medio escrito y lo que se refleja de su participación en el desarrollo de la ciudad, sin perder de vista que es un medio conservador y representante de la postura oficial del gobierno de turno.

Es un intento por presentar un retrato de Neiva desde las fuentes documentales, los registros escritos de prensa, el relato de los historiadores y de tres importantes intelectuales que vivieron su juventud en esta época.

5.1.1 La lucha por la USCO

Según el presbítero y académico Jenaro Díaz Jordán, en los inicios de la vida departamental existía en la comunidad el ferviente deseo de crear una universidad en el Huila, proyectada inicialmente como una ampliación del Colegio Santa Librada. El

historiador Jairo Ramírez Bahamón aseguró que la necesidad de preparar profesionalmente a los huilenses se suplía otorgando becas de estudios profesionales en otras universidades del país, y más adelante, en 1934, con la creación de las escuelas de arte llamadas complementarias.

Fue hasta después de mitad de siglo cuando apareció la primera propuesta para crear la Universidad del Huila, emanada del Centro Cultural del Huila, quien encomendó esa tarea al ingeniero agrónomo Pedro José Alarcón Charry. El 8 de septiembre de 1962 se lanzó la “Operación Huila”, liderada por Guillermo Plazas Alcid con diversos líderes regionales, para la creación de la universidad.

“Los jóvenes huilenses no siguen estudios profesionales por la dificultad de viajar a lejanas regiones a matricularse en las universidades. Sólo 369 profesionales residentes en el departamento es una cifra muy baja para los requerimientos de desarrollo, y entre estos no hay ni agrónomos ni veterinarios”. (Argumentó Pedro José Alarcón Charry, según Ramírez Bahamón).

Finalizando el año de 1967, el grupo cultural denominado ‘Entrada Libre’ sacó la idea de los recintos académicos y la llevo a la calle. El grupo se reunía para desarrollar tertulias alrededor de determinados temas o invitaban conferencistas del país, entre quienes estuvieron los nadaístas Gonzalo Arango y Jota Mario. Y ese aire cultural que le impregnaban al Huila les mereció respaldo y reconocimiento en la sociedad. Mucho se habló de la universidad hasta que la mañana del 28 de diciembre de 1967, Misael Pastrana de ‘Entrada Libre’, amaneció con la idea de darle vida a este proyecto, pensando en modificar el ambiente cultural del pueblo. Una vez les comunicó la idea a los demás miembros del grupo, entre los que estaba Alberto Vargas, Fernando Ardila, Cesar Lozada y Gerardo Bermeo, redactaron un manifiesto titulado: ‘1968: año de la universidad en el

Huila”, mediante el cual invitaban a fundar la universidad. Imprimieron cinco mil copias, se distribuyeron en grupos y empezaron a regarlos en todos los bailes del año nuevo.

En la primera semana de 1968 convocaron a la comunidad neivana a una asamblea en el Club del Comercio, donde invitaron a algunos dirigentes regionales partidarios del proyecto. Allí fundaron la universidad de manera simbólica y uno de los mayores impulsores, el magistrado Reinaldo Polanía reseñó:

“El éxito lo alcanzó el 12 de enero de ese año (1968), con el apoyo masivo de las gentes de Neiva, se tomaron el Club del Comercio, y sin muchos preámbulos, levantaron un andamiaje con trazas de centro de enseñanza de educación superior. Las directivas provisionales elegidas al tomar posesión de sus puestos de lucha lo hicieron ‘sin estampillas ni papel sellado’ como un reto al papeleo que obstruye y destruye la mejor idea. Además, de inmediato, empezaron una campaña de motivación por los caminos del Huila y Caquetá, y en ese intenso peregrinaje no hubo pueblo o vereda visitados que no brindaran su apoyo a tan necesario y noble propósito”.

En apoyo a la creación de la universidad, el 20 de junio de ese año se llevó a cabo una manifestación gigantesca, en la cual participaron profesores, alumnos y padres de familia de todas las escuelas y colegios de la ciudad, e incluso participaron delegaciones de los municipios vecinos. Exhibían pancartas y coreaban consignas alusivas a la creación de la universidad. Empapelaron a Neiva con carteles, y desde un avión de la empresa TAO, lanzaron millares de hojas de volantes.

“Como en el grupo habían varios periodistas, decidieron utilizar en máxima medida los medios de información para mantener viva e impulsar la idea del plantel de educación superior. Cuando no había nada para informar, inventaban noticias sobre la universidad, o sea que se producía una doble ficción por cuanto eran informaciones irreales sobre una universidad ilusoria. (...) Tanto era el ruido que hacían, que muchos llegaron a creer que la universidad ya existía, cuando apenas era un anhelo de gentes que pugnaba por edificar un porvenir de esperanza” (De la Sierra. pág. 3)

Como lo planeó el grupo cultural, al poco tiempo el parlamentario Guillermo Plazas Alcid elaboró un proyecto de ley por medio del cual se creaba el Instituto Tecnológico Universitario (Itusco) y envió una copia al grupo de pioneros. Luego de analizar el documento llegaron a la conclusión que el instituto no satisfacía las aspiraciones de los huilenses que deseaban una universidad. Guillermo Plazas aseguró que era lo más adecuado porque el Presidente de la República, Carlos Lleras Restrepo, no estaba dispuesto a crear más universidades y que no tenía sentido elaborar una ley que con seguridad el gobierno le iba a devolver. Luego de ajustes y ‘micos’ se presentó al Congreso con el nombre de Instituto Universitario Surcolombiano, le quitaron la palabra ‘técnico’ para dejar abierta la posibilidad de convertirlo en universidad, sin embargo, la sigla conservo la letra T.

Luego de dos años de espera, el 30 de marzo de 1970, Itusco empezó labores con Marco Fidel Rodríguez como rector. El Icfes llegó a la conclusión que no había dinero para crear programas como Agronomía o Medicina. Por esta razón, Itusco abrió labores con Administración Educativa, Contaduría Pública y Administración de Empresas; todas a nivel tecnológico y con tres años de duración. Las clases iniciaron en las instalaciones del colegio Departamental Femenino a las 6:30 p.m., con 305 estudiantes. Las oficinas del área administrativa operaban en la Biblioteca Departamental ‘Olegario Rivera’. Luego se tomó en alquiler una casa enseguida de la Clínica Neiva para la biblioteca del Itusco y las oficinas administrativas, pero las clases continuaban en el Colegio Departamental.

Sin embargo, la sociedad huilense continuaba con la necesidad de una verdadera universidad, y a mediados de 1975 este sueño estaba cada día más cerca, siempre y cuando hubiese una movilización de todas las fuerzas del departamento, aseguraban sus defensores. Entonces surgió un movimiento llamado la ‘Disidencia’ conformado por Ricardo Castaño,

Germán Cuellar, Reinaldo Polanía, Rafael Cuellar y Alfredo Vanegas. Ellos invitaron a Alberto Mendoza, colaborador de El Espectador, para que orientara una conferencia y presidiera una mesa redonda sobre el tema de la Universidad del Huila, programada para el 22 de mayo de 1975. El resultado fue más allá de una simple conferencia y encendió los ánimos de los huilenses y creó polémica frente a su propuesta: construir una universidad basada en la investigación científica.

A medida que la idea de la universidad se iba materializando, cada día más, en la opinión pública afloraban apuntes sobre el papel que debía tener la universidad, teniendo como referentes las universidades públicas del momento en Colombia. A su vez, existían muchos temores en ciertos medios educativos de que el departamento tuviera una universidad, y en otros pasillos la idea iba y venía pero no se había dado el paso definitivo hasta que el 13 de septiembre de 1975, en un centro social de Neiva, Reinaldo Polanía, Germán Cuellar y demás miembros del Comité Pro universidad, decidieron materializar la idea y fundar la Universidad del Huila (sin documentos), tal y como había hecho años atrás el Itusco.

Simultaneas a las labores realizadas por el Comité Pro Universidad para la creación de la seccional de la Universidad Nacional en el Huila, los senadores Guillermo Plazas Alcid y Felio Andrade Manrique presentaron ante el Congreso un proyecto que transformara a Itusco en la Universidad Surcolombiana, el cual contemplaba que la naturaleza jurídica, la organización administrativa y la estructura administrativa y la estructura de la institución fuera la misma de la Universidad Nacional, exceptuando la conformación del Consejo Superior Universitario.

El Proyecto de Ley determinaba que los programas de estudio e investigación en las facultades, institutos, escuelas y departamentos de la Universidad Surcolombiana serían establecidos por la Universidad Nacional, y así lo contempló en la definición de naturaleza jurídica, con el fin de garantizar la calidad de la formación científica, técnica y humanística, considerando que la Universidad Nacional era el máximo centro universitario del país.

Una de las novedades del proyecto era el fomento de la educación superior a través de la radio y la televisión, y por medio de desplazamientos periódicos de los profesores a los lugares en donde estimara necesaria su presencia. El proyecto fue aprobado en el Congreso a mediados de diciembre de 1975. A falta de una universidad parecía que el Huila iba a tener dos, porque la sede de la Nacional seguía su curso.

El 30 de enero de 1976 Alfonso Michelsen firmó el decreto que constituía a la Itusco en Universidad Surcolombiana. Fue nombrado como rector Roque González con el acuerdo total de estudiantes y profesores en el Huila y en Caquetá. Se posesionó el 2 de julio de 1976, constituyéndose en el primer rector de la Universidad Surcolombiana. El ex rector del Itusco Marco Fidel Rocha fue designado como representante del Presidente en el Consejo Superior Universitario, de la recién constituida Universidad Surcolombiana mediante Decreto 1428 del 12 de julio de 1976. Ante esta situación la Universidad Nacional consideró que no era necesario una seccional suya en el Huila, ya que contaba con una universidad con posibilidades de ofrecer iguales servicios.

La Universidad Surcolombiana empezó su fortalecimiento institucional y a cualificar y cuantificar significativamente la oferta académica. Primero con la profesionalización de las carreras tecnológicas, y segundo con la creación de nuevos programas, entre ellos Ingeniería de Minas y Petróleos, y Medicina, las cuales a pesar de las

dificultades de su nacimiento, le merecieron gran reconocimiento y le abrieron las puertas para el impacto social en la región.

A continuación se presentan algunos testimonios que corroboran la manera como desde los jóvenes se piensa la participación en ese proceso que llevó a la creación del Itusco y posteriormente la Usco; proceso que es considerado como una insignia de su participación en los desarrollos de ciudad.

“Cuando comenzó la Universidad Surcolombiana sus labores, lo hizo en el Colegio Departamental Femenino en horas de la noche. Yo lideré ese primer movimiento prácticamente solo para sacar un profesor. Por primera vez hice mis arengas en un espacio amplio con todos los estudiantes hasta que sacamos el profesor. Fue una experiencia muy exitosa. Ese fue el primer acto de rebeldía en la Universidad Surcolombiana y fue muy difícil porque la mayoría de los estudiantes eran funcionarios públicos o maestros, personas adultas que estudiaban de noche; por eso era muy difícil moverlos pero logramos que nos apoyaron y realizamos dos asambleas generales. Fue mi primer acto de lucha y mi primer logro. Pero no había movimiento estudiantil. Fue algo muy espontáneo. El movimiento estudiantil en la Usco empezó después de 1973, cuando nos pasamos a la nueva sede, a la actual”. (A3)

“Yo me vine de ‘guaricho’ porque me habían echado de profesor, pero en realidad yo me viene a dirigir la lucha estudiantil por la creación de la Universidad en 1974 que fue algo hermoso y que fue el reflejo de las luchas del 71 y del 68. Pastrana inauguró el movimiento estudiantil con más o menos trescientos muertos en el país en Cali, en Popayán fueron los sitios más fuertes de muertos, pero también acá en el Huila (En el Santa Librada hubo un muerto)”. (A2)

5.1.2 Los jóvenes en el Diario del Huila

Según reseña una publicación del Diario El Tiempo del 8 de Agosto de 1991, la aparición por primera vez del Diario del Huila hace 25 años, (ya 48 años) coincidió con dos acontecimientos importantes para la región: la posesión del presidente Carlos Lleras Restrepo y el nombramiento de su primer director, Max Duque Palma, como Gobernador

del departamento. Ha sido desde 1966 una labor de una empresa familiar fundada por el médico conservador Max Duque Gómez y continuada por sus hijos Max, Olga y Nohora Duque. El periódico que se editaba en su momento en formato tabloide logra penetrar en el sur del país y mantener presencia ininterrumpida al lado de los grandes diarios nacionales. En sus primeros años funcionó en la hacienda Matamundo, antigua sede de la clínica Santa Isabel de propiedad de sus fundadores. Su primer jefe de redacción fue Alfonso Camacho Leiva.

Afirma la reseña de El Tiempo que: “Aunque su orientación política ha sido siempre de origen conservador, sus páginas se han convertido en tribuna abierta de grandes causas regionales y de servicio a la comunidad”. En sus páginas que recogen la historia de casi cinco décadas, con una mirada ligada a una visión política conservadora y muy próxima al poder de los gobernantes. El proceso de revisión documental consistió en dar una mirada rigurosa a los archivos del Diario del Huila, año por año, de 1970 a 1974 incluso, en los que se hiciera explícita mención a los jóvenes y a sus procesos de participación política, intelectual y expresiones culturales dentro de las cuales se recogieron también aspectos de su vida y su participación en el desarrollo de la ciudad. El archivo noticioso recuperado se registra de la siguiente manera, por ejemplo: *MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES Y SOCIALES. Año: IV No. 1.382 pág. 1 miércoles 24 de febrero de 1971. Título: Será cerrado Santa Librada.*

Resumen de la noticia: Actos violentos protagonizaron los estudiantes. Incendiando un vehículo y pedrea a la fuerza pública. Se presenta una delicada situación frente a la huelga que vienen desarrollando un grupo de estudiantes del colegio nacional santa librada, quienes de manera torpe quieren hacer intocable a un profesor y oponerse a una cantidad considerables de catedráticos e intelectuales que no están a favor de la huelga.

De esta manera se registran noticias o referencias a los jóvenes, se logró hacer registro de 401 noticias directas, así: En el año 1970: 17, en 1971: 39, en 1972: 22, en 1973: 87, y en 1974: 236. Este último año se resalta especialmente por una activa presencia de los procesos que se venían dando en el Itusco y la naciente USCO. Es necesario señalar que este registro no está referido solamente a los hechos acontecidos en Neiva, sino en otros municipios del departamento, dado que contemplan procesos que están articulados de manera directa con el desarrollo de la ciudad de Neiva, naturalmente la mayor parte de ellos señalan procesos de esta ciudad.

Es evidente que El Diario del Huila maneja una marcada postura tradicionalista, cercana a una moral judeo - cristina propia de la línea ideológica del partido conservador, de donde son militantes sus directivos; se constituyen sus páginas en importante plataforma de fortalecer sus proyectos políticos ligados a los intereses del frente nacional y al propósito de que llegue un candidato conservador de la región a la presidencia de la República (Misael Pastrana Borrero). Los retratos amplios que de los jóvenes se reflejan quieren hacer ver una masiva participación de jóvenes bipartidistas en dicha causa común. Naturalmente los jóvenes de la calle, los de los colegios públicos son mostrados como “comunistas” y revoltosos, manipulados y cercanos a las tendencias desestabilizadoras de la guerrilla. Se destaca el compromiso con la creación del Itusco y su posterior transformación en Usco. Es pobre la visibilización que de las actividades artísticas, intelectuales y culturales se hace de los jóvenes, esto se relaciona con las limitadas posibilidades de desarrollo de estas áreas, de la falta de apoyo estatal y por el hecho de que los productos que surgían tenían cuna en ideologías contrarias a las adoptadas por el diario.

Merece una mención especial la forma como el registro noticioso del Diario del Huila va reseñando el proceso mediante el cual se crea y va desarrollando sus actividades Itusco, institución que se ha convertido en eje de producción académica, científica e intelectual, pero también donde tiene lugar las más importantes discusiones sobre el devenir y desarrollo de la ciudad y la región, siempre con una postura independiente, crítica y llena de debates y controversias. Se espera del Itusco que aporte en el cambio y avance de la región.

Un registro detallado de todo cuanto acontece en la cotidianidad de la Itusco, tanto en Neiva como en sus distintos proyectos regionales, se evidencia en este cubrimiento noticioso: El Diario del Huila tituló el 31 de marzo 1970 “El lunes se inician clases en ITUSCO”; el 12 de octubre 1970 “Dos Facultades Abrirá Itusco En El Caquetá”; 22 de marzo 1970 “plan de vivienda adelantan estudiantes universitarios”. 21 de enero de 1971 “: Inicia labores ITUSCO en Florencia”; 27 de abril de 1971 “paro de 48 horas aplazaron estudiantes del ITUSCO” por todas las problemáticas y dificultades con las que cuenta el instituto educativo; 4 de mayo de 1971 “estudiantes de ITUSCO harían paro si cambian a Rocha”; 18 de enero de 1973 ‘Itusco establece calendario para exámenes e inscripciones de 1973’; 18 de enero de 1973 ‘profesionalización docente estableció el Instituto Universitario ‘Itusco’; 06 de Julio de 1973 ‘Rector de Itusco disertará hoy en el Ciat de Palmira’ el Rector del Instituto Técnico Surcolombiano, realizará una conferencia sobre el estado de la docencia universitaria en Latinoamérica’; 25 de febrero 1973 ‘comisión del Icfes visitará “Itusco”’ 28 de marzo 1973 ‘Itusco hace lo que no realizan las demás Universidades’; 6 de abril de 1973 ‘Grandes servicios ofreció rector de Itusco’; 19 de Julio 1973 ‘Estudiantes de Itusco regresarán a clases para el Segundo semestre’; 25 de julio de 1973 ‘Reunión con

Rectores de Universidades de ITUSCO en Bogotá’; 10 de julio de 1974. ‘Rector de Itusco anuncia comisión del Icfes’.

5.2 Manifestaciones culturales, intelectuales y políticas

A continuación se presenta un panorama histórico de diversas expresiones culturales, intelectuales y políticas de la ciudad, recogiendo un panorama de estas expresiones en períodos de tiempo próximos a los años propuestos como objeto de estudio en esta investigación.

5.2.1 Historia del Deporte; La orfandad de una ilusión

El deporte en Neiva comenzó de una manera lúdica, en potreros que distan mucho de las pretensiones reglamentarias sin que mediara ningún organismo deportivo, pero este disfrute gozoso alrededor de espacios adecuados entre amigos y compañeros de estudio y de trabajo, de manera espontánea, se convirtió en un rotundo éxito deportivo.

Las actuaciones de la “Aplanadora Opita” exaltaron la confianza y el orgullo de todo un pueblo, sirvieron de cohesionador social, a partir de este equipo los neivanos identificaron un nuevo fenómeno social denominado deporte que se pudo disfrutar desde las praxis cotidianas y/o como espectáculo deportivo. La liga de baloncesto del Huila tuvo vida jurídica mediante Resolución N 008 del 20 de marzo de 1970, a través de la gestión del señor Alfonso Rújeles Harker su primer presidente, como prerrequisito para participar en los Juegos Nacionales de ese año, es decir 13 años después del último triunfo de la Aplanadora Opita.

Al comenzar la década de los setenta, los triunfos de la Aplanadora Opita habían creado en imaginario colectivo huilense la sensación de que se podían emprender grandes

cosas, bastaba la intención y organización de nuestra dirigencia para que se pudiera aspirar a ello. El ambiente de optimismo generó una reflexión regional respecto a la ausencia de grandes proyectos, liderada por Guillermo Plazas Alcid, y en 1963 surgió la ‘Operación Huila’, con el propósito de realizar importantes proyectos que enrumbaran al Huila hacia el progreso, entre ellos un estadio de fútbol para la región.

Uno de los escenarios en donde se practicaba el fútbol en Neiva en esa época era ‘Campo López’ llamado así porque su gran impulsor fue el padre Marcos López, quien jugaba en esa cancha con sus feligreses. La cancha estaba ubicada entre los barrios Obrero y Calixto Leyva (este último barrio de clase media fue muy representativo para el deporte neivano, especialmente en fútbol y baloncesto). Durante la década de los 60 y 70 un líder destacado fue el Sargento Arévalo quien organizaba campeonatos y conformaba equipos de barrio.

Los colegios Santa Librada, la Escuela Industrial Cándido Leguízamo (Posteriormente llamado Instituto Técnico Superior) y el Salesiano, eran los únicos colegios que tenían cancha para jugar fútbol, por supuesto no disponían de gramilla ni graderías. Las dos mejores canchas las poseía el Batallón Tenerife, con gradas cementadas en tres niveles. Los primeros partidos con equipos profesionales realizados en Neiva fueron en la cancha del Batallón Tenerife, con los clubes capitalinos Millonarios y Santa Fe. Estos intercambios demostraron que había afición para el fútbol, y se vio la necesidad de formar la liga para desarrollarlo en la ciudad, mediante la resolución 024 de 1964. Neiva carecía de un estadio para la práctica reglamentaria del fútbol. Los promotores de la iniciativa convocaron la Marcha del Ladrillo, la cual se realizó el 18 de julio de 1965 con el fin de conseguir

materiales para construir el estadio de fútbol. Hubo colaboración masiva de los diferentes estamentos de la comunidad neivana.

Una de las competencias más recordadas en la pista del nuevo estadio la organizó el profesor Afranio Rengifo para los niños de la ciudad, la cual consistía en hacer 400 metros planos conduciendo con la mano o con un trozo de madera una rueda hecha con llantas de carro. A esta convocatoria asistieron muchos participantes y fue una manera lúdica de presentar el atletismo como deporte en la región.

El equipo se inscribió para jugar el campeonato de segunda división, denominado de Ascenso y a partir de ese momento comenzó la ilusión de tener fútbol profesional en la ciudad. El campeonato era pensado para ciudades intermedias como Girardot, Tuluá, Buga, Neiva, etc. Una especie de primera B para jugadores y dirigentes de provincia. El torneo demandaba un buen nivel de competencia, y sin mucha tradición en el fútbol se recurrieron a jugadores de otros departamentos, además de los talentos locales. El primer torneo ganado por el Deportivo Huila fue en 1968 en cuadrangular Copa La Amistad, realizado en Girardot con participación de Millonarios, Santa Fe, Juventud Girardot y Deportivo Huila.

La dinámica surgida por los campeonatos permitió el surgimiento de una generación de futbolistas que integraron el equipo juvenil que ganó el campeonato nacional en Neiva, en 1975, entre quienes se destacan Miguel Cifuentes, Rodrigo Fernández, Humberto Calderón, Enrique Díaz 'la tonta' Vargas, Edgar Cuéllar, Carlos Rujana, los bolivarenses Amel y Yerena y el chocoano Jorge Ríos, quienes se quedaron en la ciudad. Dada la condición de anfitrión, el equipo se preparó con suficiente anticipación bajo las ordenes de Héctor 'el tanque' Ruíz. Sin embargo, el entrenador argentino, por desacuerdo con los directivos de la Liga, renunció a última hora y fue remplazado por los monitores

Jairo Guzmán y Enrique Díaz. Este triunfo tuvo un significado especial porque es el único campeonato nacional ganado por el Huila en el fútbol aficionado en su historia.

Las perspectivas generadas por los éxitos futbolísticos, sumado a la necesidad de un escenario idóneo para los XI Juegos Nacionales, requirieron la reconstrucción del estadio que se hizo acatando las normas arquitectónicas definidas por la FIFA. En su momento fue considerado el estadio más moderno del país, con un faso alrededor de la pista atlética y la cancha de fútbol, con capacidad para 18.000 espectadores.

El 8 de julio de 1970 en la Asamblea Técnica de los Juegos Deportivos Nacionales, con la asistencia del alcalde Rodrigo Lara Bonilla, se anunció desde Ibagué la designación de Neiva como sede de los XI Juegos Deportivos Nacionales que se realizarían del 5 al 20 de mayo de 1978. Sin embargo, los múltiples aplazamientos que se realizaron por el poco avance de las obras, la falta de recursos, de planeación y la torpeza administrativa postergaron la realización del certamen deportivo. Los XI Juegos Deportivos Nacionales han sido el reto organizativo más grande que ha tenido el deporte neivano en su historia y supuso un impulso en lo urbanístico y en lo deportivo para la ciudad.

Ahora bien, en una ciudad sin mayor tradición deportiva, ser seleccionado para unos juegos olímpicos es motivo de orgullo. Este logro lo han alcanzado tres neivanos, quien con esfuerzo y sacrificio personal labraron una carrera deportiva meritoria. En la época referida lo logró Armando 'La coneja' Acosta, Juegos Olímpicos de Múnich (1972). Se formó como arquero en el equipo del barrio Calixto Leyva y fue el primer huilense en jugar profesionalmente al fútbol, gracias a su paso por el deportivo Huila, equipo semiprofesional en el cual empezó a jugar en 1968. Unos partidos amistosos jugados contra el Club Los Millonarios le permitieron llegar a este equipo, considerado el mejor equipo profesional del

fútbol colombiano en esa época. Al poco tiempo fue convocado por el técnico paraguayo César López Fretes, para la Selección Colombia que jugó el Suramericano Sub23, luego al preolímpico en Bogotá y luego en los Juegos Olímpicos de 1972 en Múnich, como arquero suplente de la Selección Colombia. Fue el primer neivano en representar al país en el máximo evento deportivo mundial.

5.2.2 Los procesos de la formación visual en Neiva

Los procesos artísticos de Neiva poseen lógicas de desarrollo totalmente distintas a las demás capitales de Colombia. Aquí no llegaron las influencias de los dibujantes de la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica; tampoco se crearon Escuelas de Bellas Artes en la segunda mitad del Siglo XIX ni en los principios del Siglo XX; ni fueron enviados a Europa grupos de artistas a las academias de arte europeas. Los procesos de formación que propiciaron la normalización de las artes visuales en Neiva, se encuentran articulados por los movimientos que trabajaron por la vida cultural de la ciudad, la creación de instituciones encargadas de fomentar la formación y la expresión artística, y las transformaciones en la organización y difusión.

En 1967 se creó un grupo llamado Organización Juvenil Nosotros, que se encargó de gestionar el Primer Festivalito de Arte Nuevo y el I Salón de Pintores Huilenses, en septiembre de 1968. A inicios de 1967 realizaron la Primera Semana político Cultural, organizaron el Segundo Festivalito de Arte Nuevo y montaron el II Salón de Pintores Huilenses. Como complemento realizaron presentaciones de música, teatro, literatura y danzas, entre otras expresiones culturales. En la gobernación de Héctor Polanía Sánchez, en 1971, se fusionó la Promotora de Turismo y el Instituto de Cultura con el fin de crear el Instituto Huilense de Cultura y Turismo (IHCT). Benhur Sánchez fue designado como

director y en 1973 estableció la implementación de la formación sistemática en los distintos lenguajes artísticos.

Se fundó la primera Escuela de Bellas Artes por resolución del IHCT de 1973. Las clases empezaron el 12 de marzo del mismo año en la Calle 9 No. 7-82, con la participación de 50 estudiantes y cuatro docentes para desarrollar los talleres de Cerámica Artística, Dibujo, Historia del Arte, Escultura y Pintura. Sin embargo, en agosto de 1974 se cerró la escuela de Cerámica ante la ausencia de elementos de dotación como un horno y un torno y la participación de solo 12 alumnos.

Como resultado de los procesos anteriores, en 1975 se fortaleció la Escuela de Bellas Artes y ese año se matricularon 101 estudiantes. Los cursos tenían un costo de \$200 todo el año, tenían cuatro años de duración, eran nocturnos, con una intensidad de cinco días a la semana y tres horas diarias. Ofrecían Pintura, Dibujo, Modelaje y Cerámica. Se perdió la Historia del Arte y los cursos se ofrecían sin la mínima orientación teórica.

El funcionamiento no era el ideal, ya que funcionaba en la misma casa que la Biblioteca Departamental. Cada noche se iniciaban las actividades acomodando en el garaje y en los corredores las mesas y los caballetes, que luego se deterioraron por tanto movimiento. A pesar del amor por el arte y por los alumnos, al final del año todos los maestros renunciaron ante la falta de espacios y recursos, además de los inconvenientes políticos y presiones sociales que se presentaron.

Ahora bien, en 20 registros noticiosos durante 5 años se resume la visibilización de las actividades culturales y artísticas en las que los jóvenes tienen una participación activa, sólo en dos de ellos se hace referencia directa al abandono y falta de apoyo en que el

gobierno incurre a la actividad de algunos huilenses y neivanos destacados. Debemos decir más bien que esta invisibilización es propia de la postura de los medios de comunicación y del Estado ante la actividad cultural, más cuando son jóvenes quienes participan en ella. No por ello se debe desconocer la activa programación de actividades culturales orientada desde las organizaciones estudiantiles de los colegios y del Itusco. *El Diario del Huila* tituló el día domingo 13 de junio de 1971 *'Con éxito se desarrolla 2o festival de la canción. 'En el estadio Urdaneta Arbeláez de la ciudad se desarrolla el segundo festival de la canción organizado por el colegio salesiano y el instituto huilense de la cultura. La final se hará el próximo jueves con la presencia de las 5 finalistas ya escogidas.*

Se destaca dos referencias noticiosas sobre la falta de apoyo estatal a las actividades culturales: 26 de enero de 1973 *'Nunca he logrado el menor estímulo de parte del gobierno de mi tierra natal' El célebre compositor huilense Luis Alberto Osorio, autor de muchas canciones que recogen el folclor huilense, describe el abandono y desconocimiento al que se ha visto sometido por parte de los gobiernos nacionales y regionales, y al poco estímulo recibido como fruto de su talento musical. El diario del Huila tituló el 19 de abril de 1973. 'Escritor en el más completo anonimato.'* El joven escritor huilense Juan Corredor, un personaje que aspira tomar las letras como una forma de vida, reclama de parte de las autoridades culturales y políticas algunos estímulos como reconocimiento a la labor literaria emprendida por el mismo hace algunos años.

Además de esta mencionada falta de apoyo se destaca de manera relevante la actuación del Alcalde Baraya quien no sólo no apoyaba sino que se oponía a las manifestaciones culturales, se registra en el Diario del Huila una serie de hechos de protestas de los estudiantes que denuncian persecución, por ejemplo: *El Diario del Huila*

tituló el día 3 de julio de 1972 'Detienen participantes en Semana Cultural en Baraya'. Bajo la acusación de subversivos fueron detenidos varios jóvenes pertenecientes a un grupo de teatro que actuó el sábado pasado en Baraya. La detención se efectuó cerca al municipio de Tello, cuando ya los jóvenes artistas dentro de los que hay varias niñas menores de edad, regresaban de Baraya después de haber hecho la presentación teatral en la vía pública, ya que el alcalde del municipio, Carlos Vargas, es enemigo de este tipo de actividades culturales, razón por la cual es persona no grata para los amantes de la cultura en el departamento.

5.2.2.1 De dramaturgias al movimiento teatral en Neiva

Las representaciones simbólicas y estéticas de los eventos significativos de la vida han sido escenificadas a lo largo de la historia humana desde tiempos inmemorables. Desde el mismo momento en que nuestros antepasados con danzas y cantos adoraban a sus divinidades con el fin de que les prodigaran buenos tiempos a sus cosechas o cuando daban a conocer sus mitos de origen a través de narraciones acompañadas con música, danza y máscaras. En los momentos iniciáticos de la vida en sociedad del ser humano comenzó a gestarse el germen de lo que hoy se conoce como teatro. Aunque el pensamiento occidental reconoce la tradición griega como la cuna del arte escénico, en América las culturas precolombinas ya tenían procesos de representaciones simbólicas, que si bien no se ceñían al canon estético de occidente, si mostraban, por medio de un lenguaje poético, un argumento narrativo y manifestaciones corporales escénicas mediante la danza y la música, ejemplo de ello es el drama iniciático de Ollantay o los textos dramatizados que aparecen en el manuscrito de Huarocharí.

Estas reflexiones iniciales son útiles para reconocer la incidencia y la importancia que tiene teatro para nuestra cultura y para acercarnos a las dramaturgias más representativas de la literatura neivana escrita desde finales del siglo .XIX a la actualidad. El primer referente es el de Waldina de Ponce de León (Neiva 1823-Anapoima 1900) fue pintora y escritora, además de teatro escribió poesía, novelas y cuentos. Su única pieza teatral publicada es “*Zuma, Drama en tres actos y en prosa*” (1892). El trabajo teatral de Waldina se acerca a lo que podría denominarse el drama incaico.

El punto dramático con que empieza la obra, estaría dado por la posición que adopta *Zuma* al momento de ir en contra del juramento que hicieron los indios de no darle la quina a los españoles y es sorprendida por el virrey mientras intenta verter un extraño polvo en la bebida de la virreina, pareciendo querer envenenarla. Este suceso desencadena en que *Zulma* sea detenida y sometida por los españoles a castigos y condenada a la hoguera. Al final la virreina logra demostrar la inocencia de *Zuma* y recupera su salud gracias a la quina.

El primer referente que encontramos en el siglo XX es, José Eustasio Rivera, de quien se sabe compuso y corrigió de memoria varios de sus sonetos de manera prodigiosa. Además de su texto dramático “Juan Gil”. Existe una distancia temporal de cerca de 30 años entre la obra de Rivera y “El hombre que vendía talento”, la primera obra teatral de Gustavo Andrade Rivera, esto da cuenta de la poca continuidad y el escaso ejercicio de la escritura dramática, del poco ánimo creativo en los neivanos a la hora de plasmar sus ficciones en textos dramáticos. Así mismo, se verá que los pocos procesos creativos responden más a intereses estéticos propios animados por las vanguardias europeas, y en algunos casos nacionales, que por una tradición local sólida que ofrezca a los nuevos escritores unas coordenadas para alentar una literatura teatral identitaria.

A pesar de esto la figura de Gustavo Andrade Rivera (Neiva 1921- Bogotá 1974) se caracteriza tanto por su calidad literaria y propuesta estética, como por la bastedad de su obra, es el punto de partida para una tradición teatral moderna en Neiva. Entre sus obras escritas destacamos: “El hombre que vendía talento” (1959), “Historias para quitar el miedo”, (1961) “El camino” (1962), “Farsa para no dormir en el parque” (1963), “Farsa de la ignorancia y la intolerancia en una ciudad de provincia lejana y fanática que bien puede ser esta” (1964) y “El propio veredicto” (1966). Algunas de estas obras le merecieron premios en concursos nacionales y fueron puestas en escena en festivales internacionales.

Remington 22 es el nombre de la obra quizá, más reconocida del Andrade Rivera, es una historia donde se muestra la situación política del país desde el recrudescimiento bipartidista evidenciado a partir de 1948, así mismo, nos muestra el poder de la palabra, tanto escrita como hablada, en nuestra sociedad, da cuenta de la condición del hombre cegada por el terror político, utilizado como juguete según la conveniencia de las instituciones como la iglesia. Andrade también escribió guiones para cine, como el ya tradicional “El río de las Tumbas”.

A diferencia de lo que sucedió con la escritura de obras teatrales, las representaciones puestas en escena y los grupos teatrales han tenido una larga y fructífera trayectoria en la ciudad. Desde tiempos coloniales se tiene registro de representaciones teatrales en nuestra región que fueron el paradigma sobre el cual estuvo anclado el teatro en Neiva hasta inicios del siglo XX. Desde luego aún sobreviven algunas manifestaciones como las mojigangas, que son parte del espectáculo callejero que aprecia en junio durante el Festival Folclórico y Reinado Nacional del Bambuco.

La actividad teatral en el departamento del Huila se condujo entre lo burlesco, jacarandoso y lo laico, todo lo cual abrevó del habla popular. Esto ocurrió a pesar de haber

contado con vanguardistas como José Eustasio Rivera quienes demostraron otras formas teatrales más en consonancia con los nuevos tiempos.

En la década de los sesenta, gracias a diferentes sucesos de nivel político – social y el intercambio cultural producto de las migraciones a los centros urbanos del país, los huilenses trajeron consigo ideas frescas y nuevas formas de representar la realidad a través de otras manifestaciones artísticas, el cambio de mentalidad que se dio en el mundo entero por aquellos años (hipismo, libertad sexual, protestas a favor de los derechos humanos y en contra de la guerra fría, entre otras) ocasionó que muchas conciencias se despertaran y apostaran por un teatro más moderno, con nuevas características y dimensiones, que llegó a su punto más alto durante los años ochenta; con esfuerzo de hombres como Hugo Tamayo director de la Escuela de Teatro del Instituto Huilense de Cultura, y de Emir González Coordinador de ITEUSCO , todo ello abonado por distintos los distintos grupos teatrales surgidos en las instituciones educativas de la ciudad, de donde salieron los actores y promotores de las artes escénicas en Neiva.

5.2.3 Neiva, su literatura y su música

El lento desarrollo literario en Neiva devino de un aparcamiento cultural que solo hasta el Siglo XX comenzó a dinamizarse con contingencias como la creación de la Universidad Surcolombiana, en lo local; las activas circunstancias políticas de los años 60 y el Boom Latinoamericano en la Literatura; posibilitando el aumento del ejercicio escritural. No fue circunstancial que el aumento de la producción literaria proviniera de hombres que militaron en los movimientos de izquierda de la época, o que sentaron una posición política disidente frente al establecimiento. Nombres como los de Humberto Tafur Charry, Luis Ernesto Lasso y Benhur Sánchez se destacan en este sentido.

En 1968 con la publicación de ‘La paz de los carteles’ de Humberto Tafur Charry, el género comenzó a tener mayor auge, ya que fue el primer libro de cuentos editado en la ciudad y el departamento, lo cual incitó su producción posterior. La ciudad en su abigarramiento, en su progresiva industrialización, en los cambios urbanísticos, en su crecimiento demográfico, aparece en la mayoría de los once cuentos que componen el libro.

El transcurso de la década de los sesenta a los setentas, permitió gracias al boom Latinoamericano y a las circunstancias del momento, que los autores neivanos empezaron a escribir con mayor propiedad de la realidad inmediata, lo que permitió que la ciudad empezara a ser contada, creando así mapas literarios sobre el desarrollo, la idiosincrasia y el carácter de sus habitantes. Asimismo, muchos jóvenes se arriesgaron a publicar sus obras en esta época, como Tafur Charry y Augusto Ángel Santacoloma. Para Tafur los hechos políticos, sociales y literarios fueron fundamentales para la construcción de sus identidades literarias. Sobre todo hechos como la Revolución Cubana y el Boom Latinoamericano influyeron su obra. Esto se aprecia en dos aspectos claros: la funcionalidad de la literatura como herramienta de crítica social (idea que era bien aceptada por casi toda la generación literaria de entonces) y la intención de innovar con algunas técnicas en la escritura, como lo hicieron contemporáneos suyos.

Ahora bien, hablar de la música de la ciudad de Neiva durante el siglo XX implica ir en búsqueda de sus raíces, para seguir de cerca los momentos históricos y culturales por los cuales ha pasado la ciudad en el transcurso de sus cuatrocientos años de fundación, y entender el papel que ha jugado el compositor en el desarrollo de la música regional y su impacto en la sociedad.

Las coplas de rajaleñas hacen parte del género de tonadas trovas que se encuentran a lo largo y ancho del territorio opita y tolimense, con diferentes líneas melódicas y golpes de

tambora, versos de tono jocoso y picaresco, crítico o de doble sentido. Tienen su origen en el repentismo, que es todo aquello que se pronuncia de repente como respuesta a un estímulo, por ejemplo: “Mamita si yo pudiera volar, contigo me volaría”. El maestro Jorge Villamil, en sus cantos de rajaleña dio ejemplo de pudor y sutil delicadeza, tal como se puede apreciar en composiciones como: “La Zanquirrusia”, “Afánate Afanador”, “El Barbero”, y “El embajador”, manifestando con humor y alegría los aconteceres de la ciudad.

Según el investigador Guillermo Albadia Morales, el rajaleña fue un antiguo canto de los peones de las viejas haciendas del Huila, en el que se utilizaba el coplerío regional y una tonalidad musical sencilla pero de gran originalidad en el modo de cantarse, son generalmente pintorescas y a veces se exceden en el doble sentido pornográfico. Mientras estos peones se dedicaban al oficio de rajar leña para el consumo de las cocinas, improvisaban cantos y coplas de burla a sus compañeros de trabajo, por esta razón se les llamaron “coplas de rajaleñas”.

En la década de los años 70, la música protesta empieza a denunciar negativos comportamientos sociales, es así como se empieza a escuchar de artistas como Pablus Gallinazus, Piero, Harold, Ana y Jaime entre otras. El entrar en contacto con esta filosofía hace que compositores como Guillermo Calderón, Pedro Chávarro, Luis Carlos Álvarez, Miller Lizcano, Jairo Beltrán y José Trujillo, sin apartarse de lo tradicional entren en esta línea, es así como en los concursos de composición empiezan a sonar canciones como “Señora Libertad”, de Jairo Beltrán; “Las ciudades” de Guillermo Calderón o “Cuando Retumban las Tamboras” de José Miller Trujillo. Una vez que la música popular se tomara las estaciones de radio, hizo que los pasillos, bambucos, bundes, guabinas y sanjuaneros

dejaran de surcar los aires de la región, con la excepción de algunas emisoras regionales como Micrófono Cívico, Surcolombiana, HJ doble K y la Emisora Cultural del Huila, que aun sostienen programas de música regional. Desafortunadamente la ciudad se ha ido quedando sin espacios adecuados para la proliferación artística, como lo fueron en su época los teatros Libia, Variedades, Cincuentenario y Bolívar.

Correspondiente a las generación de los años 60 y 70, resaltamos la presencia que dejaron su huella en la música neivana, entre los que encontramos a Gustavo Ramos, German Rodríguez, Jaime Méndez, Julio Cesar Bustos, Eduardo Trujillo, Héctor Álvarez, Luis Carlos Prada y Álvaro Córdoba. De los años 80 al 2000, Juan Javier Polanía, Edwin Muñoz, Robinson Peña, Amparo Ramos, Gloria Yolanda Herrera, Niguered Alarcón y Luisa Repizo.

5.2.4 Inicios de la radio comercial en Neiva

La radio en el Huila empieza a gestarse a mediados de la década del cuarenta de manera artesanal en el contexto de violencia que tuvo como origen el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán (9 de abril de 1948) que junto a otros eventos políticos y sociales condujeron a la creación del llamado Frente Nacional. En los años cincuenta y mediados de los sesenta, se inicia la primera etapa de la radio del Huila. Los líderes comunitarios acudían a la emisora para expresar las necesidades de sus barrios, reclamando la construcción de edificios escolares para millares de niños que estaban por fuera del derecho a la educación y algunos presentaban desnutrición. También era evidente la falta de planeación local y el mal ordenamiento del territorio.

El 12 de octubre de 1.968, el periodista Félix Manrique Perdomo, fundó el periódico y radioperiódico Agrohuala, primera propuesta de periodismo agrario en la región, fue el primer comunicador que incluyó temas de la apicultura en la radio de Neiva, además fue periodista del diario del Huila, entre sus logros se encuentra haber tumbado al secretario de gobierno del gobernador David Rojas Castro y presionar para que el SENA desistiera de construir un centro agropecuario en el municipio de Aipe en unos predios que tenían inconvenientes con el suministro de agua para los cultivos, motivo por el cual, el directivo del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) Guillermo Plazas Alcid tuvo en cuenta otros terrenos ubicados en Campoalegre. El INCORA indicaba que era función de los curas, los alcaldes, los personeros y las juntas de acción comunal informar a través de la radio local las labores adelantadas por la institución en el departamento y comunicar los objetivos de la Reforma Agraria y Social.

Durante el año 1.969, las transmisiones del Festival del Bambuco de los realizadores radiofónicos de Radio Neiva, ubicaron a la ciudad en el epicentro del folclor nacional. Hay referencia sobre el cubrimiento periodístico de las fiestas de San Juan y San Pedro a través de la radio desde el año 1959. En el año de 1969 Hernández Riveros trabajó para el programa financiado por la Industria Licorera del Huila y sus productos anisado y doble anís, que desarrollaba temas como los procesos comunitarios locales y su relación con el gobierno de la ciudad. El programa era amenizado con música colombiana según lo estipulado por el ministerio de comunicaciones. El abogado y parlamentario liberal Guillermo Plazas Alcid, reconocido por haber defendido la histórica Ley 55 que creaba el Instituto Surcolombiano (ITUSCO), utilizaba los medios de comunicación a su alcance para invitar a los jóvenes a sumarse a la corriente ideológica de su partido.

5.2.5 Jóvenes y política

La participación de los jóvenes en la política está enmarcada dentro de los dos partidos políticos tradicionales establecidos durante el Frente Nacional y que justo estaba viviendo el último período presidencial acordado. Durante estos 5 años revisados se registran 36 noticias directas sobre la participación de los jóvenes en la actividad proselitista, adhiriendo a alguno de los dos partidos o en muchos casos conformando movimientos juveniles bipartidistas.

El Diario del Huila tituló el día 24 de marzo de 1970 ‘Constituido en Algeciras el comité juvenil bipartidario’ .Fue instalado en el municipio de Algeciras el comité juvenil bipartidario, la iniciativa fue planteada por el diputado y exalcalde Orlando Guzmán Perdomo quien viene realizando una actividad agitada en pro de la campaña presidencial de Misael Pastrana y la creación de varios comités liberales en las diferentes veredas del municipio.

El Diario del Huila tituló el día 26 de marzo 1970 ‘Juventudes bipartidarias visitan municipios’ intenso proselitismo político adelantan los miembros del comité juvenil bipartidista, bajo la coordinación de él líder estudiantil Julio Enrique Ortiz, visitando diferentes municipios dejando el mensaje a líderes políticos para que den su apoyo en las próximas elecciones a Misael pastrana.

Se resalta el registro de dos actividades no directamente relacionadas con los partidos tradicionales:

El Diario del Huila tituló el día 11 de febrero de 1971 ‘Reunión de juventudes’ se llevara a cabo una reunión de juventudes del movimiento que orienta Jairo Morera Lizcano, los organizadores de la reunión ya advirtieron que no va haber presencia de ningún político tradicional y que el objetivo único de la reunión es definir qué posición política asumirá el movimiento frente a el devenir actual de Colombia.

El Diario del Huila tituló el día 1 de septiembre 1973 ‘Dirigentes Anapistas se reúnen el Jueves con María Eugenia R.’ Miembros pertenecientes al partido político de la Alianza Nacional popular –ANAPO- se reunirán en la ciudad de Neiva para celebrar un encuentro con los delegados municipales de esta organización política. En la reunión se inaugurará la casa donde funcionará la sede del partido político.

Dentro de los hechos más destacados en este período de tiempo se encuentra la activa organización y participación política de los estudiantes neivanos, principalmente del Colegio Nacional Santa Librada y del Instituto Técnico Superior, que posteriormente se articulan a los procesos del Itusco y de la Usco, el siguiente registro noticioso refleja la situación que vivía la ciudad en aquel lustro:

El Diario del Huila tituló el día 8 de septiembre de 1972 'Gases y piedras hubo ayer en Neiva'. Varios agentes de la Policía y estudiantes con heridas de alguna gravedad y contusiones dejó como saldo el encuentro que sostuvieron estudiantes de los colegios Santa Librada, Instituto Técnico y Municipal, en las instalaciones de la Policía Nacional. La institución puso en ejercicio el plan contra manifestaciones no autorizadas, por tanto pide a la comunidad que coopere, en el cumplimiento de esta difícil misión con el fin de garantizar la tranquilidad y la seguridad a la comunidad. Asimismo hizo un llamado a los padres de familia, directivas y profesores de los colegios que prevengan actitudes extremistas en los jóvenes ya que incurrir en tales actividades puede generar hasta 108 días de arresto. Los estudiantes declararon la existencia de más de seis estudiantes heridos a causa de los gases lanzados por la Policía.

Esta serie de encabezados noticiosos nos relata esa parte de una historia local valiente y dolorosa en la que los protagonistas son los jóvenes: 25 de septiembre de 1972 'Nuevo paro en el Santa Librada Cierre del plantel se anuncia'; 07 de octubre de 1972 'Rector del Técnico Superior suspende indefinidamente actividades'; 07 de octubre de 1972 'El estudiante Jairo Sanmiguel O. del Técnico Superior falleció ayer.' Falleció en el Hospital San Miguel de Neiva el estudiante del Técnico Superior, Jairo Sanmiguel, como consecuencia de las fracturas causadas en los enfrentamientos que los estudiantes sostuvieron con la Policía el miércoles pasado'. 07 de octubre de 1972 'Intenso patrullaje hubo ayer en esta capital'. La ciudad se encuentra completamente militarizada en temor a las represalias de los estudiantes'; el día 07 de octubre de 1972 'A las 10 a.m. será enterrado el estudiante Jairo Sanmiguel'; 07 de octubre de 1972 'El lunes reiniciarán tareas

en el Técnico y en el Santa Librada'; 13 de marzo 1973 'Estudiantes del Santa Librada inconformes con el Profesorado'; el día 8 de Junio de 1973 'Celebran Día del Estudiante'. Con distintos actos culturales artísticos conmemorativos se celebrará en la ciudad de Neiva el día del estudiante Colombiano'.

El caso de la muerte del estudiante Jairo Sanmiguel en medio de protestas y enfrentamientos con miembros del Estado dio lugar a otra serie de procesos organizativos que involucraron además a los padres de familia, pues se presume que el estudiante fue asesinado por un miembro del F2: 8 de marzo de 1973. 'El caso de muerte del estudiante es indefensible, dice parte civil'... 'El abogado defensor afirmó que el caso es indefensible debido a las características del crimen y la naturaleza de quienes lo ocasionaron'; 28 de marzo de 1973 'Mayor Justicia piden padres de familia en caso de estudiante asesinado'; 25 de abril de 1973 'Apedreado centro de Neiva al iniciarse proceso contra homicida de estudiante'. 23 de mayo 1973. 'Clausuran semestre en Colegio Nacional de Santa Librada'; 6 de junio 1973. 'Constituida asociación de padres de Familia del Santa Librada'.

El siguiente fragmento de un artículo de opinión de un periodista del Diario del Huila deja ver cuál era la posición del Estado ante los hechos de protesta liderados por los jóvenes estudiantes de estas instituciones educativas:

El Diario del Huila tituló el día 07 de octubre de 1972 'El comunismo en las aulas'. (Artículo de opinión de Rubén Morales) El alarmante proceso de infiltración comunista que viene envenenando al país, y el singular descaro como se ponen en práctica las síntesis de adoctrinamiento en estratégicos centros de agrupación humana, inclusive en las mismas dependencias del Estado, es una conclusión irrefutable de que nos encontramos frente a una situación de gravísimas proporciones que es necesario analizar a fondo, en busca de los medios más adecuados y enérgicos para contrarrestar el implantamiento de una ideología extremista cuyos fines desembocan en el vértice de la subversión internacional'.

El panorama en el resto del departamento no era muy diferente y, aunque con menos fuerza, los estudiantes de instituciones educativas en diferentes municipios también desarrollaron procesos organizativos y enfrentamientos con las posturas estatales representadas en los directivos, estas protestas están directamente asociadas con las exigencias de los estudiantes sobre el mejoramiento de la calidad educativa en términos de planta física, recursos didácticos, cualificación del profesorado, también señalan persecución, detenciones arbitrarias a miembros de las organizaciones estudiantiles y hasta intromisión de la Iglesia, por ejemplo: el día 22 de marzo de 1973. ‘clausurado temporalmente el colegio Nacional Laureano Gómez de San Agustín.’; 13 julio 1973. ‘Estudiantes de Acevedo impiden labores del Colegio Cooperativo’; 9 de agosto de 1973. ‘Estudiantes piden al Tribunal dimitir impase en Colegio de Bachillerato en Saladoblanco’; 3 de agosto de 1973. ‘Estudiantes de Baraya protestan por persecución’

5.3 Prácticas sociales juveniles

Con la información presentada hasta ahora se evidencia una activa participación de los jóvenes en diferentes esferas del devenir histórico de la ciudad en el período de tiempo establecido para este estudio. Desde la revisión documental en los diferentes estudios que recogen la historia de Neiva, hasta los registros escritos del Diario del Huila, se encuentran marcas particulares en distintos escenarios de la ciudad en las que los jóvenes emergen como protagonistas. Como se ha visto es importante su participación en actividades de carácter deportivo, musical, danza, teatro, producción literaria, fútbol y el ciclismo. Sin embargo se destaca de manera particular los procesos de participación y organización política y los movimientos estudiantiles desde los cuales se construye una respuesta juvenil

a los hechos que vienen sucediendo en el país y en el mundo; además de las expresiones y protestas públicas que tiene como escenario las calles y colegios como el Santa Librada, también se da paso a un importante proyecto académico como la USCO, en medio de significativas expresiones literarias, eventos culturales y debates políticos encuentra su lugar la consolidación de una propuesta académica para la región desde donde los jóvenes puedan pensar la región.

Son procesos que determinan un nuevo orden social que llega acompañado de la fuerza intelectual, política, cultural de un grupo de jóvenes universitarios huilenses que viene principalmente de Bogotá y que se asientan en Neiva, trayendo la noticia del poder de los jóvenes organizados y aliados a los estamentos obreros sindicalizados, con una voz crítica, denunciante de un orden económico capitalista aplastante, en medio de una guerra fría que ubica a Colombia como un lugar geo – político estratégico, obligando a Estados Unidos a vigilar y controlar todo lo que aquí pueda pasar, ante la amenaza del nuevo poder comunista y socialista que viene desde Cuba y que cobra poder en Latinoamérica, por ejemplo en Chile con Allende.

En el inicio de los años setenta Neiva se seguía reconstruyendo del terremoto, algunas construcciones daban un paisaje nuevo a la ciudad, grandes edificios como el del Banco de la República y el Seguro Social decoraban ya nuestros cielos. Se venía construyendo un nuevo estadio de fútbol, y la noticia de la realización de los juegos deportivos nacionales en Neiva obligaba a acelerar la marcha del mejoramiento y modernización de la infraestructura de la ciudad, estos juegos finalmente se terminaron realizando en el año 1980. Este impulso tuvo que ver con la llegada de un huilense, Misael Pastrana Borrero, a la presidencia de la República, el último de los del Frente Nacional. La

aprobación de la Represa de Betania y de un amplio número de explotaciones petroleras daba marco al “desarrollo” de la ciudad.

Entretanto, los jóvenes estudiantes del Santa Librada, el Técnico y el Municipal, en las calles se enfrentaban a los organismos armados del Estado, poniendo vidas de jóvenes como sacrificio para denunciar la mala calidad de la educación, la corrupción del gobierno, apoyando a los obreros y educadores y reivindicar sus derechos salariales, denunciando desapariciones y persecuciones, siempre señalados por el Estado de comunistas, compinches de las guerrillas y de las fuerzas irregulares.

La USCO, abriéndose camino, nacida desde el Itusco y como un proyecto de extensión del Santa Librada con la fuerza propia de sus estudiantes, con el apoyo de algunos hijos pródigos que regresaban y otras que venían luchando desde los sindicatos de educadores, y con la anuencia de uno que otro intelectual (valga recordar a Olga Tony Vidales), surge como símbolo y reconocimiento de esas luchas y de una esperanza de cambio asociado a la ciencia y a la academia.

La Neiva de la época de los años 70 no era ajena a las transformaciones sociales fortalecidas por ese elemento que se ha denominado *globalidad*, esa relación dialéctica entre lo global y lo local y su influencia mutua, que proyectaba en el horizonte la existencia de apuestas y luchas comunes sin distinción del lugar geográfico. De esta manera, los jóvenes opitas también se contagiaban del ánimo de protesta y exhibían su actitud contestaria, en principio ante la extendida influencia del partido conservador en el Departamento, la autoridad mostrada por las familias más ricas de la ciudad, y su visible preponderancia en las decisiones políticas que afectaban directamente al pueblo.

Más adelante la juventud huilense enfrentaría la presidencia de un gobernante conservador desde 1970 a 1974, Misael Pastrana Borrero, representaba muchas de las actitudes y disposiciones que iban en franca contravía con los pensamientos de los jóvenes contestatarios del momento, quienes animados por los mencionados logros de los jóvenes rebeldes en el mundo, expresaban su oposición, a través de actividades culturales, discusiones políticas, la construcción de un discurso social propio, permeado por todo lo ocurrido en el mundo en los últimos años.

Entre estas actividades propiciadas por los jóvenes opitas destacaban las presentaciones del Circulo Central de Teatro, el cual generaba el espacio ideal para la posterior tertulia y animosas discusiones políticas, asimismo, la conformación de la Asociación de Estudiantes del Tolima Grande, integrada por estudiantes universitarios de todo el país de origen huilense, quienes en espacios como el parque Santander y la fonda huilense, favorecían las pláticas en las que compartían sus conocimientos acerca de las obras de Karl Marx y discutían sobre la situación social del país y cuáles serían las acciones pertinentes para su mejoramiento. (*Archivo del Diario del Huila, Academia Huilense de Historia Ejemplares, 1968 – 1979*).

Desde mediados de los años 70 esta “fiebre” y energía juvenil por reclamar, discutir y apropiarse de sus vidas en el sentido social más estricto, empieza a declinar, todo occidente parece sucumbir ante el embelesamiento del consumo, la televisión a color, los artistas de fama mundial, las modas y el resurgimiento de la popularidad del sueño americano. Ya a finales de esta década y luego ver los efectos del golpe de estado sufrido por Salvador Allende, el aislamiento de Cuba y las acciones del M-19, los jóvenes colombianos no se interesaban de la misma manera en los devenires sociales del país, se tornaban desde ya, paulatinamente, en observadores pasivos frente a los televisores de sus casas.

En la transición que se dio de la década de los 70 a los 80,90 y la actualidad, emergieron fenómenos como el consumismo, la globalización, la apertura económica, la era de informática y tecnología, que sin duda tuvieron y siguen teniendo un impacto significativo en la manera en que los jóvenes en el mundo, Colombia y Neiva construyen subjetividades y procesos de identidad personal y colectiva. Sin embargo, independientemente del contexto socio histórico de cada década, la referencia que se hace sobre los jóvenes tiene un punto en común la estigmatización de sus prácticas culturales y de las formas singulares como expresan su subjetividad, desplazando sus aportes e implicaciones de sus acciones en el devenir cultural de la región, inclusive discriminando la validez de sus ideas y preferencias y sancionando sus elecciones estéticas, (Bonilla, C. Vanegas, J. 2009). Antes que actores dinámicos y relevantes, los jóvenes son vistos como problema e incluso se les asigna una dimensión patológica, por lo que el propósito de este trabajo ha sido justamente cuestionar y resignificar este tipo de concepciones. Con relación a la transformación del rol de los jóvenes en Neiva y las nuevas generaciones, uno de los actores entrevistados advierte que:

“Igual que después de ese periodo de Turbay, yo veo una fragmentación de los jóvenes un ensimismamiento, como ahí en la plaza Jaime Garzón (Sitio d encuentro de algunos estudiantes en la USCO) sentados toda la tarde. Entonces a partir de allí hay una transformación de ciertos sectores de la juventud una dispersión por un lado y por otro lado un dogmatismo y una intolerancia en términos de política, una descalificación que es como volver a la época setentera del canibalismo. La pregunta es ¿Qué fue lo que ocurrió? ¿Qué desmovilizó a los jóvenes?, ¿Qué los hizo perder los horizontes? La universidad se volvió muy instrumental y vienen a clase y ya. A mí me parece que eso está ligado con dos elementos: el primero la promoción programática en los colegios en la secundaria eso hizo mucho daño; la exigencia que tenía el Simón Bolívar, el Santa Librada, la propia Normal, el Técnico, a partir de eso de que nadie puede perder y parejo a eso con la pérdida del estatuto docente. Hay una flexibilización que se une a todas las políticas gubernamentales que exigen más cobertura a favor de que haya más préstamos, los colegios de calidad aflojaron” (A1)

Por consiguiente, en la historia a los jóvenes se les ha visto como potencialmente riesgosos, personajes en formación que requieren todo el acompañamiento de un adulto ante su rebeldía y personalidad; desconociéndose como los jóvenes desde sus expresiones culturales, académicas, deportivas y políticas manifiestan su singular forma de ser y estar en el mundo y como desde ese lugar de enunciación han contribuido a la construcción de país y región. Y justo esto es lo que se evidencia en este estudio.

Por eso se recoge en cuatro categorías, pues lo que se concluye es la presencia de las prácticas sociales juveniles en las condiciones históricas y sociales particulares en un contexto específico como Neiva, en el marco de una época muy singular que justamente determina la emergencia de estos durante los años 1970 a 1974: El primero es “La Neiva poblada por los hijos e hijas de la violencia”; la segunda “El Santa Librada: Símbolo de las luchas y cuna de intelectuales”; tercera “La pluma y el tablado como expresión del inconformismo”; y cuarta, “La expresión contestataria de los espíritus de la lozanía”. A continuación se presenta cada una de éstas categorías.

5.3.1 La Neiva poblada por los hijos e hijas de la violencia

Tal como se describió en el primer capítulo de este informe resultado de la revisión documental, es necesario reconocer que el poblamiento de Neiva, ha estado históricamente atravesado por la violencia producto del conflicto político militar y específicamente en los años sesenta por otro fenómeno crucial, hago referencia aquí al terremoto del 9 de febrero de 1967, el cual significó un rediseño urbanístico de la ciudad a gran escala.

De esta manera, Neiva es una ciudad cuyo poblamiento ha sido producto de las migraciones de población en condición de desplazamiento forzado proveniente de

municipios del Huila fronterizos como: “*Algeciras, Colombia, Pitalito, Garzón, Acevedo, Gigante, La Plata, San Agustín y Campoalegre*” (Leiva, 2013, p.39); donde la confrontación armada se ha vivido intensamente; esto anudado a su cercanía con Departamentos vecinos como Putumayo, Caquetá y Cauca donde el conflicto político, social y militar se ha atizado desde tiempos históricos y más si se considera que estos departamentos, incluyendo al Huila, poseen una rica biodiversidad y son un corredor estratégico para el tráfico de drogas.

En tal sentido, el vertiginoso crecimiento poblacional producto de este fenómeno demandó la construcción de nuevos barrios y el surgimiento de asentamientos caracterizados por la pobreza y la confluencia de una gran diversidad de costumbres y formas de ver y asumir la vida cotidiana.

Los nuevos barrios Santa Isabel, Timanco, El Limonar, Arismendi Mora, Bogotá, José Antonio Galán, Canaima, Pozo Azul y Tuquilla se vinieron a constituir como la zona periférica de la ciudad de Neiva, caracterizada por los cinturones de miseria y la visible marginalización representada en la falta de satisfacción de necesidades básicas como vivienda digna, educación, salud, trabajo entre otras. Así pues, con el surgimiento de estos barrios se conformaría lo que se conoce como la comuna 6; una de las más pobladas de la ciudad y de mayor acentuación de problemas de tipo social.

De esta manera se evidencia como los jóvenes de Neiva, en ese momento, estaban involucrados de manera directa con los efectos generados por la violencia en el marco del conflicto armado. Estos hechos naturalmente determinan sus procesos socializadores y la lucha por encontrar un lugar en el barrio y la ciudad. En este sentido, las profesoras Pinilla y Lugo (2011) evidencian en su investigación sobre Juventud, Narrativa y Conflicto, que en

Colombia ha habido una relación directa entre conflicto y juventud, afirman que los significados que los jóvenes construyen de conflictos sociales, políticos y culturales están presentes en sus vidas y determinados por unas condiciones sociales específicas.

Así, como en el caso de los jóvenes de Neiva entre los años 1970 a 1974, estas investigadores encontraron que algunos de los conflictos a los que hacen alusión los jóvenes, como práctica social, se relacionan con situaciones de violencia, en cambio otros no, y dentro de estas condiciones violentas, algunos se relacionan con el conflicto armado entre actores que luchan por el poder político y económico en Colombia, llámense: fuerzas militares estatales, guerrillas o grupos paramilitares.

Los resultados de la presente investigación, como la de las profesoras antes mencionadas, muestran que la violencia que se vive en Colombia atraviesa la vida de los ciudadanos, incluidos los jóvenes participantes. Dicen ellas: *“Entonces, hacer alusión al conflicto implica necesariamente, en un país como Colombia, establecer relaciones con las condiciones, causas, expresiones de las múltiples violencias, tanto públicas, como privadas, relacionadas o, por lo menos, asociadas entre sí”*. (Pinilla y Lugo, 2011, Pág. 41)

Dentro de estos escenarios de violencia nuestro estudio refleja el protagonismo de muchos jóvenes de la ciudad, como víctimas del desplazamiento y los conflictos regionales; pero también como actores y señalados dentro de la violencia pública, la cual involucra a grupos sociales y que está relacionada con el manejo de la sociedad, en algunos casos también como víctimas de la violencia privada, que toca a los individuos personalmente considerados. En Colombia, una de las expresiones persistentes de la violencia pública es la violencia política expresada en el conflicto armado, entendido éste como una manifestación

de un conflicto violento, en el que las diferentes partes involucradas usan armas letales en contra de las otras partes, en estos conflictos al menos una de las partes es el gobierno de un Estado nación. Ésta es una característica que en la actualidad describe la situación de muchos países y genera una gran preocupación en el mundo contemporáneo, porque se ven involucrados los niños y jóvenes, menores de edad (Organización de Naciones Unidas, 2005).

Es así que, Neiva sufrió una transformación urbanística que no solo significó su crecimiento en términos poblacionales sino que también este proceso de violencia y desplazamiento que trajo consigo un cambio a nivel social, económico y cultural; acompañado del establecimiento de la brecha de la exclusión social y la marginalización. En donde era notoria la diferencia en las condiciones de vida de los habitantes de la zona que hasta entonces giraba en torno al cuadrante conformado por los ríos Magdalena, del Oro, la Toma y la carrilera del ferrocarril y la periferia representada en la comuna 6.

De esta manera, por ejemplo, el barrio Santa Isabel fue un asentamiento llamado popularmente “Marquetalia” en alusión al conflicto en las zonas agrarias y que fue un asentamiento precursor en las luchas de los nuevos pobladores por ganarse un espacio en el territorio neivano, hombres, mujeres, niños, niñas y jóvenes que se convirtieron, según Jaime (2012) en: *“constitutivos de la experiencia traumática heredada a través de la memoria familiar y que inciden a escala colectiva en la manera de comprenderse como parte de la comunidad política nacional”*. Procesos de resistencia comunitaria liderada en su momento por lo jóvenes y alentada por el contexto político y de inconformismo de la época.

En parte también asociados a la violencia, surgieron los barrios la Libertad, 20 de Julio y la Villa Olímpica. Algunos de estos barrios surgieron por invención. Como producto de los programas de vivienda a cargo del desaparecido ICT en los años 60, surgieron los barrios de Las Granjas y Cándido Leguízamo. (González, 2005). Ahora son aproximadamente 48 los barrios que conforman la comuna 6 o más conocida por las personas como barrios del sur. Un pequeño panorama sobre estas lógicas de la Violencia en nuestra región lo constituye el siguiente testimonio de uno de nuestros actores entrevistados:

“En mi infancia, recuerdo a Don Crescencio Medina, abuelo de nuestro amigo Mariano, un godo camandulero igual de peligroso a José Fierro, de una vereda de Santa María que era la más ultra goda. Esos tipos se emborrachaban y empezaban a gritar contra los liberales que eran pocos y dignos. Les ponían unos letreros en las casas que decían ‘Collarejo hijueputa si no se va lo pelamos’. Eran permanentes y era terrible esa situación para la gente. Y luego bajaban los cadáveres de los campesinos de San Luis, de Planadas, de todos esos sectores y llegaban aquí al Magdalena, ¡Todo el mundo lo sabía! Ellos no gastaban pólvora en gallinazo, los decapitaban y los tiraban transportándolos en una volqueta del Municipio”. (A2)

No era muy lejana la realidad de estos jóvenes de los setenta, ellos mismos y sus padres, eran fruto de los distintos resultados de las distintas violencias en Colombia, hasta esa época las innumerables guerras civiles, para ellos la violencia bipartidista y específicamente están viviendo estos jóvenes la violencia anticomunista.

Con respecto al conflicto, el Estado del arte citado por Pinilla y Lugo (2011) señala que los trabajos analizados, desarrollan diferentes reflexiones sobre el conflicto, en las que aparecen diferencias entre las nociones de conflicto, violencia y agresividad; diversas causas y factores explicativos del conflicto; así como variedad de formas de gestionar los conflictos y mecanismos para su transformación, entre otros. Se resalta cómo, en general, el

tema ha tenido importancia al hacer indagaciones acerca de los jóvenes y emerge como un aspecto presente para su visibilización como actores sociales, y como protagonistas y víctimas de hechos violentos que ocurren en el país. Al mismo tiempo, se muestra que los conflictos vividos por los jóvenes son expresión de procesos sociales, políticos, económicos y culturales a escala global (Colombia Joven, 2004).

El doctor Reina (2012) en su revisión a la Historia de los jóvenes en Colombia entre 1903 y 1991, hace un análisis particular sobre la historia de la relación entre la juventud y los ejércitos y evidencia que ha sido complicado pues por momentos se encuentra más información acerca de las instituciones que sobre los jóvenes reclutas. Más bien se observa como los jóvenes han sido utilizados por gobiernos, guerrillas, ejércitos y en fin, buena parte de las expresiones militares que se dieron en el país, en las diferentes épocas. Y de manera temprana a través de actos simbólicos se trató de inculcar de manera infructuosa que el servicio militar era un honor y no un castigo.

Ahora si bien es cierto que, agrega Reina, la juventud de los años 60 y 70 se deslumbró por las ideas de revolución, esto no significa que todos los jóvenes quisieran tomar las armas. Señalar que la década de los años 60 fue una época donde la juventud se vio fascinada por las ideas de izquierda, es lo mismo que decir que la juventud fue controlada por un sistema ideológico en lugar de otro que prevaleció anteriormente. Revolución no necesariamente significó cambio social, sino que también fue la adopción de nuevas formas de reconocimiento que formaban parte de la consolidación de la sociedad de consumo. Lo cierto es que más allá de esta discusión, muchos jóvenes se vincularon a las guerrillas mientras otros se abstuvieron.

Señala que, se puede pensar que el vínculo masivo de estudiantes a las ideas revolucionarias, se dio como parte de la búsqueda de una opción que fuera más allá de los partidos tradicionales, así como de movimientos como el MRL. Quizás por ello, los discursos de Camilo Torres llegaron a ser tan convincentes entre los jóvenes, tanto que incluso una vez desaparecido, sus palabras avivaron la esperanza de un cambio definitivo.

De tal manera que el momento histórico y social que Neiva vivió en los años 1970 a 1974, genera procesos juveniles diferentes a cualquier otro, que conlleva a respuestas particulares y procesos únicos, a pesar de que en ese momento el mundo está viviendo un escenario de revolución juvenil, las condiciones particulares de este contexto obligan a los jóvenes a unirse con el campesinado, también víctima de la violencia y los atropellos, y a los docentes que ofrecen una estructura organizativa sensible a la realidad del país y están orientados a defenderse de los ataques de un estado que los señala por denunciar la corrupción y el desconocimiento a los más pobres. Estos hechos generan que “lo juvenil” en Neiva, estuviera marcado por ese doble rol de víctimas del desplazamiento y actores de las protestas sociales. Y, a pesar de estar muy influenciados por los movimientos revolucionarios de jóvenes de Bogotá, las necesidades acá son particulares dada la realidad de la violencia local, muy diferente a lo que se vivía en el centro del país, por tanto tampoco podríamos compararlos con las lógicas juveniles de las grandes ciudades, aunque si comparten algunas formas de expresión con la literatura, la música y el teatro. Esto reafirma la tesis que la juventud se construye de manera dialéctica en lo histórico y social.

5.3.2 Santa Librada: Símbolo de las luchas y cuna de intelectuales

En primer lugar, y para comprender un poco más las lógicas estudiantiles en Neiva entre los años 1970 a 1974, conviene hacer una contextualización de estos procesos

juveniles y su presencia a nivel nacional, los cuales fueron inicialmente centralizados, pero que luego también fueron teniendo sus manifestaciones en los contextos locales.

Para Reina (2012) el papel de los estudiantes a lo largo del siglo fue importante. Su protagonismo radicó en la capacidad de hacer presencia y aprovechar los espacios que una sociedad jerarquizada les dio para sacar provecho de ello, armándose de valor y de creatividad para presentar sus ideas y establecer una posición clara frente a ellas. A lo largo del siglo, el estudiantado fue el motor que ofreció una posibilidad a la sociedad colombiana de verse a sí misma y de controvertir sobre temas de distinta índole. Al mismo tiempo le ofreció a esta, nuevos espacios culturales, reflexivos y dinámicos donde la posición de los estudiantes en los escenarios políticos fue reconocida. Sintetiza su presencia así:

“En 1929, el asesinato del estudiante Gonzalo Bravo, desató toda una serie de protestas que reflejaron el respaldo de la sociedad hacia el estudiantado. En la década de los años 50, la sociedad se congració con ellos y los apoyaron en las jornadas en contra del gobierno del General Rojas Pinilla, hasta lograr su salida del poder en 1957. En los años 60 fueron recibidos estrepitosamente en Bogotá, luego de marchas como la de 1964 organizada por estudiantes de la UIS, desde Bucaramanga. A finales de los años 80, fueron apoyados por la población en general con el voto de la llamada “Séptima Papeleta” que inició el proceso de transformación de la constitución de 1886. Una simpatía se ha tejido entre estudiantes y el grueso de la sociedad, quizás porque en ellos se ve reflejado el mundo adulto para bien o para mal”. (Reina, 2012. Págs. 317-318)

Lamentablemente en medio de estos movimientos los estudiantes también fueron víctimas. Sobre todo en las décadas en que mayor participación tuvieron. En los años 20, está el mencionado caso de Gonzalo Bravo; en los años 50, el caso de los estudiantes asesinados en 1954 y 1957. En los años 60, fueron decenas de estudiantes muertos en distintas circunstancias, justo cuando más movilizaciones han surgido. Literalmente el estudiantado colombiano ha pagado con sangre su desafío al orden establecido por aquellos

que antes fueron jóvenes. Ese fue un alto precio que al final se vio recompensado con los cambios políticos, sociales y culturales de la sociedad. En los años 70 la herencia de estos procesos se había trasladado ya a las regiones, y movimientos similares se engendraban a nivel local, con similar firmeza y con el vértigo de una juventud dispuesta a luchar y vencer en busca de unos ideales.

En el caso de Neiva, jóvenes articulados principalmente a Colegios de carácter público, que también expresaban su inconformismo en municipios como Garzón y Pitalito. Sin embargo sería inadecuado desconocer que estos procesos convocaban sólo a unos jóvenes estudiantes; otro gran número seguía militando en los partidos tradicionales conforme al origen político de sus familias o religioso de sus colegios

Para Reina (2012) la politización de los estudiantes impidió que culturalmente se generaran espacios de representación más amplia, lo que fue minando los festivales estudiantiles y los llevó a su desaparición o a convertirlos en actividades académicas de Semanas Culturales al interior de las universidades. En el caso de Neiva, nombrar el colegio Nacional Santa Librada significa hacer memoria sobre el papel crucial que jugó hacia principios de los años cuarenta y finales de los setenta del siglo pasado; en la transformación de las dinámicas culturales, sociales, deportivas y académicas de la sociedad.

De esta manera, ser estudiante del Santa librada en tiempos pasados era sinónimo de excelencia académica y reconocimiento a nivel nacional, es así que *“toda la vida ha gozado el Santa Librada de excelente nivel académico, por las décadas 40, 50 y 60 del siglo pasado, muchas universidades aceptaban a sus egresados sin examen de admisión, pues su*

solo nombre abría puertas en ellas, el gobierno y la empresa privada”. (Diario del Huila, Mayo 12 de 2012)

Por consiguiente, el colegio Santa Librada ha sido la cuna de los intelectuales criollos que con sus acciones tuvieron incidencia en todos los campos de la vida del país. A continuación se mencionan algunos personajes Libradunos; José Eustasio Rivera y José María Rojas Garrido. Además de Mario Gaitán Yanguas considerado en su época el mejor cancerólogo de América Latina, Gustavo Salazar Tapiero Abogado- Gobernador y Magistrado del Concejo de Estado y la Corte Suprema de Justicia. Igualmente cabe mencionar a Guillermo Plazas Alcid y Reynaldo Polanía quienes años más tarde harían parte del movimiento ciudadano por la consecución de hacer realidad una Universidad para la región, plasmada en la creación de la Universidad Surcolombiana.

El fruto del trabajo intelectual que se gestaba en el colegio Santa Librada fue recopilado poco a poco desde la creación de su revista el 15 de agosto de 1924, donde se publicaban los trabajos científicos y literarios elaborados por integrantes de la comunidad educativa, además de los logros deportivos alcanzados por los estudiantes que no solo se destacaban en el ejercicio de las mentes sino también del cuerpo. Por otro lado, paralelo a los logros académicos y deportivos los estudiantes Libradunos se destacaron por su incidencia en la vida política no solo de la región sino también del país, acciones que se empezaron a gestar con las apuestas de resistencia del movimiento estudiantil, que en medio de debates y marchas lograron transformaciones locales y nacionales; aspectos que se han dado en la historia del país y que se hicieron más visibles durante los años setenta, ochenta y principios de los noventa, periodo en el que el clima político estaba agitado como producto del estallido de inconformismo de la sociedad colombiana, especialmente de los

jóvenes ante las políticas de represión estatal y la crisis de sectores como la salud y la educación.

Debido al debate y la marcha caracterizada por acciones como lanzar piedras se denominó popularmente en tiempos pasados al colegio como “El santa pedrada”. Así, la marcha y el debate liderados en la ciudad por los Libradunos se convirtieron en elementos de resistencia, lo cual significó la desaparición y asesinato de varios estudiantes y que hizo parte de la política de represión y exterminio estatal de la época frente a todas las formas de movilización social y oposición política. Finalmente, hacer memoria sobre el colegio Santa Librada es reconocer y visibilizar el aporte significativo que dio el colegio con la formación de hombres íntegros, luchadores, intelectuales que con sus acciones de resistencia forjaron transformaciones importantes en todos los campos de la vida regional y nacional.

“Yo creo que el primer movimiento programático estudiantil en el Huila fue el de la unión del Nacional Santa Librada, el Técnico Superior y la Universidad Surcolombiana. Se crearon nexos muy fuertes entre 1973 a 1975, cuando ya se estaba en la nueva sede. Entre 1976 y 1978, luego de muchas luchas se logró articular a los sectores sindicalmente”. (A1)

El proceso de desarrollo educativo en Neiva fue impulsado por algunos profesionales que, como Reinaldo Polanía, y por iniciativa propia y compromiso con su terruño, decidieron compartir los saberes que habían adquirido en universidades de las principales ciudades del País. De esta manera, muchos trabajadores y empleados se animaron a terminar sus estudios de secundaria. Entre las innumerables acciones de resistencia realizadas por los estudiantes se puede mencionar la que llevaron a cabo en el segundo año de funcionamiento del instituto cuando este no apareció en la ley presupuestal; así los estudiantes aprovecharon la visita del presidente de la república Misael Pastrana Borrero

para exigirle presupuesto para su centro de estudio, mediante el uso de carteles que circulaban por toda la ciudad en donde se predicaba la siguiente consigna: “*Bienvenido señor presidente: ITUSCO muere en sus manos, necesitamos lote y presupuesto, ¡apóyenos! Patrocina almacén el económico*” (Baicué, 2009; p.42).

Las luchas del movimiento estudiantil fueron apoyadas por las organizaciones sindicales de maestros que iban emergiendo durante la década del setenta y que si bien luchaban por otras cuestiones de índole laboral como trabajo digno y adecuada remuneración salarial, no eran ajenos a las luchas de otros sectores en el campo educativo. Entre estos sindicatos se puede destacar las acciones sociales realizadas por la ADIH (Asociación de Institutores Huilenses), la cual después de varios años de luchas sociales y movilizaciones que datan desde su nacimiento en el año de 1959; se comienza a consolidar en los setenta mediante la articulación con sectores sociales como el estudiantil organizado en el ITUSCO y en los colegios. De esta manera, “*los estudiantes del Colegio Santa Librada y el Técnico se la pasaban mucho por la ADIH, y ellos salían a las manifestaciones del magisterio, a las manifestaciones bancarias*” (Serrano y Quimbayo, 2012, p. 57).

Los estudiantes durante los setenta eran actores protagónicos de las transformaciones sociales en Neiva, al tiempo que se transformaban así mismos y se destacaban en todos los campos desde lo social, deportivo, cultural y académico. Tal como le expresa Torres: “*En ese Huila los jóvenes se hacían sentir. Bien fuera en el estudio, la política y el deporte. En el colegio Santa Librada de Neiva, el Simón Bolívar de Garzón, la Normal de Pitalito, el San Sebastián de la Plata, había competencia por ser los estudiantes más destacados o por ser los cuestionadores más radicales.*” (Torres, 2000, p.85). Por lo

tanto, la revolución de los setenta específicamente en lo educativo no fue impulsada por sectores aislados sino por la puesta en marcha de una agenda común entre grupos significativos de distintos sectores sociales que posibilitó la consolidación de una oposición y resistencia frente a las políticas estatales del momento. El siguiente testimonio ilustra sobre la forma como uno de los actores entrevistados vivió el proceso de incorporación de estas ideologías nuevas en la región:

“En ese grupo habían algunos curas progresistas que hoy en día son ex curas, como Alfredo Perdomo y Álvaro Medina, entre otros. Ellos tenían la idea del Vaticano Segundo pero con cierta influencia de un grupo radical de sacerdotes: Los curas de Golconda. Ellos nos influenciaron un cristianismo práctico, ligado con la vida y con las luchas de la gente. Luego en la en la primera reunión nacional de Fecode (Federación Colombiana de Educadores) la primera impresión que tuve es que toda la organización estaba totalmente permeada por los grupos de izquierda revolucionarios de todo el país. En todas las asambleas las personas hablaban era a nombre del ‘bloque socialista’, de los ‘comandos camilistas’, del Moir, del mahoísmo, en fin. Yo no sabía que hacer porque se hablaba era desde posiciones políticas. Empezaron a llamarme de un lado, del otro, a ponerme citas. Hasta que encontré a unos huilenses que estudiaban en la Universidad Libre, vinculados a un movimiento llamado ‘Comandos Camilistas’, el sector que en las ciudades le hacía propaganda al ELN... Estos muchachos que me llevaban entre cuatro y ocho años de edad, me explicaron que en Fecode no podía actuar solo y que tenía que militar en algún grupo. Me dieron militancia en los Comandos Camilistas. Regresé de Bogotá convertido en miembro de los Comandos Camilistas, bastante asustado, con problemas de consciencia por ser cristiano y ser simpatizante de un grupo armado, pero bueno, así comenzamos”.(A3)

Este testimonio refleja una sensibilidad común sobre lo que estaba pasando en el país en ese momento y como una mirada nacional permite entender con mayor claridad lo que ocurre en lo local. Se evidencia la función que cumplieron los jóvenes neivanos que pudieron viajar a Bogotá, pues desde una lógica centralista:

“Los grandes movimientos estudiantiles en el Huila iniciaron un poco antes de nuestra presencia con la URS. Es decir, en los años 1968 a 1970 existía un movimiento radical en el Colegio Nacional Santa Librada y en el Técnico Superior.

Hubo dos muertos: Forero Garavito y San Miguel. Eso creo efervescencia a nivel nacional, había un movimiento nacional universitario entre 1970 y 1971, que desembocó en una Federación Nacional de Estudiantes Universitarios, y de estudiantes de secundaria, que participaron en las grandes protestas nacionales”.(A3)

“Las experiencias de transición de Cuba, Chile y Nicaragua no resultaron. Muchos jóvenes de Neiva conocieron esa experiencia de los sandinistas y vinieron a luchar acá, fueron varios Calderón del Técnico Superior y yo hablo de Calderón porque yo me lo gané para la izquierda”. (A2)

Es claro que estas prácticas juveniles de los años setenta correspondían a ideales propios y a una clara intención de participación y construcción social, que para nada estaban marcados por edades, tampoco respondían a la supuesta idea de un “conflicto generacional”; para Souto Kustrín, estos supuestos no encajaban con las investigaciones empíricas: éstas, por el contrario, destacaban la importancia del estatus y de la posición social de la familia. La mayoría de los estudios realizados a los participantes en las protestas juveniles de los años sesenta en Estados Unidos demostraron un claro vínculo entre padres y activistas, mientras que, por otra parte, explicar la “alienación” y la movilización de los jóvenes de los años sesenta por el tópico de la tendencia de la juventud al radicalismo y al idealismo, al igual que sucedía con las explicaciones basadas en el complejo de Edipo, no explicaba la pasividad de los jóvenes en otros periodos, como los años cincuenta.

Insiste en que las primeras formulaciones críticas de estas visiones enfatizaban su carácter “clasista”, pero se ha destacado que la psicología de la adolescencia, al igual que el funcionalismo parsoniano, marcó una norma de conducta y apariencia juvenil universal, determinada biológica y psicológicamente, que no era sólo de clase media, si no también blanca, heterosexual y masculina. Los intentos de aplicar su modelo a la clase obrera o a las minorías étnicas llevaron a visiones patológicas de sus culturas en las que se extrapolaba a

la juventud de su contexto social y cultural y se la reducía a un sustrato común esencialmente biológico y psicológico, lo que produjo numerosos anacronismos, ya que se ignoraban las importantes variaciones históricas y culturales en las formas de familia, educación, cultura u ocio que influyen en los jóvenes, y sólo se podía explicar la “marginación” de la juventud como una psicopatología, el producto de la anomia o del fracaso del proceso de socialización.

Al mismo tiempo, la gran oleada de movimientos estudiantiles de los años sesenta del siglo XX coincidió con la crisis de ideologías revolucionarias como el marxismo, lo que llevó a algunos autores a plantear que la juventud era “una nueva clase” y a estudiar a la juventud como la vanguardia del cambio social. Pero, como dice Abrams, al estar los jóvenes afectados por otras diferenciaciones sociales, los llamamientos a la juventud por sí sola no suelen lograr una propuesta ampliamente aceptable, viable o alternativa al orden social existente.

Es necesario advertir que estos procesos juveniles propios de los años setenta y asociados a los movimientos y organizaciones políticas, que resultan como herencia de los procesos vividos en la década anterior, no son una representación de la mayor parte de los jóvenes en Neiva durante ese tiempo. Tal como lo ilustramos en la revisión que se hizo a la visibilización de los jóvenes de Neiva durante los años objeto de estudio, en la que aparecen hombres y mujeres jóvenes deportistas, músicos, adheridos a la moda del momento, artistas, unos con afiliación política y otros sin ella. Allí se ve reflejada otra lógica cercana a los modelos convencionales y tradicionalistas, jóvenes no preocupados por el devenir de la región ni por los conflictos sociales, económicos o políticos que marcaron su desarrollo durante esta época. Existe otro número de estudiantes que tenían como

máxima aspiración poder viajar a Bogotá, o a otra ciudad, para hacer estudios superiores y alcanzar un mejor lugar en el orden social. Pero la mayoría, y no queremos desconocerlo acá, no tenían ninguna otra opción que buscar trabajo después de terminar sus estudios de colegio, muchos de esos jóvenes posteriormente olvidados fueron la base de estos movimientos juveniles, no sólo en el Santa Librada, sino también en el Técnico y en otros colegios públicos.

Lo otro que es necesario afirmar, es que no es la condición de joven, en tanto período de desarrollo, la que en sí misma da lugar a estos procesos políticos y sociales entre los estudiantes, es más bien la necesidad de un grupo, en un tiempo y en un lugar, de responder a las condiciones políticas y sociales que se presentan y generan este tipo de respuesta. No eran todos ni estaban allí sólo por ser jóvenes.

5.3.3 La pluma y el tablado como expresión de inconformismo

En un territorio huilense marcado por una cultura pastoril surge en 1957 un movimiento literario de gran envergadura, que mediante el uso de la pluma y el papel asumen formas de resistencia frente al contexto cultural academicista del momento, ellos; Gustavo Andrade Rivera, Ángel Sierra Basto, Rubén Morales, Luis Ernesto Luna, Darío Silva Silva, Julián Polanía Pérez y Armando Cerón Castillo con historias de vidas distintas pero con un hilo común que los unió, a saber, las letras se hicieron llamar “*los papelípolas*” nombre alusivo al hecho de que usaban el papel para plasmar sus formas de sentirse y pensarse la vida, acto que estaba mediado por el consumo de unas polas.

De esta manera, los *papelípolas* mediante sus producciones en campos como el teatro, la narrativa, el cine, el dibujo y primordialmente en la poesía, contribuyeron

significativamente al desarrollo cultural y educativo del Huila. El caminar colectivo de pensarse y hacer cultura transformadora en el Huila por parte de este movimiento solo duro una década, pero sin duda dejaron un legado significativo que lamentablemente ha caído en la garras del olvido. Los siguientes relatos corroboran lo que estaba sucediendo:

“Cuando se hizo la primera semana cultural en el Huila, trajimos a la Candelaria con la obra ‘Soldado’ y trajimos cine chino. Una semana enterita que costó 5000 pesos. Eso fue de un impacto grande. Nosotros fuimos muy hábiles, yo había comprometido al Departamento para que prestara unas tarimas y como éramos hijos de la gente de ahí y no estábamos metidos en cosas complicadas, éramos muy jóvenes, no había como la sospecha de que eso podía ser algo peligroso. Pero el DAS si nos cogió y eso salió por la radio, mi papá se movió y nos soltaron. Cuando terminamos mi papá me dijo: ‘yo me quedo con su mujer e hijo y usted se va a estudiar economía a Europa’ Yo hable con los comunistas con los que andaba y me dijeron que eso era traición a la patria y no me fui”. (A2)

Se ponen en evidencia distintas lógicas que confluyen en el intento de articular una subjetividad juvenil, no singular sino colectiva, con los procesos sociales del momento; proyecto de vida, política, manifestaciones artísticas y planteamientos ideológicos convertidos en guías de vida, confluyen en estos jóvenes de la Neiva de 1970 a 18974. Jóvenes realmente comprometidos con una causa que va mucha más allá de su egocentrismo o su narcisismo y que toca las esperas de una sociedad y un país que, en el momento, estaba cansado de las injusticias, de las marginaciones, de las injerencias de gobiernos y políticas económicas internacionales.

El teatro, en este caso específico, se convierte en mediador y excusa para el encuentro, evidenciando procesos que nada tienen de patológicos, apáticos o irresponsables, como se ha querido homogenizar y estigmatizar a la juventud. Lo juvenil aquí, es más bien la representación de una protesta ante la injusticia social y el reclamo,

que a través del tablado, y otras expresiones artísticas, da muestra de la altura y compromiso de sus debates.

“Pudimos entrar al Festival Internacional de Teatro con el festival universitario, un movimiento cultural muy grande y estremecedor y con él entramos al bastión de la oligarquía ‘diciéndolo en términos Gaitanistas’. La obra de Monte Calvo ganó para presentarse en el festival internacional, entonces Enrique Buenaventura, Santiago García y Víctor Muñoz Valencia, (que me parece de fábula y que no lo cuenta casi nadie), se reunían en la casa de la cultura todas las tardes a debatir la obra y yo me metí a eso, siempre llegaba temprano y un día Enrique Buenaventura me dijo: ¿y usted que muchacho?, ¿en que anda usted?... ¿porque llega todos los días temprano, porque le gusta esto?”(A2)

El cruce y complemento de las agendas políticas con las actividades culturales era permanente y necesario, se era político, estudiante, escritor, por ejemplo, y organizador de eventos, la multiplicidad de tareas da cuenta del compromiso y las expresiones artísticas y culturales se convierten en formas de expresión y salida de las pulsiones como muestra de la vitalidad propia de estos jóvenes en particular. Se insiste en que este tipo de actividad no era justamente lo que caracterizaba a los todos los jóvenes de la ciudad. Estos relatos evidencian unas agendas muy agitadas y comprometidas:

“Yo no tenía mucha relación con gente de afuera, era muy centrado en Hispanoamérica porque la literatura que nos tocó a muchos de nosotros fue la de Juan Rulfo, amábamos a este hombre porque estaba hablando de nuestras jodas campesinas, pero leíamos los cuentos porque las novelas no las comprendíamos....Muchos de nosotros queríamos a Juan Rulfo y a Ernesto Che Guevara. Eran dos imágenes todo el tiempo. Para mí la joda del sindical es lo más corrompido, en todas partes casi no han funcionado, en Cuba los sindicatos no sirvieron de nada para el proceso revolucionario porque siempre son burócratas que salen de abajo y como se codean con gente del poder pues cogen las mañas”. (A2)

“Este fue un debate interesante, inédito para la intelectualidad literaria colombiana, hubo tres congresos para la profesionalización del escritor en un país donde no habían editoriales. En general, la escritura en Colombia estaba en la periferia en un grupo de escritores periféricos que después terminaron siendo jueces, escritores y

otras cosas; la gente que estaba fueron los que construyeron los nuevos programas de literatura en Colombia”. (A1)

“Se creó un periódico tamaño tabloide, muy bonito, que se llamó ‘El Manifiesto’. Nosotros queríamos hacer algo novedoso, tipo europeo, siguiendo la idea de los italianos con ‘Il Manifiesto’ aquí también se llamó ‘El Manifiesto’ y escribió en él hasta Gabriel García Márquez, Calmanovich, Pachito Azuero, uno de los grandes líderes que después fue Viceministro de Hacienda. A mí me tocó un día, en mi lucha revolucionaria, deshacerme de los ejemplares porque la Policía cada rato me hacía allanamientos en la casa y era algo comprometedor aunque ya no teníamos nada que ver con la lucha armada”.(A3)

En su capítulo sobre jóvenes y cultura en el Siglo XX, el Doctor Reina (2012) muestra la forma como a lo largo de los períodos del estudio los jóvenes han construido diversas formas de expresión cultural y artística, que es el sentido que el da a lo cultura, y que en nuestro estudio también retomamos. Concluye que en la primera mitad del siglo, la juventud apostó por varias expresiones donde la cultura material y la cultura simbólica se entretajeron conjuntamente. Los carnavales, la producción literaria y artística, fueron generando procesos de transformación en las formas de entender al país. No se trató exclusivamente de movimientos esporádicos sino que todos ellos fueron aportando elementos en los procesos de transformación de la sociedad colombiana y que le fueron imprimiendo un carácter local de reconocimiento propio, aportando a la auto-representación como sociedad colombiana y no como copia de otras naciones. Afirma que:

De allí que las expresiones culturales en sus distintos matices, tengan que enfrentarse contra las posturas tradicionales, que reivindicaban a la raza, el legado europeo y la moral católica. Las juventudes supieron sortear este tipo de obstáculos, ofreciendo como sacrificio su vitalidad a cambio de un reconocimiento o lo contrario, el rechazo. (Reina, 2012. Pág. 404)

Así mismo, las distintas manifestaciones culturales observadas por Reina atravesaron generacionalmente a la población colombiana y la llevaron por caminos como la literatura,

la música y el arte para acercar y alejar a propios y extraños. Aproximándose a las diversas formas de ver la cultura, donde las juventudes vivieron y articularon posibilidades de supervivencia con manifestaciones artísticas foráneas y locales. Se pasa de expresiones dadas en sectores de clase burguesa a sectores populares que se toman literalmente los espacios públicos.

En la segunda mitad del siglo, la música, las estéticas e incluso los espacios se convirtieron en las nuevas formas de ser y vivir como jóvenes. Ellos se encargaron de transformar las relaciones sociales existentes y pusieron a una sociedad a pensar en lo que realmente significa pertenecer a una familia, a un partido y a una sociedad. En muchos casos se tuvieron que dar manifestaciones violentas y hasta grotescas, y en otros, de carácter masivo, para que fueran tenidos en cuenta. Todas estas y otras más, contribuyeron a la construcción de las juventudes colombianas entre 1903 y 1991, imprimiendo una dinámica y una alternativa, que rompió con el esquema tradicional del mundo adulto y llevó al país a pensarse como una nación joven, viva y vibrante. Procesos muy semejantes son los que hemos descrito en este estudio para los jóvenes de Neiva entre 1970 y 1974.

5.3.4 La expresión contestataria de los espíritus en lozanía

La Neiva de la época de los años setenta no era ajena a las transformaciones sociales que promulgaban los jóvenes inconformes a nivel mundial, algunos jóvenes opitas también se contagiaban del ánimo de protesta y exhibían su actitud contestataria, en principio ante la extendida influencia del partido conservador en el Departamento y la autoridad mostrada por las familias más ricas de la ciudad, y su visible preponderancia en las decisiones políticas que afectaban directamente al pueblo. (Archivo Diario del Huila). Es así que ese espíritu de subversión del orden establecido, orden que era percibido por los

jóvenes opitas como injusto, no solo se manifestó en el campo de la política sino que también se extendió como especie de efecto domino a otros campos como el cultural, educativo, económico y social. En las siguientes líneas se hará un recorrido por esa Neiva setentera de los espíritus en subversión a partir de los testimonios de los actores entrevistados.

“Inicie mi participación política con un liderazgo cristiano...estuve en el grupo ‘Juventud activa neivana’ con los padres salesianos, liderado por el cura Villamil. Éramos jóvenes cristianos. Casi todos del Salesiano y de la Presentación. Yo no era de clase media, era de más abajo, pero casi todos los jóvenes del grupo eran de clase media y alta. Pero en este grupo éramos todos iguales. Yo era el presidente. Tuvimos un programa radial en Radio Neiva y un espacio físico que nos dio Monseñor Rómulo Trujillo, en el pasaje peatonal detrás de la Iglesia Colonial. Pusimos juegos, mesas de ping pon, hacíamos charlas, convivencias con los jóvenes”. (A3)

Estos procesos se van fortaleciendo en la medida en que van llegando otros jóvenes y que se empiezan a difundir ideologías de izquierda. En esta misma medida se van ganando espacios a nivel social. Los jóvenes hacen presencia con voz propia y a visibilizarse en la ciudad en distintos escenarios. Sin embargo, estos procesos tuvieron una fuerte oposición por parte de algunos gobernantes, que con posturas represivas intentaron callar estos procesos. Estos enfrentamientos marcan de manera particular el desarrollo de la ciudad durante esa época. Estos procesos juveniles nacen desde las organizaciones estudiantiles específicas en algunos colegios y desde los sindicatos del magisterio, intentaron construir lógicas en red y acercarse a otros movimientos sociales.

El recorrido de “Historia los jóvenes en Colombia desde 1903 hasta 1991(Reina, 2012) evidencia la forma como las movilizaciones estudiantiles de los años 60 y 70 se pueden leer en términos de una juventud contestataria. La Real Academia de la Lengua.

(2001) dice que contestatario es un adjetivo que polemiza, se opone o protesta, a veces violentamente, contra algo establecida. No obstante, a pesar de que una de las características de la juventud sea precisamente la de polemizar, no implica que todos los jóvenes lo hagan y en este caso, que todos los estudiantes sean contestatarios. Ser contestatario es precisamente lo que los jóvenes hacen con respecto a lo que no les gusta en la sociedad en que viven esta etapa de la vida. Llegar a ese punto, implica la convergencia de varios factores: condiciones para un cambio, conciencia de ellas, estímulos para actuar en favor del cambio y rejuvenecimiento de la sociedad con el culto a la juventud que la sociedad teje a partir de las narraciones positivas, admirativas o negativas que la sociedad hace de ella.

Esta contestación varía según los contextos y los tiempos. Depende, afirma Alba (1975) del cuestionamiento que haya originado el cambio y la posición de entender que el cambio no es posible. En particular, en las décadas de los años 60 y 70 del siglo XX, las manifestaciones estudiantiles tuvieron un impacto mundial. En algunos países, ese impacto se detuvo en los estudiantes, en otros, involucró a otros sectores sociales. Lo importante fue que esos movimientos estudiantiles permearon las sociedades, a tal punto que se empezó a imitar el estilo de vida del estudiante contestatario, su lenguaje, su indumentaria, y se pasa a aceptar algunos de sus valores morales o de sus costumbres (sobre todo en cuestión de sexo y de relaciones con los demás jóvenes)

Antes de los años 60, los jóvenes protestaron a través de su vestuario, de la forma de hablar y de peinarse, pero lo que los hizo visibles fue la extravagancia al hacerlo. Cuando los estudiantes abandonan el traje tradicional de vestido y corbata y adoptan estilos que involucraron dejar crecer la barba y el pelo o el uso de ropas más informales, fueron

vistos como si se tratara de una manifestación nueva y escandalosa. Incluso los mismos jóvenes creían que lo que hacían era inédito. Antes hubo huelgas estudiantiles, manifestaciones pacifistas y violentas, toma de establecimientos educativos y públicos. Aparecieron como invenciones de la generación contestataria por el volumen y la variedad de expresiones inmersas en el movimiento estudiantil, que superó a la de cualquier momento del pasado.

Ahora bien, en Latinoamérica confluieron varios acontecimientos que marcaron la movilización del estudiantado. Por un lado, la influencia de la revolución cubana y en general de la proliferación de las ideas socialistas y comunistas que fueron tejiendo un discurso militante con los grupos políticos de izquierda. En ese mismo sentido, palabras como burguesía, imperialismo, revolución, adquirieron otro sentido, estableciendo vínculos con los sectores obreros y con el sindicalismo. Al mismo tiempo alimentaron la expectativa de una “revolución comunista” entre quienes pensaron que la solución era tomar la vía armada o las ideas de la izquierda radical. Entre la población también hubo cierta expectativa pues la lucha esgrimida por el estudiantado contra la burocracia estatal, la intervención estadounidense y la aplicación de políticas económicas más deshumanizantes eran comunes, no obstante, la desconfianza que a la par despertaron los estudiantes que, como jóvenes, eran leídos por los sectores adultos como “inmaduros” o como acciones “propias de su edad”.

Otro elemento que desencadenó el alto impacto de los movimientos estudiantiles en la sociedad fue la cobertura mediática. La prensa y la televisión asociaron al estudiantado de distintos países como un movimiento global de carácter conspirativo, lo que llevó a los gobiernos a emprender respuesta de carácter represivo que ocasionó la disolución de los

movimientos o la radicalización de algunos sectores de los mismos. Además, los jóvenes de las décadas anteriores, siendo estudiantes, generalmente se integraban al mercado laboral a partir de los 16 o 17 años. No había mayor espacio para el ocio ni la reflexión política, salvo las que se daban bajo la sombra de los partidos políticos tradicionales. Los estudiantes de los años 60 y 70, empezaron a tener tiempo para leer, acceder a la información, tiempo de ocio y de disputas ideológicas, tiempos del que carecía el resto de la juventud. Estas son las juventudes estudiantiles, principalmente universitarias, que han tomado parte en los procesos de manifestación cultural y política, sobre todo a partir de la década de los años 60 en Colombia, decidieron “tomarse” la palabra en el año de 1971.

Este año 1971 es reconocido por diferentes científicos sociales como “Año insignia del Movimiento estudiantil”. Bogotá fue el centro de esas expresiones, junto con las principales capitales departamentales como Cali y Medellín, donde fueron a encontrarse entre 1971 y 1972, los delegados estudiantiles de distintas universidades públicas y privadas, para tomar la palabra en repudio a las condiciones políticas del gobierno de Misael Pastrana, el cual ascendió al poder, tras grandes dudas frente a la legitimidad de la votación en las urnas, a los excesivos controles policiales y sobre todo a la ausencia de una autonomía y al control del gobierno que, según su punto de vista, se había ensañado con un modelo de universidad democrática y autónoma. En este caso, para la región, esta situación representaba una connotación particular dado que origen en estas tierras del presidente Pastrana.

Según Reina (2012), en Colombia los estudiantes no se toma la palabra de manera espontánea y caótica, sino que la toma de la palabra fue parte de una construcción histórica donde el sentido de ser estudiante estuvo como elemento central de la interpretación de los

hechos sociales en la historia del país. Se había constituido en la memoria estudiantil varios hechos que habían llevado a la muerte a varios jóvenes en distintos momentos durante el siglo XX. Por tanto, 1971 recogió el discurso de los mártires estudiantiles del pasado, a través de organizaciones integradas por estudiantes y profesores, aunque sin el respaldo institucional de las universidades. Esta movilización estudiantil, encabezada desde los años 60 por la FUN Federación Universitaria Nacional, significó el inicio de una resistencia al discurso tradicional y dominante y la siembra de procesos similares generaciones más adelante.

Las transformaciones en las formas de enseñanza y los criterios pedagógicos más allá de su carácter político, las asociaciones estudiantiles surgieron de los problemas tanto en las aulas como también fuera de ellas. La toma de la palabra fue una respuesta inicial al proyecto de reforma universitaria presentada por el joven Ministro de Educación Luis Carlos Galán Sarmiento y la forma de tomarla fue a través de la huelga. Esta, más allá de su expresión política fue también la oportunidad para no asistir a clases, para tomarse las calles, para ser y expresarse como jóvenes pues la algarabía y el entusiasmo impregnaron las distintas manifestaciones estudiantiles, incluso cuando estas fueron motivadas por la muerte de alguno de sus miembros. Las movilizaciones y marchas fueron la expresión de los sentidos y los sentimientos estudiantiles de alegría, tristeza, apoyo o repudio. La calle entonces se convirtió en una extensión de la Universidad y en ese sentido, se dio un cambio a la posición del relato que describe al estudiante, puesto que ahora también lo relacionó con el ciudadano común. Hoy los llamados “pupitrazos”, donde se sacan las sillas a las calles, representan de manera simbólica estos giros narrativos. El movimiento

estudiantil de 1971 generó un descontrol en el campo de significación de las formas como eran concebidos los estudiantes y como se entendían ellos mismos.

Mientras tanto se diseñó el llamado Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil (1971), que proponía entre otras cosas, la participación de los estudiantes en los organismos de gobierno de las universidades, elecciones democráticas de autoridades universitarias, aumento en el presupuesto para la educación, financiación estatal de la educación superior y de los procesos de investigación que en ella se dieran, el retiro del rector Ocampo Londoño de la Universidad del Valle, la legalización del derecho en todos los establecimientos de educación media y superior, tanto privados como públicos. Realmente había la ilusión, de que el poder de los jóvenes estudiantes generaba una verdadera transformación en el país y nunca antes se sintió con tanta fuerza un movimiento juvenil. En Neiva esta sensación era muy parecida, como lo denotan los relatos citados líneas atrás. Concluye Reina (2012) que:

“Ser estudiante, fue la forma más clara a través de la cual fue vista la relación entre jóvenes y política. Esta perduró hasta la década de los años 50 y estuvo siempre en relación a los dos partidos tradicionales. En los años 60 se inició una ruptura del estudiantado, los cuales se alejaron de los vínculos bipartidistas y se acercaron a otras expresiones políticas no necesariamente vinculadas a partido alguno. El movimiento estudiantil fue el reflejo de ese cambio y quizás ante la ausencia de un respaldo político, se diluyeron a finales de los años 70, lo que significó una oportunidad política para los partidos la cual tampoco aprovecharon”. (Págs. 141-142)

6.0 Reflexiones finales y conclusiones

Para efectos de este trabajo investigativo y con el objetivo de ofrecer unas reflexiones teóricas-analíticas finales que sirvan como aporte al fenómeno estudiado, se retoman a continuación algunos autores que desde los planteamientos teóricos posibilitaron unas

primeras aproximaciones al fenómeno de estudio. En primer lugar se considera importante citar a Reina (2012), quien en su tesis doctoral denominada *“Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991”*, pluraliza el concepto de juventud y reconoce el de “juventudes”, pues según él, en la historia eso es lo que existe. Expresa además que son variadas las formas de ser joven, resaltando la importancia del contexto y el momento histórico en el que emergen dichas formas.

“El periodo en estudio se enmarca temporalmente entre 1903, año crucial, ya que se evidencian las consecuencias de la guerra de los mil días, la pérdida de Panamá y como afirma Ricardo Sánchez, año que se manifiesta claramente, el proceso de subordinación de Colombia al imperialismo de los Estados Unidos, y que se consolidó con el control del sector petrolero y de otros recursos naturales, durante el gobierno de Marco Fidel Suarez. La tesis termina en 1991, con el movimiento de estudiantes denominado “La séptima papeleta”, que da origen a la constitución de 1991, los surgimientos de las culturas juveniles contemporáneas y el direccionamiento del Estado hacia la consecución de políticas de juventud” (Pág. 2).

Es evidente que juventud ha habido durante todos los tiempos, sin embargo; resulta necesario tener en cuenta que en la mayor parte de la historia colombiana no ha existido un reconocimiento pleno del concepto, ni unos elementos claros que permitan definir a los miembros de la juventud. Así mismo es importante llamar la atención sobre la participación activa de los jóvenes, participación a través de la cual han asumido un rol y un lugar ante lo que sucede en el marco histórico y social del país. Es por esto que hablar de juventudes amplía el marco de comprensión de las prácticas juveniles, pues pone de manifiesto que en cada momento histórico particular hace emergencia una forma de ser joven, una forma de responder a la realidad histórica y social.

Esta investigación, denominada *“Jóvenes en la ciudad de Neiva entre los años 1970 a 1974”* permitió una aproximación al retrato de la Neiva de los setenta, años en los cuales se

destaca un panorama político bastante agitado, un vertiginoso proceso de re-estructuración urbanística determinado por desastres naturales, además por su ubicación geográfica que resultaba ser estratégica como tránsito al sur del país. Este retrato de la Neiva setentera también ha permitido entrever la fuerte presencia de los movimientos sociales de jóvenes, de campesinos y maestros perseguidos por un régimen orquestado por el imperialismo del norte, que perseguía y señalaba como Comunista cualquier expresión de inconformismo o denuncia de la corrupción y de la inequidad; la cual afectaba a las poblaciones marginales y le ponía freno al desarrollo del País.

Sin embargo, ante este panorama y teniendo en cuenta los resultados producto de esta investigación, se hace evidente la relevante presencia y participación de los jóvenes, a partir de la cual ellos mismos atravesados por el momento histórico construyen una respuesta política y contestaria generando prácticas sociales de tipo académico, intelectual y cultural, a través de la literatura, la música, el teatro, la radio, el deporte, entre otras.

El intento por visibilizar las prácticas sociales juveniles en la ciudad de Neiva durante los años 1970 a 1974 a partir de sus manifestaciones intelectuales, políticas y de las expresiones culturales, mediante la revisión de fuentes orales y escritas, condujo a esta investigación a la formulación de cuatro categorías descriptivas teniendo siempre presente las condiciones históricas y sociales particulares del contexto específico de la Neiva setentera. Categorías a través de las cuales se plantean las prácticas sociales juveniles construidas a partir del análisis de los resultados de esta investigación. La primer categoría que da cuenta de una primer práctica social fue denominada: “La Neiva poblada por los hijos e hijas de la violencia”; la segunda categoría: “El Santa Librada: Símbolo de las luchas y cuna de intelectuales”; tercera categoría: “La pluma y el tablado como expresión

del inconformismo”; y finalmente una última categoría: “La expresión contestataria de los espíritus de la lozanía”.

Resulta importante puntualizar que estas prácticas sociales son entendidas en este estudio, no solo como practicas ritualizadas y estables en el tiempo sino también como practicas discursivas que según Jaramillo (2010), son “ condensadoras de poder, en su doble condición de poder de sujeción y poder de resistencia”, en tal sentido; la practica social comprendida desde esta mirada convoca a pensarnos la interpelación entre prácticas y discursos, que trascienden la estabilidad y objetividad de las prácticas para ubicarlas como elementos significativos en la construcción de subjetividades, identidades, reproducciones de estructuras pero también como acciones de transformación.

De esta manera es posible afirmar que el momento histórico y social que Neiva vivió en los años 1970 a 1974, generó prácticas sociales juveniles diferentes a las que pudieron surgir en cualquier otro momento. Dichas prácticas conllevaron a respuestas particulares y procesos únicos, pues a pesar de que en ese momento el mundo estaba viviendo un escenario de revolución juvenil, las condiciones particulares de este contexto obligaron a los jóvenes a unirse con el campesinado, también víctima de la violencia y de los atropellos. Así mismo se unieron a los docentes quienes ofrecían una estructura organizativa sensible a la realidad del país y estaban orientados a defenderse de los ataques de un Estado que los señalaba por denunciar la corrupción y el desconocimiento a los más pobres.

Estos hechos generan que “lo juvenil” en Neiva, estuviera marcado por ese doble rol de víctimas del desplazamiento y actores de las protestas sociales. Y, a pesar de estar muy influenciados por los movimientos revolucionarios de jóvenes de Bogotá, las necesidades

acá eran particulares dada la realidad de la violencia local, muy diferente a lo que se vivía en el centro del país, por tanto tampoco podríamos compararlos con las lógicas juveniles de las grandes ciudades, aunque si comparten algunas formas de expresión como la literatura, la música y el teatro. Lo anterior reafirma los planteamientos teóricos a través de los cuales se ha venido mencionando que “la juventud” se construye de manera dialéctica en lo histórico y social.

De este modo, como lo expresa Villa (2011) “*lo juvenil*” se constituye a partir de un cierto modo de vivir o sobrevivir a la tensión existencial en los espacios en los que, los y las jóvenes desarrollan, de manera gregaria, prácticas diferenciadas. La producción de *lo juvenil* tiene, además, relación con los distintos modos de agruparse que desarrollan *las juventudes* en el espacio. Es propio de *lo juvenil* la tendencia a lo colectivo, a lo gregario y a una organicidad que, en muchos casos, es singular. Por último, *lo juvenil* está asociado a nuevos modos de participar en la reproducción de lo social humano, que les hace ver de manera distinta la función política que ordena lo social. Lo que sueñan que debe ser lo social tiende a ser distinto a las concepciones y a las prácticas adultas.

Ahora bien, el aporte de Pinilla y Lugo (2001) es relevante para el presente estudio en tanto que comparte, además de la categoría de juventud, la de conflicto. Este concepto emerge en la mirada que se hace a algunos jóvenes en Neiva entre los años 1970 y 1974, pues resulta casi inevitable para ellos el asumir una postura frente a los hechos de conflicto y violencia que se estaban dando en ese momento en Colombia y que obligaba que éstos vieran mediado su proceso socializador por momentos históricos significativos, entre ellos la imposición de una serie de posturas políticas, ideológicas y sociales que desconocían los intereses de una gran parte de la población y frente a las cuales los jóvenes asumieron su

postura desde las instituciones educativas, sus trabajos y sus expresiones intelectuales, artísticas y culturales. Es claro que estas prácticas sociales juveniles de los años setenta correspondían a ideales propios y a una clara intensión de participación y construcción social, que para nada estaban marcados por edades, tampoco respondían a la supuesta idea de un “conflicto generacional”. Para Souto (2007), estos supuestos no encajaban con las investigaciones empíricas: éstas, por el contrario, destacaban la importancia del estatus y de la posición social de la familia. La mayoría de los estudios realizados a los participantes en las protestas juveniles de los años sesenta en Estados Unidos demostraron un claro vínculo entre padres y activistas, mientras que, por otra parte, explicar la “alienación” y la movilización de los jóvenes de los años sesenta por el tópico de la tendencia de la juventud al radicalismo y al idealismo, al igual que sucedía con las explicaciones basadas en el complejo de Edipo, no explicaba la pasividad de los jóvenes en otros periodos, como los años cincuenta.

Los intentos de aplicar su modelo a la clase obrera o a las minorías étnicas llevaron a visiones patológicas de sus culturas en las que se extrapolaba a la juventud de su contexto social y cultural y se la reducía a un sustrato común esencialmente biológico y psicológico, lo que produjo numerosos anacronismos, ya que se ignoraban las importantes variaciones históricas y culturales en las formas de familia, educación, cultura u ocio que influyen en los jóvenes, y sólo se podía explicar la “marginación” de la juventud como una psicopatología, el producto de la anomia o del fracaso del proceso de socialización. Es decir que habría una correspondencia entre el contexto histórico y la emergencia de una forma de ser joven a través de las prácticas sociales.

Se ponen en evidencia entonces, distintas lógicas que confluyen en el intento de articular una subjetividad juvenil, no singular sino colectiva, con los procesos sociales del momento; proyecto de vida, política, manifestaciones artísticas y planteamientos ideológicos convertidos en guías de vida, confluyen en estos jóvenes de la Neiva de 1970 a 1974. Jóvenes realmente comprometidos con una causa que fue mucho más allá de su egocentrismo o su narcisismo y que marcó a una sociedad y un país que, en el momento, estaba cansado de las injusticias, de las marginaciones, de las injerencias de gobiernos y políticas económicas internacionales. El teatro, en este caso específico, se convierte en mediador y excusa para el encuentro, evidenciando procesos que nada tienen de patológicos, apáticos o irresponsables, como se ha querido homogenizar y estigmatizar a la juventud. Lo juvenil aquí, es más bien la representación de una protesta ante la injusticia social y el reclamo, que a través del tablado, y otras expresiones artísticas, da muestra de la altura y compromiso de sus debates.

El cruce y complemento de las agendas políticas con las actividades culturales era permanente y necesario, se era político, estudiante, escritor, por ejemplo, y organizador de eventos, la multiplicidad de tareas da cuenta del compromiso y las expresiones artísticas y culturales se convierten en formas de expresión y salida de las pulsiones como muestra de la vitalidad propia de estos jóvenes en particular. Sin embargo, se insiste en que este tipo de actividad no era justamente lo que caracterizaba a todos los jóvenes de la ciudad.

Ahora bien, estudios como el de Salazar, A. (1998) señalan que es posible observar un nuevo ejercicio político, acompañado por una crisis de la representación política. En este escenario aparecen movimientos juveniles y sus expresiones, como el Punk, el Rock y el Rap que se distancian de la tradicional dicotomía izquierda o derecha, y se expresan más

bien desde la inconformidad y el desencanto a través de lo estético como ejercicio político. Por su parte, en una tendencia semejante, Perea (1998) se pregunta sobre el significado de las identidades juveniles frente a la construcción de los actores colectivos y la forma como esto modifica la política y la escena pública. En los-as jóvenes de suroriente Bogotano que constituyen el foco de estudio de la investigación desarrollada por él, parece ser su deseo por evitar la política por lo menos en lo relacionado con las medicaciones clásicas de lo político; lo que se evidencia en el bajo interés de los-as jóvenes por los procesos electorales, los partidos políticos, los movimientos sociales y la lucha armada, así como las negativas sobre el Estado y la democracia. Para Bonilla (2000), resulta difícil hablar de la juventud como una generación política, pues su característica predominante más bien es el desencuentro y la fragmentación. Sin embargo, ese desencuentro puede ser una forma de construir otro tipo de generación, pues en todo caso esta juventud no está inmóvil, sino que hace presencia desde distintas escenas subculturales, organizativas y éticas que podrían dar nuevos sentidos a la sociedad. Estos planteamientos resultan de especial interés para esta investigación, dado que el contexto histórico de Neiva, ha insinuado ya una participación relevante de los jóvenes de los años 1970 a 1974 en la política tradicional y partidista, y en los procesos que se oponen a esas lógicas tradicionales de hacer política.

De la misma manera resulta supremamente relevante encontrar que la investigación sobre jóvenes es prácticamente nula en los años anteriores a 1990 y que después de la constitución de 1991, pero especialmente con la Ley de Juventud de 1997 (ya reemplazada por la Ley 1622 de 2013) hay un pico de trabajos investigativos interesante; por consiguiente cobra relevancia este informe investigativo, ya que propone un conocimiento nuevo sobre unos jóvenes muy activos social, cultural y políticamente invisibilizados en la

historia, más aún , resulta de vital interés y utilidad poder establecer categorías de análisis que evidencian los procesos transformadores que generan los cambios que los jóvenes han sufrido en relación con los cambios mismos de las ciudades y sus contextos.

El recorrido que hace Reina (2012) en “La Historia de los jóvenes en Colombia desde 1903 hasta 1991, evidencia la forma como las movilizaciones estudiantiles de los años 60 y 70 se pueden leer en términos de una juventud contestataria. La Real Academia de la Lengua dice que contestatario es un adjetivo que polemiza, se opone o protesta, a veces violentamente, contra algo establecida. No obstante, a pesar de que una de las características de la juventud sea precisamente la de polemizar, no implica que todos los jóvenes lo hagan y en este caso, que todos los estudiantes sean contestatarios. Ser contestatario es precisamente lo que los jóvenes hacen con respecto a lo que no les gusta en la sociedad en que viven esta etapa de la vida. Llegar a ese punto, implica la convergencia de varios factores: condiciones para un cambio, conciencia de ellas, estímulos para actuar en favor del cambio y rejuvenecimiento de la sociedad con el culto a la juventud que la sociedad teje a partir de las narraciones positivas, admirativas o negativas que la sociedad hace de ella.

La irrupción de los estudiantes en 1971 en la escena pública nacional, cambió la forma de su representación. Anteriormente eran signados por el mundo adulto y de alguna manera utilizados por él, para sus fines particulares. Con la emergencia de este nuevo sujeto que se tomó la calle, que se enfrentó a la policía, que reclamaba derechos más allá de su propia existencia, marcó la construcción de un nuevo camino en perspectiva de la configuración de los derechos fundamentales que superaban a los de la educación por sí

misma, creando un nuevo paradigma de experiencia y de referente para las generaciones futuras.

Esta investigación se ubica en esta apreciación práctica de lo que es ser joven, ya que permite visibilizarlos y entender que la construcción de subjetividad está determinada directamente por los retos y preguntas que un determinado momento histórico y un territorio les plantea, que incide en ellos de manera directa la realidad que los confronta, y así ellos construyen respuestas para encontrar su lugar en medio del desarrollo de una ciudad, es por esto que el panorama neivano de los años 1970 a 1974 produjo subjetividades juveniles propias de lo que allí sucedía, pero también es necesario decir que Neiva fue producida y construida por esas respuestas, por esas prácticas sociales juveniles.

7.0 Referencias Bibliográficas

- ABERASTURY, A. y KNOBEL, N. (2004). *La adolescencia normal*. Un enfoque psicoanalítico. México, Paidós educador.
- ALBA, V. (1975). *Historia social de la juventud*. Barcelona, Plaza & Janés.
- BONILLA, C. VANEGAS, J. (2009) *Identidades Juveniles Urbanas*. Universidad Surcolombiana. Informe de Investigación.
- BONILLA, W. (2000). *Juventud como generación política: ocaso o perspectiva*. En: La ciudad en movimiento, Mayo, Instituto Popular de Capacitación, Medellín, pp. 367–397.
- BOURDIEU, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- BREILH, J. (2003). *Nuevos conceptos y técnicas de investigación. Guía pedagógica para un taller de metodología*. Centro de estudios y asesoría en salud. Quito. Ediciones CEAS. 3 edición, 1997. Citado por: FONSECA, Olga. Investigación cualitativa, como propuesta metodológica para el abordaje de investigaciones de terapia ocupacional en comunidad. Umbral científico. Bogotá-Colombia, 2003. P. 6.
- BRITO LEMUS, R. (1996). *Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud*. Jóvenes, México, cuarta época, año 1, núm. 1, jul.- sep., pp. 24-33.
- COLE, M. (1992). *Memoria compartida*. Prefacio. En: MIDDLETON, D.; EDWARDS, D. Paidós. Barcelona: 1992. Pág. 14.
- CORDOBA C. GUARNIZO M. PIRAGAUTA G. (2011). *Memoria Social de las Luchas Campesinas por la Toma de Tierras en el municipio de Campoalegre – Huila, desde las narrativas orales y escritas durante el periodo 1975 – 1985*. Universidad Surcolombiana, Neiva.
- COSER, L. (1961). *The functions of social conflict*. London: Routledge.
- DAIUTE, C. Beykont, Z. Smith, C. H. & Nucci, L. (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*. New York: Oxford University Press.
- DAIUTE, C & Lightfoot, C. (2004). *Narrative Analysis*. New York: Sage Publications.
- DELGADO DE CANTÚ, G. y J. & MARTÍNEZ Y. (2006). *Historia Universal*. Pearson Education. Madrid.
- DOLTO, F. (1988). *La causa de los adolescentes*. Editorial Seix Barral. Barcelona.

- DUARTE QUAPPER, K. (2001). *¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*. En: Solum Donas Burack, comp., *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 57-74.
- ESCOBAR, M. Y otros. COLOMBIA JOVEN (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985–2003*. Bogotá, D. C.: Colombia Joven. UNICEF.
- ESQUIVEL, S. García, C. (2012). *Memorias del proceso comunitario del barrio Santa Isabel de Neiva 1963- 1990*. Tesis de maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, Universidad Surcolombiana.
- ERIKSON, E. (1950). *Infancia y Sociedad*. HORME-PAIDOS, 2009.
- FEIXA, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- FEIXA, C. (2005). *Generación XX. Teorías Sobre la Juventud en la Era Contemporánea*. En: *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- GALLAND, O. (1991). *Sociologie de la jeunesse. L'entrée dans la vie*, París, Armand Colin, Págs. 32.
- JARAMILLO, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del análisis crítico del discurso. *Revista Entramado*, vol. 8, núm.2, Universidad Libre, Cali, Colombia, pp. 124-136.
- JAIME, J. (2011). *Memorias de las familias víctimas de la violencia política en el municipio de Neiva en la década del 50*. Tesis presentada para optar al título de Magister en conflicto, territorio y cultura de la Universidad Surcolombiana; p. 14.
- JODELET, D. (1993). *El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, "el carnicero de Lyon"*. En: "Psicología Política No. 6, Págs. 53-72". Págs. 58.
- KALMANOVITZ, S. (2003). *Economía y Nación: Una Breve Historia De Colombia*, Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- LESKO, N. (2001). *Making Adolescence at the Turn of the Century: Discourse and the Exclusion of Girls*. *Current Issues in Comparative Education*, (2), pp. 182-191.
- LIS, O. (2012). *Los papelípolas, antología poética*. Ed. López, Popayán, Colombia.
- MARGULIS, M. (2001). *Juventud: una aproximación conceptual*. En: Solum Donas Burack, comp., *Adolescencia y juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional, pp. 41-56.

- MARGULIS M. Urresti M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud, en "Viviendo a Toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Págs. 3 a 21, Universidad Central – DIUC – Siglo del Hombre Editores, Bogotá 1998. 326 páginas, ISBN 958-665-011-1.
- MARTÍN, C. E. (1998). *Cuestiones de Sociología*, Pierre Bourdieu. Madrid: Istmo.
- MARTÍN B; I. (1986). *Hacia una Psicología de la Liberación*. Boletín de Psicología, No. 22, 219-231. UCA Editores. San Salvador.
- MEAD, M. (1928). *Coming of age in Samoa. A psychological study of primitive youth for western civilization*. Nueva York, W. Morrow & Company, 1928. Springhall, John.
- MENDOZA M, A. (1995). *Huila: Tierra de promisión*. CORPES centro oriente Gobernación del Huila. Santafé de Bogotá. Citado por: AMÉZQUITA.
- MURDOCK, G. McCron, R. (1976). *Consciousness of Class and Consciousness of Generation*. En Hall, Stuart y Jefferson, Tony (eds.), *Resistance through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain*. Londres, Hutchinson & Co. Publishers. 192-207, 194.
- PARRA, C. *En: la huilensidad frente al contexto global de la competitividad*. P. 28.
- PEREA Restrepo, C. (1993). *Juventud: Un principito en búsqueda de su propio rostro. Los jóvenes frente a la democracia*. En: *Confabulando presentes*, No 6, Coljuventud, Bogotá, (sp).
- PINILLA S, V. Lugo A, Nelvia. (2011). *Juventud, narrativa y conflicto: Una aproximación al estado del arte de su relación*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Manizales (Colombia) Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 9(2) (Separata 1): 35 - 62, 2011.
- POLANÍA P, R. (1979). *La universidad que nació en la calle*. En Revista Universidad Surcolombiana No. 1, mayo de 1979, pág. 10.
- QUIMBAYO, U. Serrano, F. (2012). *Acciones sociales colectivas del Magisterio Huilense 1986- 1996*. Tesis de maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, Universidad Surcolombiana.
- RAGIN, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre editores. Universidad de los Andes. Bogotá.
- RAMOS, R. (1989). *Maurice Halbwachs y la memoria colectiva*. En: Revista de Occidente. No. 100 (1989). Madrid: Fundación Ortega y Gasset, 1923, p. 63-81. Pág. 64.

- RAMIREZ K. (2009). *La ciudad y los nuevos procesos urbanos*. En: Cultura y Representaciones Urbanas. Cultura y Representaciones Sociales. Año 3. Número 6. Marzo de 2009. Págs. 163-186.
- REGUILLO, R. (2002). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- REINA, C. (2012). *Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Bogotá, Colombia. Revisado: 12 de Abril de 2015.
- SALAZAR, A. (1998). *Imaginario, presencias y conflictos entre los jóvenes de Bogotá, Informe final*. Observatorio de Cultura Urbana, Págs. 120, Bogotá.
- SOUTO, KUSTRÍN S. (2007). *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*. Publicación Online: 15 Junio 2007. Disponible en: <file:///C:/Users/OTI%20II/Downloads/Dialnet-JuventudTeoriaEHistoria-2479343.pdf>
- TAYLOR, S. Bogdan, R. (1992) *La Entrevista en Profundidad* (cap. 4), Paidós, Barcelona.
- TORRES, W. Torres, P. (2012). *Conflicto político militar, memorias y tejidos comunicativos en Neiva entre 1980 y 2010*. En: Torres et al. Para vencer el miedo. Respuestas a los impactos de la guerra en el centro y sur de Colombia entre 1980 y 2010. Ed. Universidad del Tolima.
- TORRES, W. (2000 b). *Amarar la burra de la cola, procesos culturales en el Huila durante el siglo XX*. Ed. Universidad Surcolombiana.
- TORRES, W. Pachón, H. (2012). *Construir desde abajo. Subjetividades en la región Surcolombiana*. En: Torres, William; Tovar, Bernardo y Lasso, Luis (comps.) In-Sur- gentes construir región desde abajo. Neiva, ed. Universidad Surcolombiana.
- TORRES, W. et al. *Para Vencer el miedo: respuestas a los impactos de la guerra en el centro y sur de Colombia entre 1980 y 2010*. Ed. Ibagué. Universidad del Tolima, 2012.
- VILLA Sepúlveda, M. (2011). *Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil*. Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto).
- VYGOTSKY, L. S. (1978). *Mind in society*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- ZULETA, E. (1997). *Sobre la guerra. Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.